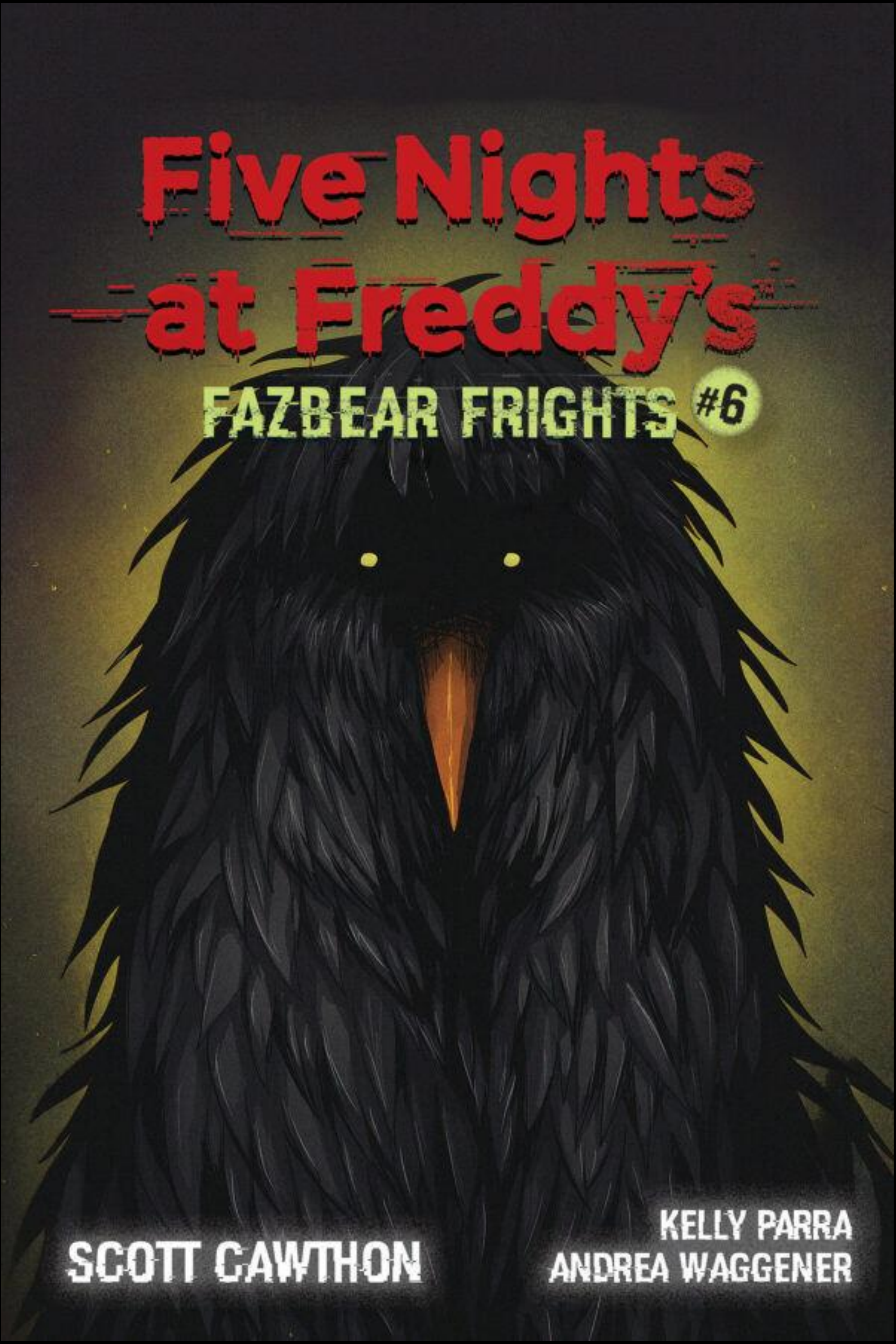
Five Nights at Freddy's
FAZBEAR FRIGHTS #6
SCOTT CAWTHON
KELLY PARRA
ANDREA WAGGENER

Five Nights at Freddy's™

FAZBEAR FRIGHTS

#6

Scott Cawthon

Kelly Parra

Andrea Waggener

Copyright © 2020 por Scott Cawthon. Todos los derechos reservados

Foto de TV estática: © Klikk/Dreamstime

Todos los derechos reservados. Publicado por Scholastic Inc. *Editores desde 1920.* SCHOLASTIC y los logotipos asociados son marcas comerciales y/o marcas comerciales registradas de Scholastic Inc.

El editor no tiene ningún control y no asume ninguna responsabilidad por el autor o los sitios web de terceros o su contenido.

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia, y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, eventos o lugares es pura coincidencia.

Portada diseñada por Betsy Peterschmidt

Primera impresión 2021

e-ISBN 978-1-338-73359-4

Todos los derechos reservados bajo las convenciones internacionales y panamericanas de derechos de autor. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, transmitida, descargada, descompilada, sometida a ingeniería inversa o almacenada o introducida en ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, ahora conocido o inventado en el futuro sin el permiso expreso por escrito del editor. Para obtener información sobre el permiso, escriba a Scholastic Inc., Atención: Departamento de permisos, 557 Broadway, Nueva York, NY 10012

CONTENIDO

Portadilla

Copyright

Blackbird

Por Andrea Waggener

El verdadero Jake

Por Andrea Waggener

Búsqueda-del-Escondite

Por Kelly Parra

Acerca de los Autores

Rompecabezas

BLACKBIRD

—Tiene que ser sangriento. —Nole se sentó hacia atrás en su silla, con la espalda recta y las piernas abiertas. A pesar del plástico barato de la silla y del ambiente poco lujoso de la habitación, Nole se las arreglaba para parecer tranquilo y confiado. Sam se preguntaba cómo lo conseguía con tanta facilidad.

Sintiéndose como el nerd que era, Sam trató de ajustar sus largas piernas para adaptarse a otra de las sillas de plástico baratas. No estaba de acuerdo con Nole—: El horror no está en la sangre. Está en el factor de fluencia.

—Factor de fluencia —repitió Nole.

—Es un término técnico.

Nole asintió.

—Debo haberme quedado dormido cuando Grimmly estaba hablando de eso.

—Lo más probable es que estuvieras mirando a Darla Stewart.

—Tienes un punto.

—Y no vamos a llegar a ninguna parte. —Sam suspiró y volvió a moverse en su asiento. Tenía calambres en las piernas. Estaba hambriento. Y estaba bastante seguro de que él y Nole eran la única pareja en la habitación a la que todavía no se le había ocurrido una idea.

Aunque Sam estaba de espaldas al resto del espacio, podía escuchar el revoltijo de ocho conversaciones silenciosas que se desarrollaban por toda la habitación de paredes grises. El salón de clases tenía poco para amortiguar el intenso balbuceo: algunas mesas plegables, algunas sillas de plástico, un armario portátil repleto de equipos de sonido y una pantalla de visualización. A través de una puerta abierta detrás de Nole, Sam podía ver la sala de proyectos, que tenía un espacio abierto para filmar escenas, una pantalla verde y varios estantes llenos de más equipos audiovisuales. Las conversaciones entre los compañeros de clase de Sam eran en su

mayoría incomprensibles porque se llevaban a cabo en susurros y murmullos cautelosos, para que no robaran una idea brillante. De vez en cuando, sin embargo, alguien se emocionaba y Sam podía escuchar pronunciar una palabra: asesino en serie, zombi, vampiro, demonio. Las palabras que escuchó le quitaron algo de la tensión de los hombros. Si esas eran las ideas de los otros equipos, tal vez él y Nole todavía tenían una oportunidad. Todavía no tenían una idea, pero al menos no tenían una idea poco original.

—Tienes que admitir que tiene un buen furgón de cola —dijo Nole.

Sam estiró las 37 pulgadas de sus piernas y miró sus enormes pies. Tanto las piernas como los pies de Sam desafiaban las proporciones normales que deberían haber ido con su cuerpo de dos metros y medio. Según una tabla que le mostró su médico una vez, sus piernas deberían haber medido aproximadamente 34½ pulgadas de largo. No pensarías que 2½ pulgadas extra serían mucho, pero aparentemente fueron suficientes para hacer que Sam pareciera una cigüeña o una garza o una grulla (había escuchado las tres de varios compañeros poco amables). Y esos centímetros fueron suficientes para hacerlo propenso a grandes demostraciones de torpeza desgarbada, lo que le impidió convertir su altura en algo útil como, por ejemplo, en una cancha de baloncesto. Lo único que hacían las piernas de Sam, por lo que podía decir, era interponerse en su camino.

—Tierra para Sam.

—¿Eh?

—Parece que nos estamos quedando atrás, amigo. —Nole hizo un gesto hacia la habitación detrás de los hombros de Sam. Sam miró a su alrededor. Cuatro equipos salían de la sala. Dos se estaban preparando para irse. Sólo otros dos equipos seguían hablando. Estupendo.

De hecho, era genial. Sam pensaba mejor en silencio. Él miro su reloj. El aula estaría abierta otra media hora. Tenían treinta minutos para pensar en algo.

—¿Podrías levantarte de esa silla? —Nole lanzó su pie y pateó el costado del asiento de Sam—. Te estás retorciendo tanto que me recuerdas a mi sobrino cuando necesita orinar.

—No puedo ponerme cómodo.

—Mi corazón sangra.

—Ahí tienes otra vez la sangre.

Nole sonrió.

—Se trata de la sangre.

—En serio. Tenemos que pensar.

—¡Oye! —La postura indiferente de Nole desapareció. Echó un vistazo a los equipos restantes—. En serio, amigo, levántate de la silla. Ven aquí. —Nole salió de su silla con envidiable gracia y dio un par de pasos hacia la pared detrás de él. Deslizándose por la pared, dobló sus piernas de largo normal, perfectamente proporcionadas para su estatura de seis pies y uno, en una posición meditativa. Hizo un gesto a Sam de nuevo cuando Sam vaciló.

Así que Sam se rindió en la silla demasiado pequeña y puso torpemente su cuerpo delgado en el suelo frente a Nole. Tuvo que admitir que sus piernas estaban más felices.

Nole se inclinó hacia adelante y habló en voz baja.

—¿Te acuerdas de Freddy Fazbear's Pizza? —El aliento de Nole olía a regaliz.

Sam se apartó.

—Claro. ¿Por qué?

Nole bajó la voz a un susurro tan débil que Sam tuvo problemas para entenderlo. Todo lo que escuchó fue una animación espeluznante. Pero eso fue suficiente.

—¡Oh, esos! —Sam sintió la piel de gallina en sus brazos. Se alegraba de llevar una camiseta de manga larga para que Sam no viera cómo le afectaba la mención de los personajes—. Sí, esos eran espeluznantes, de acuerdo.

—Pensar en la pizza me dio la idea —dijo Nole.

—¿Qué idea?

Nole miró hacia el aula de nuevo. Sam también la comprobó. Sólo quedaba otro equipo. Era la infame Darla, su fino furgón de cola, y su amiga

Amber, quien en realidad era la buena de las dos chicas. Tenían sus cabezas juntas y parecían tener un desacuerdo susurrado.

No estaban prestando atención a Nole y Sam.

—Mi idea es escribir una trama de historia de terror en torno a un animatrónico espeluznante propio —le susurró Nole a Sam.

Sam, nervioso por sólo pensar en los personajes animatrónicos de Freddy Fazbear, tuvo que admitir que era una gran idea.

—¡Me gusta!

—Impresionante. —Nole extendió un puño y Sam lo golpeó.

—Entonces, ¿cuál sería un buen personaje? —preguntó Nole.

—¿Me estás preguntando?

—Tú eres el genio.

Sam no era un genio, pero obtenía buenas notas. Algunas personas, como Nole, que tendían a ser un poco tontas, confundían esas cosas.

Sam se echó hacia atrás y volvió a mirar sus pies. «Un buen personaje animatrónico. Un buen personaje animatrónico. Un buen animatrónico…» Sam se miró las piernas. «Cigüeña, garza, grulla».

—¿Qué tal un pájaro? No un pollito, obviamente. Algo más obviamente intimidante.

—No está mal. ¿Qué tal un ganso?

—¿Un ganso? —Sam repitió en voz alta. Él rio.

—No te rías. Un ganso me atacó cuando era pequeño. Todavía tengo las cicatrices.

—¿En serio?

Nole se subió la pernera izquierda de sus vaqueros descoloridos. Señaló una cicatriz blanca debajo de su rodilla.

—¿Te mordió?

—No. Me persiguió mientras estaba en mi bicicleta. Me caí de la bicicleta y me corté la rodilla.

Sam se rio de nuevo. Nole dejó caer la pernera del pantalón.

—Lo siento —dijo Sam—. Puedo ver que estás traumatizado.

Nole miró fijamente a la distancia media.

—No tienes idea. Probablemente necesite terapia.

—No creo que quiera hacer una película de terror sobre un ganso animatrónico —dijo Sam.

—Estás bien. Necesitamos el factor de fluencia. ¿Qué hace a un pájaro espeluznante?

—Ustedes ganaron el premio del huevo podrido —llamó Amber desde el otro lado de la habitación.

—Dejando lo mejor para el final —dijo Nole, sosteniendo sus manos entrelazadas sobre su cabeza en un gesto de victoria.

Amber se rio.

—Eres un idiota.

Darla no dijo nada y las dos chicas salieron del salón, hablando de una lectura de poesía para su clase de inglés.

—Le gustas —dijo Sam.

—Ella piensa que soy un idiota.

—Así que le gustas y te conoce.

Nole pateó el pie de Sam.

Sam volvió al problema.

—¡Oh, lo tengo! —Se sentó y dijo, en un tono solemne y ominoso—: Érase una noche lúgubre…

—¿Eh?

—Oh vamos. No eres tan idiota.

—Podría serlo.

—Dijo el Cuervo —instó Sam.

—¿Eh? Oh espera. Yo se esto. Ese poema del tipo aterrador. Poe. Oh. Un cuervo.

—Sí. Sólo que no, no del todo. El cuervo, obviamente, es un cliché. Estoy pensando en un mirlo. Tiene la misma connotación, pero los mirlos son un poco más pequeños. Son pájaros cantores, y en realidad tenemos más de ellos en nuestra área que cuervos.

—¿Cómo sabes estas cosas?

—Soy un genio, ¿recuerdas?

—No. Lo había olvidado, porque soy un idiota.

Ambos rieron.

—Okey. Así que tenemos un mirlo espeluznante —dijo Nole—. ¿Ahora qué?

—¿Alguna vez uno de ellos te miró fijamente? —preguntó Sam—. Quiero decir, ¿realmente te miran fijamente?

—Había uno en el patio el otro día. Estaba pensando en saltarme Psych 201, y ese pájaro seguía mirándome, y me sentí tan culpable que fui a clase.

Sam chasqueó los dedos.

—Eso es tonto, pero creo que tienes algo.

—¿Qué?

—Culpa.

—Idiota aquí, ¿recuerdas? Tienes que deletrearlo.

—Nuestro animatrónico, "el Blackbird" —Sam le dio el nombre entre comillas con los dedos— hará que confieses tus secretos más oscuros, y luego, cuando lo hagas, vendrá a castigarte por tus pecados. Nunca te dejará libre, nunca te dejará descansar. Podemos hacer que Blackbird básicamente persiga a un pobre tipo hasta matarlo.

—¿Habrá sangre? —preguntó Nole.

—Eres un necrófago. —Sam se mordió el labio inferior—. En realidad, un poco de sangre no estaría mal.

—“¿Si nos pinchas, no sangramos?”

—Wow. ¿Estás citando a Shakespeare? Tal vez tu cosa idiota sea todo un acto.

—Nunca lo diré.

—El Blackbird te hará confesar —dijo Sam con una risa malvada.

☆ ☆ ☆

Sam y Nole finalmente terminaron de planear la película justo a tiempo para su próxima clase. Aunque podría decirse que era demasiado alto para el papel, Sam pensó que sería divertido interpretar al Blackbird. Nole, quien honestamente no quería vestirse como un pájaro, dijo que el tamaño de Sam haría que el Blackbird sea aún más aterrador. Eso dejó a Nole con el papel del pobre culpable asediado.

—Puedo ser patético —dijo Nole con orgullo más tarde ese día mientras compartían una pizza.

—Eso es posible —asintió Sam.

Cuando Nole y Sam estaban a la mitad de su pizza de pepperoni y jalapeño, Amber entró en el restaurante de paredes de ladrillo y los vio.

—¿Tienen espacio para uno más? —Señaló el asiento de vinilo negro en el que se sentaba Nole.

Nole se acercó.

—Seguro. Pero mantén tus guantes fuera de nuestra pizza.

—No quiero tu apestosa pizza —respondió Amber.

Sam le sonrió a Amber mientras llamaba a un mesero y pedía un refresco.

—Entonces, ¿de qué trata su película? —preguntó ella.

—¿De verdad te gustaría saberlo? —dijo Nole, con los ojos entrecerrados con sospecha.

Amber inhaló.

—Sólo estaba conversando.

—¿De qué se trata la tuya?

—Se trata de tejer. —Su sonrisa dijo que se sentía bastante bien con su proyecto.

—¿Hablas en serio? —preguntó Nole.

—Absolutamente.

—¿Habrá sangre? —preguntó Nole.

Sam se rio y negó con la cabeza.

—Mucha —respondió Amber.

Nole señaló a Sam.

—¿Ves? Debe tener sangre.

Sam lo ignoró.

La pizzería estaba llena de gente y era ruidosa. Por encima de los olores de pepperoni picante, salchichas y salsa de tomate, el pequeño espacio vibraba con el ritmo del rock clásico proveniente de los altavoces del techo. Sam saludó con la mano a algunos amigos, luego vio a Amber mirar a Nole.

Sam no estaba seguro de por qué Nole no invitaba a salir a Amber. Ella era linda. No del tipo de Sam… las pocas chicas con las que había salido eran más altas y más serias que Amber.

¿Pero Nole? A Nole le gustaban las chicas con las que podía reír, y a las chicas parecía gustarles los ojos azules de Nole, el cuerpo de atleta y el pelo rubio desaliñado.

Amber, también rubia, de ojos azules y en buena forma, se veía bien junto a Nole. Incluso se vestía como él, usualmente con jeans descoloridos, camisas blancas y, cuando el clima lo permitía, chaquetas de cuero.

Sam parpadeó cuando Amber se inclinó sobre la mesa, soplando el papel que envolvía el extremo de la pajita y hacia su cara.

—Me dijo que su película trata sobre un pájaro. Creo que está mintiendo.

Sam sonrió.

—En realidad no.

—¿Te refieres a los pájaros?

Nole resopló y agitó una rebanada de pizza.

—No somos tan derivados.

—Oh. Gran palabra —dijo Amber.

Sam se rio. En realidad, estaban siendo un poco derivados, ¿no es así?

Estaban subiendo a cuestas de Freddy Fazbear's Pizza.

A Sam se le erizó el pelo de la nuca. ¿Por qué pasaba eso cada vez que pensaba en el lugar?

Sam sacó su billetera y arrojó algo de dinero en efectivo sobre la mesa.

—Necesitamos empezar.

—¿En qué? —preguntó Amber.

—Nunca lo diremos —dijo Nole.

Amber le dio un golpe en el brazo.

«Ah. Amor verdadero», pensó Sam

☆ ☆ ☆

Muchos de los compañeros de clase de Sam pensaban que era patético que viviera en casa, pero a él le encantaba. Primero, se llevaba muy bien con sus padres, quienes lo apoyaban y lo divertían. En segundo lugar, tenía mucha más privacidad y espacio del que tendría en un dormitorio; sus padres habían remodelado el sótano para convertirlo en un amplio apartamento para él con su propia cocina, baño, área para dormir y espacio para sus proyectos cinematográficos. Y tercero, le gustaba salir del campus al final del día. Sólo podía soportar una parte de la constante charla, la angustia escolar y social y el ritmo frenético. Además, no tenía ningún uso

para la fiesta; trabajar en sus proyectos era más divertido que beber y actuar como un idiota.

La casa de Sam estaba a unas dos millas de la universidad, una distancia fácil para caminar, lo cual era bueno, ya que no tenía coche. Él también disfrutaba de la caminata a casa. Siguió las vías del ferrocarril que corrían a lo largo de la cima de una pendiente empinada y boscosa hacia una zanja rocosa y una alcantarilla que separaba las tierras de cultivo de la extensa superficie de la universidad. A Sam le gustaba fingir que era un viejo vagabundo que caminaba, esperando para tomar un tren para viajar a aventuras lejanas. De hecho, Sam estaba trabajando en un guion sobre tolvas de carga, ambientado a mediados del siglo XX. Sabía que era un estilo de vida duro, pero tenía un atractivo romántico para él, tal vez porque nunca había sentido que encajara en la vida corriente.

Y, por supuesto, su proyecto actual no iba a ayudar con eso.

Tres días después de que Sam y Nole decidieran la trama de la película de terror, Sam se sentó en la silla de escritorio de pedido especial que su madre le había comprado, en la enorme mesa de manualidades del sótano. Cubriendo la mesa de madera de color rubio pálido había montones y montones de largas plumas negras. Afortunadamente, el padre de Sam era un comerciante que tenía el don de encontrar artículos raros: podía localizar prácticamente cualquier cosa que Sam necesitara para sus proyectos. Hoy, su padre se había encontrado con Sam en el camino de entrada con varias cajas de plumas, que había ayudado a Sam a transportar por las escaleras del sótano. Antes de salir del sótano, el padre de Sam cantó—: Adiosito, adiosito, Blackbird.

—Muy gracioso, papá —dijo Sam subiendo las escaleras.

Él sonrió ante la respuesta risa y comenzó a sacar plumas de las cajas.

La idea de Sam para el disfraz de Blackbird era tejer largas plumas negras en una tela negra de red que luego se cosería en un traje negro para abrazar el cuerpo, como una envoltura de plumas. Esto iba a requerir mucha colocación, fijación y costura de plumas. Así que Sam puso bluesy jazz y se puso a trabajar.

A las 11:30 p.m., Sam se sobresaltó cuando sonó el teléfono. Era Nole.

—Amber me invitó a salir.

—Bien.

—Pensé que se suponía que tenía que pedir que saliéramos.

—¿Alguna vez has oído hablar de la liberación femenina?

—Vagamente. Vengo de una familia de machistas. Todavía estoy en la curva de aprendizaje.

—¿Qué le dijiste? —Sam hizo una mueca, apuñalando su dedo con la aguja por centésima vez.

—Le dije sí. No pude pensar lo suficientemente rápido como para decir nada más. Además, he decidido que su furgón de cola podría ser tan bueno como el de Darla.

—Eso es importante.

—¿Cómo va el disfraz?

—Bien, creo. Debería tenerlo listo para mañana por la tarde, y podemos trabajar en el set.

—Lo cual es una tragedia —se quejó Nole.

—¿El set?

—No trabajaré en eso mañana. Mañana es sábado. Los sábados son para divertirse.

—Será la única vez que nos pueden asignar el estudio de rodaje —le recordó Sam.

—Una pena.

Sam lo ignoró, colgó el teléfono y volvió a coser plumas.

Unas horas más tarde, dio los toques finales al disfraz: unió a la cabeza dos ojos amarillos y negros y un pequeño pico puntiagudo de color naranja. A pesar de que estaba exhausto, se puso el traje y se paró frente al espejo de cuerpo entero detrás de la puerta del baño.

Sam casi gritó cuando se vio a sí mismo… porque lo que estaba mirando ya no era él. No era tanto que estuvo tentado de arrancarse el traje y encontrarse de nuevo. Sintió que su creación lo había asimilado.

Se había transformado. No podía ver ninguna parte de Sam. Todo lo que vio fue un mirlo del tamaño de un monstruo. Su diseño había salido exactamente como lo había imaginado: las proporciones de gran tamaño hacían que el traje pareciera casi adecuado para los niños, pero los ojos abiertos y muertos y las plumas de medianoche que goteaban eran profundamente inquietantes. No tenía ninguna duda de que el pobre Floyd, el personaje de su película, se arrepentiría seriamente de sus oscuros secretos cuando se encontrara cara a cara con Blackbird.

Gracias a la enorme cantidad de plumas que su padre le dio, Sam había podido aproximarse a la forma del vientre completo de un mirlo. Había modelado la curva del vientre para que llegara hasta debajo de las rodillas, de modo que las patas del pájaro comenzaran en sus canillas, transmitiendo proporciones realistas. Su mamá lo había ayudado con la parte de los pies del disfraz. Su madre, que amaba todas las cosas aterradoras, encontró un par de zapatos para el agua que se ajustan al cuerpo y unas mallas negras extra grandes con un patrón de escamas. También le mostró a Sam cómo dar forma a los dedos de los pájaros con goma negra, en la que luego hizo surcos profundos.

Juntos, usaron epoxi para esculpir garras de pájaro, que Sam insertó en los dedos de los pies de goma. Unió las patas de pájaro a los zapatos de agua para que pareciera que los dedos se extendían naturalmente. A primera vista, Sam era un enorme mirlo. Y estaba más allá de lo espeluznante.

Ahora sólo necesitaban un poco de sangre.

Sam se rio. Quizás entonces Nole se callaría sobre la sangre.

☆ ☆ ☆

Nole y Sam se reunieron el sábado por la tarde para diseñar su set de filmación. Nole hubiera preferido jugar al voleibol con sus hermanos de fraternidad, pero a pesar de su postura despreocupada, la clase de cine le importaba. Además, estaba entusiasmado con la película.

Cuando Nole llegó al estudio de rodaje, Sam inmediatamente le mostró una foto del traje Blackbird. Nole se alegró de que Sam no lo estuviera mirando cuando vio la foto por primera vez. Estaba bastante seguro de que

se puso pálido. Se sintió como si se hubiera puesto pálido. De repente se había puesto frío, débil y tembloroso. ¿Qué diablos estaba pasando?

Cuando Sam se volteó para preguntarle a Nole qué pensaba, Nole se inclinó y fingió atarse el zapato.

—Es genial. Por encima y más allá, amigo.

—¿Si? Gracias. Me asusté un poco cuando me miré en el espejo —dijo Sam.

Nole se levantó, bastante seguro de que había vuelto a su color normal. Sam admitió que estaba asustado, no tenía ni idea de cómo ser genial. Era demasiado honesto, demasiado abierto y demasiado él mismo para acercarse a la distancia de lo cool.

—Está bien, entonces estamos pensando en el dormitorio, ¿verdad? —Sam se paró en medio del set.

—Pesadillas. Terrores nocturnos. Sudores fríos. Autodefensa paranoica. Llamadas telefónicas en pánico. Sí. Creo que es lo último en una película para un set de una sola habitación. —Nole fingió hablar por un megáfono—Acérquense, amigos. Obtengan todo su factor fluencia aquí mismo. Un solo lugar para comprar.

Sam se rio.

Nole sonrió.

Sam no tenía mal aspecto cuando se rio, pensó Nole. El problema de Sam era que siempre se veía muy serio. Con rasgos fuertes, una boca ancha y una mandíbula afilada, Sam generalmente se mostraba duro y enojado incluso cuando no lo estaba. Su rostro era como uno de esos tallados en tótems. De hecho, cuando Nole conoció a Sam al comienzo del semestre del año anterior, le preguntó a Sam si era un tótem. El tipo era tan alto y vestía mucho negro, rojo y bronce.

—¿Tengo algo en mi cara? —preguntó Sam.

—Sólo tu feo rostro. —Nole le dio a Sam un puñetazo juguetón para hacerle saber a Sam que estaba bromeando.

—Vamos hombre. —Sam le arrojó a Nole un destornillador—. Pongámonos a trabajar.

Durante las siguientes dos horas, construyeron muebles, colgaron cuadros, hicieron la cama y discutieron sobre qué artículos personales y de decoración iban a dónde y por qué.

Sam parecía tener una opinión particularmente arraigada sobre los calcetines sucios.

—Esta película trata sobre ventilar la ropa sucia y lo que te sucede cuando lo haces. Los calcetines sucios deben ocupar un lugar destacado en la narrativa visual, no simplemente tirarse a un lado —dijo Sam.

Nole levantó las manos.

—Bien.

Después de otra media hora, Nole se estaba aburriendo.

—Entonces, Sam, ¿qué oscuros secretos podría sacarte el Blackbird?

Sam dejó caer la pila de revistas que llevaba.

Nole se rio.

—¿Algo de mucha culpa?

Sam negó con la cabeza.

—Coincidencias.

—UH-Huh.

Nole miró a Sam.

—¿Y bien?

—No tengo ningún secreto oscuro —dijo Sam.

La forma en que limpiaba diligentemente las revistas hizo que Nole pensara que Sam estaba escondiendo algo.

—Vamos, amigo, suéltalo. —Nole se rio—. Los secretos, no las revistas.

Sam terminó de apilar las revistas y se enderezó. Miró a Nole.

—No tengo nada que decir. ¿Qué tal tú?

«Sam es realmente un nerd», pensó Nole. No era el tipo de chico con el que solía salir Nole, pero Sam era un genio en la clase de cine. «*Siempre engancha tu carro al mejor caballo»,* solía decir el abuelo de Nole. El abuelo de Nole era multimillonario. Nole pensó que seguir el consejo de su abuelo era bastante acertado.

—Está bien —concedió Nole—. Te diré el mío. —Se arrojó sobre la cama y se puso las manos detrás de la cabeza.

—Oye —dijo Sam—. Los zapatos. Pedí prestada esa colcha.

—Bien, mamá. —Nole se quitó los zapatos.

Sam lo ignoró y comenzó a colgar cortinas sobre una ventana falsa.

—Entonces, no estoy orgulloso de esto —dijo Nole.

¿Pero era eso cierto? ¿Sería posible, realmente estaba diciendo la verdad sobre su oscuro secreto, uno del que estuviera un poco orgulloso?

—Si es un oscuro secreto, no sé por qué estarías orgulloso de él —dijo Sam.

—Okey. Lo que pasa es que cuando estaba en la secundaria, tendría unos doce años, supongo… era un matón.

Sam se dio la vuelta y le dio a Nole una larga mirada.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Sam.

—Ya sabes, un matón. —Nole se rio entre dientes—. Un matón bastante despiadado, en realidad.

—Dame un ejemplo.

¿Qué le pasaba a la voz de Sam? Sonaba rígido.

Nole miró al techo y recordó.

—Bueno, ya sabes, lo de siempre. Básicamente, los llamaba como los veía.

Sam se apoyó contra la pared y miró a Nole.

—Todavía no lo entiendo.

Nole se sentó en la cama.

—Está bien, entonces estaba esta chica gorda realmente incómoda.

Tenía todos estos hábitos raros, como si no pudiera mirarte a los ojos, y siempre apretaba las manos y tenía problemas para hablar.

No tartamudeaba, pero parecía tener problemas para averiguar cómo hablar.

Ella era rara. Tenía expresiones faciales divertidas. Y llevaba la ropa más estúpida que he visto en mi vida. Quiero decir, parecía que hacía todas sus compras en tiendas de segunda mano, no en las geniales. Su ropa nunca hacía juego y esas cosas. Así que comencé a llamarla Segunda Mano, SM para abreviar, y cuando caminaba por el pasillo, yo decía, "Smmmm". Se puso de moda, y muy pronto todos lo estaban haciendo. —Nole se rio—. Eso fue un tumulto. Ah, y luego una vez vino a la escuela con unos pantalones de agua alta. Quiero decir, se veía tan estúpida. Así que mis amigos y yo le echamos agua a la cara.

Toma. Agua alta. —Nole se rio—. Y También usaba esos lentes gruesos y siempre parecía que estaba entrecerrando los ojos para encontrar su camino. Así que puse un topo muerto en su casillero y le pregunté si estaba de duelo por su mejor amiga. —Nole soltó una carcajada—. A veces simplemente me reía a carcajadas.

Miró a Sam. Sam no se reía.

Sam sacó la silla que habían colocado frente al escritorio en la habitación de Floyd.

—¿De verdad crees que esas cosas son divertidas? —preguntó Sam.

—Bueno, sí —dijo Nole—. ¿No es así? Tienes que admitir que es algo inteligente, ¿verdad? Hubo una vez que conseguí un cubo lleno de abrojos… eso también me llevó un tiempo. No es fácil reunirlos. Pero, mira, el nombre de la chica era Christine Wilber. Recuerdo su nombre por lo de los abrojos. Ella tenía un pelo largo y fibroso que nunca se veía lo suficientemente limpio. Así que pensé en lanzar abrojos para Christine Wilber. ¿Lo entiendes? abrojos para Wilber. En realidad era un experimento. Quería ver si se pegaban al pelo graso. Por supuesto, tenía que tener una contrapate, así que también se los lancé a su amiga, Valerie.

Valerie tenía el pelo encrespado y estaba seguro de que lo lavaba demasiado. Y efectivamente, los abrojos se pegaron mejor en Valerie que en Christine. Nunca olvidaré que estaban de pie en la puerta de la escuela como un par de monos sacándose los piojos entre sí, tratando de quitarse esos abrojos. Eso sí que fue divertido. —Nole se rio.

Sam negó con la cabeza.

—Eso no es divertido.

Nole enarcó una ceja pero no dejó de reír.

—¿En serio? Imagínalo.

—Eran como dos monitos. —Fingió ser un mono que arranca piojos a otro mono.

Sam frunció el ceño, se puso de pie y comenzó a pasear por la habitación falsa.

Nole se recostó de nuevo en la cama. Sacó una almohada de debajo de la colcha y la arrugó.

—Acabo de hacer la cama —espetó Sam.

—Cálmate. La arreglaré cuando me levante.

Sam siguió caminando. Luego se detuvo abruptamente.

—A menos que seas ciego, debes haber notado que no soy un chico de apariencia normal, ¿verdad?

Nole ladeó la cabeza.

—Eres alto, pero también lo son muchos de mis hermanos de fraternidad.

—Son altos y atléticos —dijo Sam—. Yo sólo soy alto.

—Okey.

—Así que cuando estaba en la secundaria, ya era demasiado alto para mi edad, y mis piernas parecían incluso más largas de lo que son ahora porque estaba muy delgado. Así que adivina qué me pasó.

Nole pensó que Sam había sido intimidado, pero decidió esperar y dejar que Sam contara su historia. Nole sabía que podía ser un idiota, pero no lo era.

—Me acosaron básicamente desde que entré al primer grado hasta que llegué a mi primer año en la escuela secundaria. Entonces ese año… bueno, ese año, se detuvo. Pero puedo decirte que esos chistes que crees que son tan divertidos, no son divertidos para las personas que los reciben. —Sam se cruzó de brazos y miró a Nole.

Nole se rio.

—Amigo, pareces un tótem en este momento. O no, te pareces a una de esas estatuas indias de madera. —Nole se sentó, cruzó los brazos y entonó—: Así —Nole se dejó caer en la cama y se rio.

Sam negó con la cabeza y se dio la vuelta.

—Y eso es ofensivo. Terminemos con esto, ¿eh?

Nole se levantó de la cama. Todavía sonriendo, rehízo la cama, tal vez no tan bien como Sam lo habría hecho, pero estaba hecha, y ¿quién dijo que Floyd era compulsivo con su cama de todos modos?

—¿Estás bien, amigo? —le preguntó Nole. Sam le estaba dando la espalda.

—Estoy bien. —Sam se dio la vuelta y examinó la habitación, sin mirar a Nole—. Creo que hemos terminado aquí. ¿Qué tal si lo consideramos bueno por ahora y mañana traeré mi disfraz de casa para que podamos empezar a filmar?

—¿No quieres ensayar las líneas ahora?

—Tú eres el que tiene líneas. Pensé que habías dicho que ya las conocías.

—Lo hago.

—Bueno, entonces diría que hemos terminado. —Sam se acercó a la cama y arregló el desordenado trabajo de hacer la cama de Nole.

—Está bien, kemosabe. —Nole se rio entre dientes.

Sam le lanzó una mirada a Nole, y dijo—: Nos vemos mañana —y salió del set.

«Podría haber puesto en uno de los grandes nervios de ese tipo», se dijo Nole.

Luego se rio entre dientes de nuevo. Se rio de sí mismo.

☆ ☆ ☆

Al regresar de su cita de esa noche con Amber, Nole se paseó por el pasillo hasta su habitación individual en la fraternidad, moviendo la cabeza al compás de la música que vibraba en las paredes. Los oradores estaban en el primer piso, y este era el tercero, pero sus hermanos de fraternidad estaban de fiesta esta noche. Toda la casa se estremecía. También olía a cerveza, salchicha y ropa sucia.

Arrugó la nariz. A Nole no le importaba el ruido, pero no le gustaba el olor.

Nole no se lo habría admitido a nadie, pero en realidad no era material de fraternidad. Se había comprometido con esta fraternidad porque su padre y su abuelo habían sido miembros, y se había asumido que él también lo sería. Pero era una fraternidad genial, y Nole se trataba de hacer lo necesario para ser genial. Así que estaba contento, especialmente porque había ganado la lotería de la habitación a principios de año, lo que le valió la mejor habitación individual en la mansión Tudor de tres pisos que albergaba a la fraternidad.

La puerta por la que pasaba Nole se abrió de golpe, y un tipo musculoso y arrugado con el pelo negro puntiagudo se rascó el vientre desnudo y entrecerró los ojos ante las brillantes luces del pasillo.

—¿Qué hora es? —preguntó.

—Casi la medianoche —respondió Nole—. ¿Estás bien, Ian?

Ian era un jugador de fútbol, uno dedicado. Siempre hablaba de tratar su cuerpo como un templo y cosas así. Le gustaba caminar con sus bóxers mostrándoles a todos lo maravilloso que era ese templo.

Nole pensaba que Ian estaba un poco lleno de sí mismo, pero encontró divertidos los calzoncillos del tipo. Tenía docenas de ellos, todos en diferentes colores y patrones.

Los bóxers de esta noche eran blancos, pero estaban cubiertos con patitos de goma de color amarillo brillante. Tal vez fueron los patos de goma los que hicieron que Nole notara la tez gris arcillosa de Ian y las manchas oscuras debajo de sus ojos. No se espera que alguien con patitos de goma parezca tener una enfermedad terminal.

—No duermo últimamente. Y ahora esto. —Ian agitó una mano al ritmo palpitante que aún masajeaba las paredes del edificio.

—¿La música te mantiene despierto?

—Sí. ¿No te mantiene despierto?

—Nah. Nada me mantiene despierto.

—¿En serio?

—En serio. Puedo dormir con casi cualquier cosa.

—Qué envidia. Tengo problemas para dormir todas las noches.

—Debe tener tu conciencia por la culpa —dijo Nole.

Los ojos de Ian se agrandaron.

—¿Qué…?

—Cálmate. Es una broma. —Nole se rio y le dio a Ian un puñetazo en el cemento que llamó parte superior del brazo.

Ian le dio a Nole una débil sonrisa y se tambaleó por el pasillo hacia el baño. Nole se frotó los nudillos y se dirigió por el pasillo hacia su habitación.

☆ ☆ ☆

Nole regresó al estudio de rodaje al mediodía del día siguiente, a pesar de que era domingo y generalmente pasaba los domingos viendo deportes en la televisión o jugando pelota intramuros con sus hermanos de fraternidad. Pensó que debería llegar al estudio a tiempo para arreglar las cosas con Sam. Aunque Sam no había dicho mucho, claramente estaba

bastante molesto el día anterior. Nole podría haber ido demasiado lejos. Sabía que a veces hacía eso.

Cuando Nole descubrió que Sam aún no estaba en el estudio, se estiró en la cama para esperar. Cuarenta y cinco minutos después, seguía tendido allí. Cerró los ojos y debió haberse quedado dormido, porque cuando Amber entró en la habitación estaba tan asustado que casi se cae de la cama.

—¿Escuchaste?

—¿Eh? —Se sentó—. ¿Escuchar qué? —Se frotó la cara—. ¿Qué hora es?

—Son las dos y treinta. Las noticias sobre Sam.

—¿Qué noticias sobre Sam?

Amber se abrazó a sí misma.

—Creen que pudo haber sido atropellado por un tren. —Se frotó los ojos hinchados.

—¡¿Qué?!

—Al parecer, hizo un disfraz para tu película, ¿uno con plumas negras? Y encontraron plumas por todas partes, como a dos millas. Por todo el lugar.

Nole salió disparado de la cama.

—¿Él está bien?

Amber negó con la cabeza.

—Esa es la cosa. No se sabe. Está desaparecido.

—Me tengo que ir. —Nole pasó junto a Amber y salió del edificio de estudios cinematográficos.

☆ ☆ ☆

Las vías del tren corrían a lo largo de la parte trasera del campus, detrás de la cafetería, el centro recreativo y el complejo de piscinas. Estaban a media milla del edificio de estudios cinematográficos. Corriendo junto a los

chicos que lanzaban Frisbee en el patio y otros que estudiaban a la sombra de los grandes cedros del campus, Nole ignoró varios saludos y se concentró en llegar a las vías.

¿Atropellado por un tren? ¿Desaparecido? Nole no podía creerlo. Cuando Nole llegó a las vías, se le encogió el estómago al ver media docena de coches de policía aparcados junto a las vías y el doble de policías caminando por la zona, con la mirada fija en el suelo. Empujándose entre la multitud relativamente dócil que colgaba detrás de la cinta de la escena del crimen custodiada por un policía grande y calvo, Nole se acercó al policía y le dijo—: Soy amigo de Sam. ¿Ya lo han encontrado?

—¿Quién eres tú? —preguntó el policía.

—Amigo de Sam —repitió Nole—. Nole Markham. —Nole no vio ninguna razón para mantener su nombre en secreto. No había hecho nada malo. ¿Lo había hecho?

—¿Sabes algo sobre lo que pasó aquí? —preguntó el policía.

—Sólo sé lo que me dijo una amiga, que por las plumas creen que Sam fue atropellado por un tren y no pueden encontrarlo.

El policía lo miró.

¿Podría el tipo haber sido más cliché? Gordo, cabeza brillante rodeada por un mechón de cabello negro, ojos oscuros entrecerrados para tratar de intimidar a Nole, manos gruesas descansando sobre el cinturón de su arma; el policía podría haber salido de un televisor. Excepto que este policía olía a gel para el cabello y colonia barata. Al menos los policías de televisión no tenían olor.

Nole le devolvió la mirada al policía.

—Si no tienes algo que decirnos —dijo el policía, jugando con su porra— regresa con todos los demás.

Nole no se movió. Se inclinó hacia la derecha para ver más allá del policía. Incluso desde aquí, podía ver plumas negras revoloteando sobre las vías. El policía cambió de postura y fue entonces cuando Nole notó que la pareja alta estaba parada entre uno de los coches de policía y un Chevy Suburban rojo brillante. Estaban hablando con un tipo con un traje holgado.

Nole se mordió el interior de la mejilla para no gemir en voz alta. Esos eran los padres de Sam, Paul y Molly O'Neil. Los conoció cuando organizaron una fiesta para celebrar los proyectos cinematográficos completados del semestre anterior.

Gente realmente agradable. Ambos eran altos y morenos como Sam, aunque la madre de Sam no era tan alta. Sin embargo, era casi tan alta como Nole. Fuerte también. Si hubiera algo llamado liga de mamá en la NFL, ella podría haber jugado.

—Llámame Molly —le había dicho cuando Nole la conoció.

—Señora O'Neil, es mi suegra. —Nole recordó que Molly tenía una gran sonrisa y una risa aún mejor.

En este momento, ella no se estaba riendo. Estaba llorando, con la cabeza presionada contra el hombro de su marido. Nole apretó los puños con frustración. ¿Cómo podría ayudar?

Molly miró hacia arriba y vio a Nole.

—¿Nole? ¿Eres tú?

El policía que estaba con los padres de Sam le indicó al policía de la televisión que dejara pasar a Nole. Nole no pudo evitar sonreír al policía mientras pasaba. Pero su sonrisa murió rápidamente cuando vio el rostro pálido de Molly.

Corrió hacia Nole y lo abrazó.

—¿Escuchaste? Oh, Nole, está desaparecido, pero dicen que probablemente no podría haber sobrevivido… —Se le quebró la voz y se volvió hacia Paul.

Paul sostuvo a Molly con un brazo y le ofreció la otra mano a Nole para que la estrechara. Sosteniendo a Molly cerca, Paul dijo—: Debido a la forma en que las plumas de su disfraz están esparcidas, creen que probablemente fue aplastado por el tren y luego arrojado, pero no lo han encontrado.

Nole frunció el ceño y vio cómo una pluma negra se deslizaba por el suelo cerca de los rieles. Fue entonces cuando notó sangre en la barandilla, en el lado opuesto de las vías. No mucha sangre. Sólo una mancha. Pero era una mancha grande. Un oficial de policía le estaba tomando una foto.

«Sangre», pensó Nole. «*Tiene que haber sangre*», seguía diciéndole a Sam. Nole se quedó junto a las vías con los angustiados padres de Sam el resto de la tarde. Para entonces, la policía había declarado a Sam desaparecido, presuntamente muerto.

Se habían enviado varios grupos de búsqueda. Nole incluso había formado parte de uno.

Pero nadie encontró nada.

Cuando Nole dejó las vías para regresar a su habitación, dejó que Molly y Paul lo abrazaran, aunque él no quería que lo abrazaran. Estar cerca de ellos era como estar al lado de un altavoz para las emociones; su dolor fue amplificado por sus expresiones faciales y recuerdos sobre Sam. La clamorosa sensación de pérdida era más de lo que Nole podía manejar. Ya no podía soportar estar cerca de Molly y la policía. Tenía que escapar.

☆ ☆ ☆

Una vez que Nole comenzó a alejarse de la escena en las vías, no pudo detenerse. Simplemente no podía procesar lo que había sucedido. ¿Cómo podía Sam estar muerto?

«¿Es culpa mía?»

¿Qué? ¿Por qué pensó eso? No hizo nada.

Pero eso no era cierto, ¿verdad?

Él hizo algo. Había sido un poco idiota el día anterior, y Sam estaba molesto. Había tratado de ocultarlo, pero Nole se dio cuenta de que Sam estaba enojado cuando salió del estudio. Entonces, ¿y si estar molesto lo había vuelto descuidado? «Pero sucedió esta mañana, no anoche», se dijo a sí mismo. Sam no seguiría molesto esta mañana, ¿verdad?

Nole no se estaba convenciendo a sí mismo. ¿Por qué tenía que ser tan idiota a veces?

—¡Oye, Nole, ven!

Nole miró hacia arriba para ver a uno de sus amigos de dentro sosteniendo una pelota de fútbol y señalando. Nole trotó obedientemente en la dirección indicada y atrapó una espiral algo tambaleante después de

hacer malabares con ella un par de veces. Estaba a punto de tirarlo hacia atrás, con la intención de devolverla en una espiral perfecta eclipsante, pero su mirada, mientras llevaba el brazo hacia adelante, aterrizó en una gran forma negra justo en el borde de los árboles. Nole soltó la pelota, que cayó por todo el lugar antes de aterrizar a quince metros de su objetivo.

—Cobarde —llamó el amigo de Nole.

Nole lo ignoró.

¿Qué acababa de ver?

Nole siguió ignorando a su amigo, que ahora gritaba comentarios denigrantes sobre la capacidad de lanzamiento. Nole no había visto lo que pensó que había visto, ¿verdad?

Cuando Nole llegó a los árboles, miró hacia las ramas caídas y luego hacia la maleza enmarañada. No vio nada fuera de lo común. Debe haber sido su imaginación. Toda esa charla de plumas negras y el disfraz de Sam estaban jugando con su cabeza.

Poco después de las seis, el estómago de Nole se abrió lo suficiente como para recordarle que no había comido desde antes de ir al estudio de filmación. Necesitaba comida.

Así que se dirigió a la cafetería. No gran parte de lo que se sirvió allí podría llamarse "comida", pero en ese momento tenía suficiente hambre como para comer casi cualquier cosa.

La cafetería estaba medio llena, como era habitual los domingos. Muchos estudiantes se iban los fines de semana y aún más comían fuera. Por lo general, sólo los nerds estaban por aquí ahora.

—Hola.

Nole no tuvo que voltearse para identificar al hablante. Era Amber. No estaba seguro de qué decirle, su último intercambio se sintió como hace años. Debe haber venido buscando una actualización sobre Sam.

Nole se giró.

—Hola… Yo, um, nunca te veo aquí los domingos.

Nole dejó escapar un suspiro de alivio ante el leve indicio de sarcasmo que logró deslizar en casi todo lo que salió de su boca… incluso cuando el sarcasmo no era necesario. No estaba seguro de poder hablar de Sam en este momento.

—Eso es porque nunca estoy aquí los domingos.

—¿Entonces no estás aquí ahora?

—Obviamente.

Amber puso los ojos en blanco.

—Entonces, ¿tu clon se pondrá en fila o simplemente se quedará ahí interponiéndose en el camino?

Nole no pudo evitarlo. Sonrió.

—Él se pondrá en la fila, sólo para que no te eche.

—Muy amable de su parte.

—En realidad es un tipo bastante agradable. —Nole dio un paso atrás y le indicó a Amber que se adelantara a él.

—Él debería darte lecciones. —Amber le guiñó un ojo a Nole cuando pasó a su lado.

Nole siguió a Amber a través de la fila, agarrando algo de esto y algo de aquello. No tenía idea de lo que estaba poniendo en su bandeja. Ya estaba distraído por lo que le había sucedido a Sam, además de que estaba tratando de descifrar lo que había visto junto a los árboles. Y ahora Amber lo estaba confundiendo. Recientemente se había dado cuenta de que podría gustarle y habían ido a su primera cita la noche anterior. Había sido buena, pero hoy había borrado la fecha de su mente. ¿Debería haberla llamado?

—Hubiera sido bueno —dijo Amber.

—¿Qué?

—Dijiste "¿Debería haberla llamado?"

—¿Lo hice?

—Lo hiciste. —Ella le lanzó una mirada de reojo.

Eso tenía que ser una prueba de su estado mental destrozado. Nole decidió que tal vez debería dejar de pensar por completo.

Encontrándose en una gran mesa redonda cubierta de migas y manchada con algo rojo, Nole se sentó. Se quedó mirando la mancha roja. Seguramente no sangre.

Debía ser salsa de tomate.

«¿Por qué tengo sangre en el cerebro?»

Nole miró a Amber para asegurarse de que no había dicho eso en voz alta.

Aparentemente no. Estaba poniendo aderezo de queso azul en una ensalada grande. La cafetería estaba llena hasta un tercio. Las conversaciones se silenciaron y los enfrentamientos entre cubiertos y platos fueron intermitentes. Fuera de las ventanas de pared a pared, el patio se estaba vaciando. El sol se hundía detrás de las copas de los árboles donde Nole creía haber visto…

«Nada. No vi nada», se dijo.

Nole miró su bandeja. Parpadeó. De alguna manera se las había arreglado para conseguir chucrut, remolacha, puré de papas, tres panecillos sin mantequilla, dos pepinillos encurtidos y tres tipos de pastel.

—¿Estás embarazado? —Amber también estaba mirando su bandeja.

—Aparentemente. —Nole tomó una cuchara y se dio cuenta de que no tenía tenedor.

Cavó en el puré de patatas como si todo estuviera bien en el mundo. Notó que la cafetería olía a estofado de ternera. ¿Era ese el plato principal que se había perdido?

Amber masticó y luego dejó el tenedor.

—Lamento lo de antes.

Por una vez, sus palabras estaban libres de sarcasmo.

—¿Antes?

—Cuando te hablé de Sam. No debería habértelo dicho como lo hice.

Nole tomó su vaso y tomó un trago de lo que contenía para lavar el pegajoso puré de papas. Descubrió que había comprado té helado dulce. Odiaba el té helado dulce.

—Está bien.

Amber puso su mano sobre el brazo de Nole.

—No. Lo siento. No me di cuenta de que ustedes dos eran tan cercanos.

Nole la miró. ¿Estaba siendo sarcástica de nuevo? No, a juzgar por la pequeña arruga entre sus cejas, estaba preocupada.

—No somos tan… —comenzó Nole. Entonces se dio cuenta de que, sí, era bastante cerca de Sam. Habían comenzado como un completo desajuste, asignados para trabajar entre sí. Nole estaba apresurando su fraternidad. Sam vivía con sus padres. Nole era genial. Sam parecía hacer todo lo posible para no ser genial, así que gritó su corte de pelo casi militar, sus camisas recién planchadas (gracias a Molly) y ese maletín legal que solía llevar en lugar de una mochila.

—¿No lo son? —preguntó Amber.

Nole negó con la cabeza.

—Sí, supongo que nos hemos acercado un poco. Es un tipo extraño, pero inteligente y divertido. Es un chico agradable.

—Como tú —dijo Amber.

Nole la miró con el ceño fruncido. Se puso de pie tan abruptamente que su rodilla golpeó la mesa y todos los platos tintinearon en las bandejas. Su té se derramó.

—Me tengo que ir.

Amber lo miró.

—Es como un déjà vu.

—¿Eh?

Ella le indicó que se fuera.

—Llámame cuando encuentres tu cerebro.

—Está bien.

Nole se alejó de la mesa y dejó su bandeja en el área de regreso.

La comida no consumida le valió una mirada severa de una de las mujeres redondas con redecillas que trabajaba en la cafetería. No le importaba.

Sólo tenía que…

¿Qué fue eso?

Nole se detuvo justo afuera de las puertas de la cafetería y miró hacia el pasillo. También miró hacia otro lado. Y luego se volvió para mirar detrás de él.

Se frotó los ojos y volvió a revisar el área. Nada estaba fuera de lo común. Suelo beige sucio, paredes amarillo pálido, carteles compitiendo por espacio en un tablero de anuncios abarrotado que corría a lo largo de la pared, algunos estudiantes entrando y saliendo de la cafetería; no hay nada que ver aquí. ¿Verdad? Entonces, ¿por qué Nole estaba seguro de que acababa de ver algo grande y negro revoloteando en la esquina al final del pasillo?

¿Y qué fue ese ruido? Nole inclinó la cabeza y escuchó. Sonaba como un susurro rítmico, una especie de susurro como… bueno, como plumas mojadas que se arrastran por el suelo.

Nole trotó fuera del edificio de la cafetería, se detuvo, se inclinó y tomó un par de bocanadas de aire fresco afuera.

—¿Estás bien, no?

Nole miró hacia arriba. Uno de sus hermanos de fraternidad, Steve, estaba de pie al pie de las escaleras, con el brazo alrededor de una linda chica pelirroja.

—Sí, estoy bien.

—Si tú lo dices —dijo Steve.

Nole levantó una mano y Steve y la chica se alejaron. Nole se dirigió a la fraternidad.

☆ ☆ ☆

Nole se sentó en su cama, con las piernas abiertas y las manos sueltas en el regazo. Giró la cabeza, escuchando el crujido de su cuello y respiró hondo varias veces.

«Cuando estés tenso, adopta una postura relajada, afloja los músculos y respira profundamente», le enseñó su madre cuando era pequeño y estaba realmente alterado por algo. *«Dile a tu cuerpo cómo te sientes y te acompañará en el viaje».*

Por lo general, eso funcionaba bastante bien. Pero no esta vez. Por una buena razón.

Esta situación estaba un poco más allá de las técnicas de relajación de la vieja escuela.

Entre salir de la cafetería y entrar en esta habitación, Nole había visto algo, no a alguien, sino algo, siguiéndolo cuatro veces. ¡Cuatro veces!

Alguna cosa. ¿Pero qué?

Sam escuchó cuatro veces ese sonido extraño, una mezcla entre el sonido del viento y un aleteo combinado con golpes de aire espaciados regularmente.

No importa cuántas veces trató de decirse a sí mismo que estaba escuchando algún tipo de artilugio mecánico o algún tipo de unidad de aire acondicionado o ventilador conectado a uno de los edificios del campus, no podía convencerse de la mentira. La verdad es que estaba escuchando el sonido de las plumas, muchas, rozando el suelo y rozando los bordes de árboles y edificios.

Podría haber sido más fácil creer sus mentiras sobre el sonido si no hubiera visto también una gigantesca oleada de plumas ondulando justo en el borde de su visión periférica. Cuatro veces, había visto estas formas siniestras ondeando dentro y fuera entre los árboles y los edificios.

Bueno, visto así era un poco exagerado. De hecho, no estaba seguro de lo que le habían dicho sus ojos. La palabra visto implicaba una visión directa de algo. Nole no había tenido eso. Había tenido la idea de ver algo.

Pero cuanto más le daba vueltas a la idea, más se convencía de que había visto algo. Algo había jugado con sus sentidos, algo que estaba más allá del alcance de la seguridad visual. Ese algo había sido enorme, negro y plumoso.

Y ahí estaba de nuevo.

Una forma grande oscureció la pequeña ventana que daba al oeste de Nole, tapando el sol poniente por un instante. Nole volvió a verlo con el rabillo del ojo, pero estaba allí. Nole se inclinó y se llevó las manos a la cabeza.

—Oh hombre, oh hombre, oh hombre, oh hombre.

Se enderezó.

«Contrólate» se ordenó a sí mismo.

Tomando una respiración profunda, miró alrededor de su habitación. Nole podía parecer lo suficientemente descuidado como para ser genial, pero le gustaba el orden en su entorno.

Era un minimalista. Su habitación estaba dulcemente blanca. Los muebles de arce tenían líneas limpias, aunque estaban ligeramente manchadas. La pequeña nevera que usaba para el agua embotellada y las sobras de pizza ocasionalmente (si la dejaba en la cocina principal, seguramente se la robarían) era blanca, con líneas elegantes. La cama estaba hecha, aunque un poco desordenada, y cubierta con un edredón marrón claro. La alfombra debajo de la cama era de sisal. El suelo y todas las superficies de los muebles estaban libres de desorden. Lo único que había en sus paredes eran algunas fotografías en blanco y negro de películas antiguas. Los hermanos de la fraternidad de Nole intentaron que colgara las letras griegas de la fraternidad en su habitación. Nole dijo que no las necesitaba para saber en qué fraternidad estaba.

Ese rechazo fue sólo uno de los muchos que le habían valido el apodo de "No".

La forma negra pasó de nuevo por su ventana.

Nole corrió hacia la ventana y corrió la persiana blanca que oscurecía la habitación. Una sombra revoloteó detrás de la persiana y Nole dio la espalda a la ventana.

—Esto es simplemente estúpido. —Se acercó a la cama y volvió a sentarse.

«¿Qué era?»

A Nole le gustaba pensar que era un tipo bastante razonable, pero sabía lo que estaba pasando aquí y no era nada razonable. Era muy irrazonable.

No era razonable, pero estaba seguro de que era cierto: estaba viendo a Sam, con el disfraz de Blackbird. Y Sam estaba acechándolo.

¿Por qué Sam estaba acechándolo?

Era obvio, ¿no? Sam estaba acechando a Nole porque ahora era el Blackbird, y el Blackbird torturaba a quienes confesaban sus sucios secretos.

Así que primero Sam iba a jugar con Nole de la misma manera que un matón jugaba con su víctima, y luego Sam iba a matar a Nole por ser una persona tan horrible. Nole estaba seguro de ello.

Y lo peor es que Nole se lo merecía.

☆☆☆

Los domingos por la noche en la fraternidad eran noches de cine y, normalmente, Nole no se perdía eso, no sólo porque ayudaba a organizar los eventos, sino porque los disfrutaba. Pero la película de esta noche era una película de terror, con sangre, y Nole no estaba dispuesta a ello. Rogó, ganándose una lluvia de palomitas de maíz y un coro de abucheos y silbidos.

Después de media hora de intentar estudiar y otra media hora de mirar al techo, Nole deseaba haberse unido a la noche de cine, pero no quería bajar ahora. Estaba demasiado nervioso.

El teléfono de Nole sonó y lo cogió, esperando que fueran noticias sobre Sam.

«Sam está bien. Lo está, él está bien», pensó antes de decir—: Hola.

—¿Él es? —era Amber.

—¿Quién es?

—Dijiste "Él es" —dijo Amber.

¿Lo hizo de nuevo? Realmente necesitaba dejar de decir sus pensamientos en voz alta.

—¿No se suponía que debía llamarte? —preguntó Nole.

—No lo hiciste.

—Lo sé.

—Imbécil.

El corazón de Nole intentó estrangularlo. Tragó para volver a colocarlo en su lugar.

—Quizás tenía una razón —dijo.

—Estoy escuchando.

«Mi amigo se ha convertido en un gran mirlo y vendrá a matarme», pensó Nole. Luego apretó los dientes, esperando a que Amber le dijera que lo había dicho en voz alta.

—¿Vas por la técnica de la llamada telefónica obscena? —preguntó ella.

—¿Qué?

—Estás respirando con dificultad en mi oído. No me excita.

—¿Estás segura? Tal vez haya una reacción tardía.

Amber se rio.

—Te lo haré saber.

Nole sonrió. A pesar de lo conmocionado que estaba, hablar con Amber lo tranquilizó un poco.

—Llamé porque parecías un poco asustado en la cafetería.

—Um, sólo estaba…

—¿Qué? ¿Se trata de Sam?

Nole agarró el teléfono con tanta fuerza que le dolían los dedos.

—Oh, sí.

La voz de Amber se suavizó.

—Lo siento.

—Gracias.

Durante unos segundos, ambos guardaron silencio.

—Tal vez lo encuentres mientras duermes —dijo Amber.

—¿Encontrar qué?

—Tu cerebro.

Nole volvió a sonreír.

—Lo intentaré y te haré saber lo que sucede.

—Asegúrate de hacerlo.

Cuando Nole colgó el teléfono, trató de convencerse a sí mismo de que sus pensamientos sobre Sam eran sólo una especie de locura causada por la conmoción.

Quizás Amber tenía razón. Tal vez podría irse a dormir y encontrar su cerebro, la versión sana de su cerebro, la que no estaba siendo acosada por un amigo con un traje de pájaro.

Valía la pena intentarlo. Nole se puso de pie y se quitó la ropa.

Como Ian, orgulloso de su cuerpo, Nole dormía en ropa interior, pero usaba calzoncillos tipo bóxer, blancos. No de patos de goma.

Deslizándose bajo las sábanas arrugadas que necesitaban desesperadamente un viaje a la lavandería, Nole echó un último vistazo a su habitación para asegurarse de que todo estaba como debería ser. Así era. Cerró los ojos.

Al principio, el sueño no llegaba. Los músculos de Nole no se soltaban. Estaban tan tensos que podrían haber sido ensartados en una guitarra y punteados, y si los hubieran punteado, estaba seguro de que sonarían disonantes. No había duda de que estaba desafinado.

Nole intentó cerrar los ojos. El sueño comenzó a apoderarse de él, y tan pronto como lo hizo, imágenes de alas increíblemente enormes rasparon sus párpados. Entonces sintió como unas plumas gigantescas golpeaban todo su cuerpo. Estaba siendo aporreado por plumas rígidas que le llegaban hasta los codos. Podía sentir cómo se frotaban contra su piel en un espeluznante contraste entre lo suave y lo duro. ¿Cómo podía algo tan ligero como una pluma golpearlo con tal poder y fuerza?

El miedo apartó el sueño de su conciencia. Sus ojos se abrieron de golpe.

Agitando el interruptor de la lámpara de su mesita de noche, Nole escuchó el latido de su corazón.

«De acuerdo, eso fue alarmante. ¿Fue un sueño?»

No. No pudo haber sido un sueño porque nunca se había quedado dormido.

Acababa de empezar a quedarse dormido.

Nole se puso de pie y sacó una botella de agua de su nevera. Dejando caer la mitad, se sentó en el borde de la cama y calmó su respiración. Le tomó varios minutos, y trató de no notar que su mano temblaba cuando tomó otro sorbo de agua.

Nole dejó la botella de agua y luego dijo—: Cálmate.

Se acostó una vez más.

—Intentemos esto de nuevo —dijo Nole a la habitación.

Se acercó y apagó la luz. Cerró los ojos.

Y alguien, o algo, abrió la puerta de su habitación.

Nole se catapultó de la cama y derribó su lámpara, tratando de encenderla. La bombilla golpeó el piso de madera y se rompió, por lo que Nole corrió por la habitación y accionó el interruptor de la pared.

Él estaba solo. La puerta de su habitación estaba cerrada. Y estaba bloqueada.

Nole miró fijamente su puerta.

¿Qué acababa de pasar?

Nole miró a su alrededor. A pesar de lo ordinaria que parecía, su habitación se volvió repentinamente amenazadora.

Necesitaba un arma.

Manteniendo un ojo en la puerta, se dirigió a su armario y tomó su bate de softball de aluminio. Sosteniéndolo como un garrote, se acercó a la puerta.

Agarró con más fuerza el bate, luego abrió la puerta.

El pasillo estaba vacío.

Música siniestra llegó desde el primer piso. Mucho bajo y percusión. Nole miró su reloj. Probablemente la película todavía estaba en marcha.

Nole retrocedió a su habitación y cerró la puerta. La cerró, se apoyó contra él y se pasó una mano por el pelo. ¿Qué le estaba pasando?

Miró su cama. Luego miró fijamente el pomo de la puerta. De ninguna manera iba a dormir a menos que cerrara mejor la puerta.

Sintiéndose un poco como el idiota que Sam solía decir que era, Nole se acercó a su escritorio, agarró su silla y encajó la parte superior del respaldo debajo del pomo de la puerta. Menos mal que había optado por una silla de madera en lugar de la lujosa con ruedas que su madre pensó que debería comprar.

Una vez que la silla estuvo en su lugar, miró la persiana sobre la ventana.

La ventana estaba cerrada, ¿verdad? Aun agarrando su bate de softball, miró la ventana. Sí, estaba cerrada.

«Bien».

—¿Ahora puedes dejar de actuar como un paciente mental paranoico? —se preguntó a sí mismo.

No se respondió a sí mismo porque no tenía idea de si podía detenerse. No parecía estar bajo su control.

Nole se quedó en medio de su habitación durante varios minutos más. Luego decidió que no había forma de que se fuera a dormir. Así que enderezó su lámpara y fue a su armario en busca de una escoba, un

recogedor y una bombilla nueva. Después de limpiar la bombilla rota y poner una nueva en la lámpara, agarró su computadora portátil y se metió en la cama con ella. También podría trabajar en el nuevo guion que estaba escribiendo. Esperaba que fuera el guion que él y Sam usarían para su proyecto de mitad de período. ¿Ahora? Nole se encogió de hombros. ¿Quién sabía qué sería de eso? Pero trabajar en eso podría distraer su mente de su locura. O hacerlo dormir. Lo que ocurriera primero estaría bien para él.

Nole sólo tardó una hora en empezar a cabecear. Animado por el silencio, no sólo en su habitación sino en la casa de la fraternidad en su conjunto, dejó a un lado su computadora portátil, se aseguró de que su bate de béisbol estuviera apoyado cómodamente contra el costado de su cama y apagó la lámpara.

Inmediatamente la volvió a encender.

¿Era una sombra lo que vio justo cuando se apagaba la luz?

Echó un vistazo a la habitación. Nada. Por supuesto.

Nole decidió que necesitaba una linterna. Su lámpara podría no sobrevivir a la noche si seguía arremetiendo contra ella.

Nole abrió el cajón de su mesita de noche y sacó la linterna que guardaba allí para los cortes de energía. Era sorprendente la frecuencia con la que uno de sus hermanos de fraternidad sobrecargaba los circuitos y soplaba el interruptor. Dejando la linterna en la mesita de noche, miró a su alrededor una vez más y luego apoyó la cabeza en la almohada con cautela. Permaneció allí unos minutos, tan relajado como el indio de madera que había acusado a Sam de ser.

Y ese pensamiento le hizo ponerse aún más rígido. Sus pulmones parecían haberse encogido; no podían tomar suficiente aire.

Trató de dejar su mente en blanco.

«Piensa en las cosas buenas», le decía siempre su mamá cuando era pequeño y se enfadaba. Luego cantaba esa canción que siempre cantaba cuando él necesitaba animarse. Nunca tuvo el valor de decirle que la canción no le gustaba.

No le gustaban tanto los arcoíris ni los gatitos.

Pero le gustaba Amber. Pensaría en Amber.

Amber tenía pecas, algunas de ellas cruzaban el puente de su nariz como huellas de pájaros.

Nole se puso rígido de nuevo.

—Ixnay en el irdsbay —se dijo Nole.

Lo intentó de nuevo. Entonces Amber tenía estas pecas, y tenía un rastro a juego en la parte superior de su pecho. Se dio cuenta de que se asomaban por encima del escote de las camisetas sin mangas blancas que le gustaba usar a Amber. A él también le gustaba eso de ella: se quedó con jeans y camisas blancas. Nunca había conocido a una chica tan despreocupada por la moda como ella. Pero aun así se las arreglaba para lucir genial.

Tal vez era el cabello rubio ondulado, salvaje, largo hasta los hombros.

Los párpados de Nole comenzaron a cerrarse. Tratando de no contener la respiración, extendió la mano y apagó la lámpara.

Se quedó quieto y escuchó. Nada.

«Bien».

Nole cerró los ojos…

…Y la ventana se abrió. Algo golpeó el suelo con un ruido sordo. Nole tomó su linterna y terminó tirándola al otro lado de la habitación. La oyó chocar contra la pared del fondo. Nole agarró su bate en la oscuridad con la mano derecha y palpó con la temblorosa mano izquierda la luz. Logró encenderla sin romper la bombilla.

La luz inundó la habitación y reveló… nada.

—¡¿Qué demonios?! —gritó.

Estaba seguro de haber oído abrirse la ventana. Sabía que había oído que algo golpeaba el suelo.

¿Lo soñó?

Sacudió la cabeza.

De ninguna manera. Había sonado demasiado real.

Nole se acercó a la ventana y volvió a comprobar la cerradura. Estaba cerrada.

Bueno. Dormiría con la luz encendida. ¿No le había dicho a Ian que podía dormir prácticamente con cualquier cosa? Y podía. Así que lo haría.

Nole recuperó su linterna y la dejó sobre la mesita de noche. Reposicionó su bate y se volvió a acostar en la cama.

Él miro su reloj. Eran sólo las 11:25. ¿Podía llamar a Amber y decir qué? ¿Quieres venir a escuchar a los intrusos invisibles conmigo? Había una línea que nunca había probado antes.

Nole se tapó los ojos con el antebrazo, pero mantuvo los ojos abiertos.

¿Por qué presionó tanto a Sam ayer?

Nole se dio la vuelta y golpeó la almohada. «¿Este es realmente el momento del psicoanálisis?» se preguntó a sí mismo. Sabía que no debería haber tomado esa clase de psicología este semestre. Lo hizo porque su asesor dijo que la psicología era útil para todos los escritores y cineastas. No estaba preparado para lo mucho que lo obligó a examinar sus propias acciones y motivos.

Pero como no quería cerrar los ojos todavía, ¿por qué no hacer las preguntas difíciles?

Sabía que Sam estaba molesto ayer, pero lo seguía atormentando. ¿Por qué?

Y aún más importante, ¿por qué había disfrutado tanto intimidando a Christine en la secundaria? ¿Qué tenía ella que sacaba a relucir ese nivel de crueldad?

Porque no había ninguna duda al respecto. Había sido cruel, tanto en la secundaria como el día anterior.

¿Qué sacó de eso? ¿Le hizo sentirse mejor consigo mismo?

Intentó recordar algo útil de sus clases de Psicología 201. ¿Era el reflejo? No. Eso era cuando actuabas como otra persona. ¿Era proyectarse? No. ¿No era eso trasladar tus sentimientos a otra persona? ¿Desplazamiento?

Mm. Acercándose. Eso era sacar tus frustraciones e impulsos en alguien o algo menos amenazante que lo que te está molestando.

Ah. Podría estar en algo.

Pero estaba tan cansado.

Nole cerró los ojos y, finalmente, se quedó dormido.

Un chillido en algún lugar entre el zumbido de una alarma y el aullido de una sirena, un sonido que apenas llegaba a niveles que dañaban los oídos, sacó a Nole del cómodo olvido y lo arrojó de regreso hacia la Tierra. Al mismo tiempo, un rayo que arrasó la columna quemó una imagen del Blackbird en el cerebro de Nole, marcando la mente de Nole como una marca terrible.

Nole luchó por encontrar el camino de regreso a la plena conciencia. Pero no pudo llegar hasta allí.

Estaba lo suficientemente despierto como para saber que lo habían sacado del sueño, pero eso era a todo lo que podía llegar. Era como si algo lo mantuviera en su lugar, sujetándolo con restricciones en una estación de paso entre el pensamiento y el no pensamiento. Se sintió literalmente clavado a la cama. Incluso podía sentir la punzante presión de algo afilado clavándose en su piel en las muñecas y los tobillos.

Trató de rechazar a su agresor, pero no pudo moverse en absoluto. Estaba completamente paralizado. Podía sentir la presión cada vez más fuerte, empujándolo más profundamente en su colchón. Sintió como si estuviera siendo comprimido en la nada.

Y aun así, intentó luchar contra la fuerza que tenía por encima. Vertió cada gramo de su voluntad en sus músculos, y gruñó y se esforzó por liberarse.

Su confinamiento empeoró, no mejoró. Nole de repente sintió una presencia maligna que se cernía sobre él. No, no flotando. Sentada. La presencia estaba sentada en la cama de Nole. ¡Sentada en Nole! Lo estaba presionando, envolviéndolo, insinuándose en cada parte de él.

Y luego, con un destello de luz, quedó libre. Se liberó de su extraño cautiverio y se despertó tan completamente que cuando abrió los ojos, estaba completamente alerta y tenía su bate en sus manos.

Eso fue algo bueno, porque Nole no estaba solo en su habitación. Una presencia demoníaca de plumas tenebrosas se cernía sobre su cama.

Entonces Nole balanceó su bate.

En el nanosegundo en que se balanceó, o fue el nanosegundo antes de hacerlo, la cosa sobre la cama desapareció en una erupción de plumas que brotaron por toda la habitación. Entonces las plumas se desvanecieron en la nada.

Sucedió tan rápido que Nole no podía estar seguro de que hubiera sucedido en absoluto.

De lo único que podía estar seguro era que sí balanceó el bate. Sabía esto porque su lámpara cayó al suelo. Y otra bombilla se hizo polvo.

El lapso de tiempo en el que Nole había visto la cosa emplumada fue infinitesimal. No fue ni un segundo. La habitación de Nole pasó del ruido y el caos al silencio absoluto y la quietud en un abrir y cerrar de ojos.

Y sin embargo…

Y, sin embargo, la imagen de lo que Nole había visto en ese parpadeo se quemó en sus retinas. Porque no sólo había visto plumas. También había visto como le perforaban el alma, ojos amarillos malévolos y un pico puntiagudo y amenazador. Esos ojos se habían fijado en los ojos de Nole. El pico afilado se había dirigido directamente al corazón culpable de Nole. Nole estaba seguro de que era el Blackbird, inclinado sobre él con malas intenciones. Esto no era sólo una toma fija. Esta era una película de terror completa que se desarrollaba detrás de sus ojos, en el teatro de su propia mente.

Sin sangre.

Sam tenía razón. No necesitabas sangre para tener horror. El factor de fluencia era lo suficientemente horrible.

Nole emitió un sonido que era mitad gemido y mitad risa. Sonaba como el sollozo ahogado de un hombre desquiciado.

Qué extraño que en tan sólo unas horas, hubiera pasado de ser un universitario bien adaptado a un caso mental paranoico. Porque tenía que

estar loco, ¿no? ¿Creer que el horror que él y Sam habían creado sobre la marcha había cobrado vida?

Nole se puso de pie y se paseó por la habitación. La adrenalina todavía corría por su sistema y necesitaba sacarla.

Después de tres pases en forma de U alrededor de su cama, decidió una cosa: su habitación no era lo suficientemente grande para su energía nerviosa. Así que entró en su armario y tomó una sudadera, una camiseta, una sudadera con capucha, calcetines y zapatillas para correr.

Cuando entró en el luminoso pasillo, reinaba un silencio inquietante en la fraternidad. Volvió a consultar su reloj. Era casi la 1:00 a.m.

Espera un segundo. ¿A dónde fue la última hora y media? Nole se había acostado en la cama pensando en psicología durante tanto tiempo… ¿o había estado en ese estado incapacitado más tiempo del que pensaba? No tenía ni idea. El martilleo de su corazón estaba ahogando cualquier pensamiento racional en ese momento.

Caminando por el pasillo lo más silenciosamente posible, corrió hacia las escaleras y las bajó corriendo sin hacer ruido. No era que le importara despertar a sus hermanos de fraternidad; no quería tener que explicarle a nadie lo que estaba haciendo. Sólo quería escapar.

Tan pronto como cruzó las pesadas puertas dobles y entró en el amplio porche delantero de la casa de la fraternidad, Nole reconsideró sus acciones. ¿Realmente quería ir a correr en la oscuridad con esa criatura acosándolo? ¿Y si la cosa se cansaba de jugar con él y decidía tomarlo? ¿Y si lo agarraba y despellejaba, como un águila despelleja a un roedor?

Ahora, eso sonaba como una locura. ¿Realmente pensó que el Blackbird iba a volar y tomarlo del suelo? Incluso si alguna interpretación espantosa de Sam y su disfraz venían por él, eso no significaba que pudiera volar, ¿verdad?

¿Por qué no? Nada de lo que sucedió hoy era posible, entonces cualquier cosa podía ser posible.

Nole se volteó y volvió corriendo a su habitación.

Pasó las siguientes dos horas tratando de mantenerse despierto. Estaba demasiado aterrorizado para intentar dormir de nuevo.

Así que hizo flexiones y abdominales. Escuchó música. Jugó juegos en su computadora. Finalmente, comenzó a ver una película.

La película fue lo que lo mató. Tuvo que cerrar su computadora portátil, y el sueño lo dominó.

Tan pronto como cerró los ojos, el agudo maullido comenzó de nuevo. Trató de taparse los oídos, pero nuevamente quedó paralizado. Cada vez que intentaba retorcerse contra cualquier fuerza que lo reprimiera, tenía que superar el horror que aún jugaba en su cabeza: los ojos brutales que miraban la oscuridad de su propia esencia; el pico, como una guadaña de juicio, cortando su corazón.

En su conciencia entumecida, formas emplumadas de tinta se dirigieron hacia él, luego se retiraron, una y otra vez. Se sentía como un gusano gordo e indefenso que avanzaba lentamente por la tierra; el Blackbird simplemente estaba jugando con él antes de arrancarlo del suelo y tragarlo entero.

El sonido y la imagen lo desgarraban por dentro. Y aun así luchó, aún se mantuvo en su lugar.

Hasta que no pudo más.

Como antes, Nole regresó a la tierra de los vivos con un rayo de luz radiante y un silencio total. Como antes, se puso de pie inmediatamente. Y como antes, el malvado intruso se desintegró en el olvido, como si nunca hubiera estado allí. Lo cual claramente no era así… a pesar de que cada ápice del ser de Nole estaba argumentando que sí.

Nole iba a perder la cabeza si no salía de esta habitación.

Una vez más, abrió la puerta y se dirigió a la casa de la fraternidad.

Esta vez, cuando llegó al porche, no se permitió pensar. Simplemente se echó a correr por el camino de ladrillos que conducía al patio. Tenía que escapar, y eso significaba correr.

El campus estaba todavía muerto. Nole ni siquiera podía oír un coche en la distancia.

No le habría sorprendido descubrir que el campus había sido aislado bajo una cúpula de cristal, pero no, todavía estaba en el mundo real. Parecía ser un campus perfectamente normal, pasando el rato en la Tierra.

El cielo nocturno estaba negro; debían de haber entrado nubes. Los arbustos giraban con una brisa que no había estado soplando unas horas antes. De vez en cuando, un cartel roto o el envoltorio de una barra de chocolate se deslizaban sobre los ladrillos.

El campus estaba iluminado por una serie de farolas de hierro forjado, que proyectaban una malla de sombra y luz sobre el hormigón y el follaje. A Nole le resultó un poco desorientador mirarlo; parecía ver una pluma en cada brizna de hierba o rama errante.

Así que Nole mantuvo su mirada dirigida a un lugar en el suelo a unos quince pies frente a él, para tratar de mantener su enfoque y también centrar sus pensamientos. Había estado corriendo lo más rápido que podía, como si corriera por su vida.

Podría haber estado corriendo por su vida. Algo lo torturaba sin descanso. ¿Cómo podría escapar de él?

Por ahora, correría.

Nole se volteó para mirar detrás de él y su zapato se agarró a la raíz de un árbol. Se salió del camino hacia los arbustos. Acostado de espaldas, sujetándose un tobillo torcido y haciendo una mueca por el dolor agudo que sugería que se había lastimado las rodillas y los codos, Nole echó la cabeza hacia atrás y gritó—: ¡SUFICIENTE!

Cerró los ojos y los horrendos sonidos comenzaron de nuevo, la escalofriante entidad emplumada se cernió sobre él.

Nole abrió los ojos y, por supuesto, estaba solo.

Nole se abrió paso entre los arbustos y se puso de pie. Ignorando el dolor punzante en demasiados lugares para catalogarlo, dijo—: Sam, lo siento.

Girando en círculo, Nole lo dijo una y otra vez. Casi como un ritual.

—Sam, lo siento. —Cuarto de vuelta—. Sam, lo siento. —Cuarto de vuelta—. Sam, lo siento.

Cerrando los ojos por una fracción de segundo, Nole confirmó lo que sospechaba, que sus disculpas no estaban logrando nada en absoluto. Pero lo intentó una vez más. Levantó los brazos al cielo y gritó—: ¡Sam, lo siento!

Esto obtuvo una respuesta. Le dio un rayo de luz cegador en la cara y un policía del campus dijo—: ¿Estás borracho o drogado?

Nole puso los ojos en blanco y miró al hombre. Tenía la piel oscura y el pelo muy corto. Una insignificante insignia estaba sujeta a su cinturón.

—Nada de eso. Tenía pesadillas, así que salí a correr.

El policía del campus enfocó su linterna desde los pies de Nole hasta la coronilla.

Nole separó los brazos de su cuerpo, con las manos abiertas para mostrar que no llevaba nada.

—¿Cuál es tu nombre? —El policía volvió a poner la luz en los ojos de Nole.

Nole entrecerró los ojos y miró hacia otro lado, frunciendo el ceño a los puntos que retozaban en sus retinas. Pero bueno, tal vez si fuera ciego no podría ver al Blackbird.

Incluso pensar en el nombre hizo que la imagen se reafirmara.

—¿Nombre? —repitió el policía.

Nole Markham.

—¿Podría por favor no apuntar a mis ojos?

El policía bajó el haz de la linterna.

Nole no podía ver muy bien el rostro del policía, pero no parecía mucho mayor que el propio Nole. Sin embargo, era mucho más alto que él, y la forma en que se alzaba sobre la escena le recordó…

«¡Para!» se ordenó a sí mismo.

—¿Por qué estabas gritando? —preguntó el policía.

—Estaba tratando de sacar algo de mi sistema.

El policía devolvió la luz a los ojos de Nole.

—¿Drogas?

—No. No estoy drogado. Ni tampoco estoy borracho. Yo… —Vaciló—. Hice algo para molestar a un amigo, y él está enojado conmigo. Sólo estaba… no lo sé.

El policía del campus volvió a bajar la linterna. Durante unos minutos permanecieron en silencio. Nole notó el chirrido de los grillos, que no había escuchado mientras corría.

Entonces el policía del campus lo sorprendió. Él dijo—: Lo entiendo. Quieres decir que lo sientes, pero estás un poco molesto de que él esté tan molesto, así que estás gritando que lo lamentas para sacarte esa ira de tu sistema.

Nole enarcó una ceja. Nada mal para un policía del campus.

—Eso es exactamente correcto.

—Está bien, bueno, ¿crees que has terminado de gritar?

Nole asintió.

—Puede ser, sí.

—Okey.

Nole esperó para asegurarse de que el tipo había terminado con él.

El policía señaló el camino con su linterna.

—Te sugiero que sigas corriendo. Es una excelente manera de sacar cosas de su sistema.

—Sí. Gracias.

Se asintieron el uno al otro, y Nole se alejó de nuevo. Para cuando había corrido una milla, el más mínimo indicio de rosa pálido estaba tocando la cima de las colinas en el extremo este de la ciudad. Se acercaba el amanecer. Y Nole realmente no había dormido nada.

¿Se volvería a dormir alguna vez?

Tenía que hacerle saber a Sam que lo sentía… de alguna otra forma que gritando en medio del campus. ¿Pero cómo?

Nole corría de regreso a la casa de su fraternidad, cuando escuchó pisadas que se acercaban por la izquierda. Reduciendo la velocidad, tratando de no temblar de miedo, Nole miró en la dirección de las pisadas. Trató de decirse a sí mismo que sonaba como una persona, no un pájaro.

Y tenía razón.

—¡Nole!

Por primera vez en horas, Nole se relajó. No se relajó por completo, pero soltó la ansiedad suficiente para aflojar los músculos del cuello y los hombros.

—Hola, Amber.

Amber trotó en su lugar frente a él. Vestida con sudaderas azul oscuro y una camiseta blanca, estaba empezando a acumular una capa de sudor.

—Nunca te había visto correr por la mañana.

—No corro por las mañanas.

—Ah, ¿entonces este debe ser otro de tus clones?

Nole sonrió, y cuando se dio cuenta de lo bien que se sentía sonreír, sonrió más ampliamente.

—Sí.

—¿Cuantos tienes?

—Todos los que necesito para todas las cosas que no hago.

Amber se rio.

—¿Quieres correr conmigo, clon de Nole?

—Seguro.

¿Por qué no? Nole no estaba preparado, ni siquiera un poco, para afrontar su día. Todavía no había llegado a un acuerdo con la noche.

☆☆☆

Cuando terminaron de correr, terminaron en la cafetería nuevamente.

—Tenemos que dejar de reunirnos así. —Amber usó el dobladillo de su camisa para limpiarse el sudor de la cara—. Nunca te había visto aquí antes. Ese era el otro clon de Nole.

—Verdad. Me olvidé.

Las puertas de la cafetería se estaban abriendo. Un tentador aroma a tocino flotaba a través de las puertas dobles. Sólo unos pocos estudiantes con los ojos nublados comenzaban a caminar hacia el edificio. Amber puso el pie en la barandilla junto a las escaleras y se inclinó para estirarse.

Nole sintió que el sudor le bajaba por la espalda. Cerró los ojos por un segundo e inmediatamente los abrió de par en par para tratar de despertarse. Luego se secó los ojos. Estaban secos y ásperos.

—¿Estás bien? —le preguntó Amber—. Es enserio. No te ves muy bien.

—Estoy bien, gracias.

Amber le dio una media sonrisa.

—Sabes a lo que me refiero. Tus ojos están realmente rojos.

—No he dormido.

—¿En toda la noche?

Nole negó con la cabeza.

—¿Hay algo que pueda hacer?

Nole la estudió. Fue divertido. En ese momento, se dio cuenta de que ella le recordaba un poco a Christine, la chica a la que había acosado en la secundaria. Tenía un color similar y su boca tenía la misma forma. Se preguntó si era por eso que nunca la había considerado bonita hasta hace poco. Amber había estado en varias de sus clases tanto el año anterior como este, y nunca le había dado una segunda mirada hasta un par de días antes. Ahora, se dio cuenta, le gustaba mucho.

Con "le gustaba" llegó la confianza, así que soltó—: ¿Cómo lo arreglarías si hicieras algo realmente mal y fue hace mucho tiempo, pero luego lo hiciste de nuevo recientemente y no puedes disculparte con la persona a

la que le acabas de hacer eso pero lo sientes y quieres hacer las paces de alguna manera?

Amber inclinó la cabeza y frunció los labios.

—¿La culpa te mantiene despierto?

—Algo como eso.

Amber se sentó en uno de los escalones de cemento y palmeó el espacio junto a ella.

Nole agradeció el saludo de un amigo y se sentó junto a Amber. El cemento estaba frío y húmedo.

—Es bueno que te sientas culpable. Demuestra carácter. Muchos chicos son demasiado estúpidos para saber cuándo deberían sentirse culpables. Podría haber pensado que eras uno de esos.

—Entonces, ¿por qué quieres salir conmigo?

—Podría haber pensado que estaba equivocada.

Nole no estaba tan seguro de que lo estuviera. ¿Se sentía culpable porque tenía carácter? ¿O porque no quería ser asesinado por el Blackbird?

—Creo que la culpa es como una mala hierba. —Amber levantó la cara hacia el sol, que comenzaba a trepar por las copas de los árboles—. Es mejor arrancarla de raíz.

—Así que disculparse con la primera persona… la primera persona con la que necesito disculparme. ¿Pero cómo se compensa eso con la segunda persona?

Amber dijo—: Es una cuestión de energía. Yin y yang. Equilibra la balanza en un solo lugar y el equilibrio irradia hacia afuera.

Nole no estaba tan seguro de eso. Pero tenía que hacer algo.

—Ahí estás.

Nole se volvió al oír la voz de una chica.

Eran Darla y su grupo de amigas. Señaló a Amber y dijo—: No estabas donde siempre nos encontramos.

Amber se levantó de un salto.

—Lo siento. Es su culpa. —Señaló a Nole y sonrió.

Él también se puso de pie.

—Necesito darme una ducha.

Amber asintió y se dirigió hacia sus amigas. Ella se volteó.

—Buena suerte.

—Gracias. —Sabía que la iba a necesitar.

☆☆☆

¿Cómo diablos iba a encontrar a Christine Wilber?

Nole contempló esta pregunta durante su tan necesaria ducha, cuando regresó a su habitación, se paró en su ventana, viendo a la gente dirigirse a clase. Ya había decidido que se saltaría todas sus clases del día. Ahora agarró su computadora portátil y se preparó para encontrar a Christine.

Mirando su cama con nostalgia, Nole llevó su computadora portátil a su escritorio. Tenía miedo de que si se sentaba en la cama, empezara a quedarse dormido. Una búsqueda rápida en Internet no había ayudado. Christine Wilber no aparecía en ninguna búsqueda. Aparentemente, no usaba las redes sociales y no había hecho nada lo suficientemente importante como para aparecer en el radar de un motor de búsqueda. Entonces, ¿cómo podría encontrarla?

Un par de hermanos de fraternidad de Nole habían estado hablando de Sam cuando Nole regresó a la fraternidad. Sam todavía estaba desaparecido. Así que encontrar a Christine era la única forma de estar a salvo de nuevo.

¿O simplemente se estaba volviendo loco?

¿Y si la noche anterior sólo hubiera sido un simple trastorno del sueño causado por el impacto de la noticia del día? Ya no se sentía como si estuviera en estado de shock, así que tal vez si intentaba dormir ahora, estaría bien.

No había visto sombras oscuras ni atisbos de pájaros grandes en su camino de regreso a la fraternidad. Esa era una buena señal, ¿no?

Nole cerró los ojos brevemente y sintió que podía quedarse dormido sentado. Bueno. Eso fue todo. Iba a acostarse, irse a dormir y olvidarse por completo de Christine Wilber, Sam y el Blackbird. Dado que las únicas heridas que había sufrido en las angustiosas horas de la larga noche eran las que él mismo se había causado, tuvo que concluir que la amenaza estaba en su cabeza. Y si estaba en su cabeza, podría vencerla.

Resuelto, dejó a un lado su computadora portátil y se metió en la cama, completamente vestido con jeans y una camiseta blanca. Suspiró, estirándose. Apoyó la cabeza en la almohada, cerró los ojos y el sueño se lo llevó…

Directo al infierno.

La segunda vez que las ondas cerebrales de Nole se desaceleraron, el Blackbird apareció en un estruendo disonante de lamentos y zumbidos que era tan intenso que se sentía como una invasión física que perforaba el canal auditivo de Nole. Alas diabólicas se inclinaron sobre Nole amenazadoramente.

Apuntando su pico directamente al ojo derecho de Nole, el Blackbird se inclinó aún más cerca. Nole sabía que su ojo estaba cerrado porque estaba dormido, pero en el mundo de los sueños, sus ojos estaban abiertos para ver cómo el pico se movía cada vez más bajo. Al mismo tiempo, el peso que lo golpeaba se hacía cada vez más pesado.

El pecho de Nole estaba siendo aplastado bajo la masa emplumada.

Aunque sabía que no serviría de nada, Nole se retorció y se sacudió de un lado a otro, tratando de deshacerse de la espantosa criatura. Se concentró en tratar de liberar sus piernas, pero eso sólo empeoró las cosas. Sus piernas empezaron a tener espasmos y se sintió como si alguien estuviera tratando de arrancarlas de su cuerpo. El dolor en sus extremidades era insoportable.

El sonido también se transformó. Los tonos agudos disminuyeron, sólo para ser reemplazados por una combinación de estática crepitante y un fuerte zumbido, interrumpido a intervalos regulares por un ensordecedor sonido ZAP que le recordó a Nole los insectos eléctricos que su abuelo

mantenía en su cubierta trasera. Sólo que este ZAP no fue diseñado para mosquitos. Estaba sintonizado con algo del tamaño de un pterodáctilo.

Nole se dio cuenta de que ya no podía respirar. El peso sobre su pecho aplastaba sus pulmones y detenía su corazón. Sintió como si lo estuvieran arrastrando a otro reino, el reino del Blackbird. Y cuando dejó su mundo, el mundo que se dio cuenta de que había dado por sentado toda su vida, su cuerpo comenzó a sentir un hormigueo. El hormigueo se aceleró y se convirtieron en vibraciones tan rápidas y poderosas que se sentía como si cada célula de su cuerpo palpitara a un ritmo vertiginoso. Cada vez más rápido, su cuerpo vibró y comenzó a emitir un zumbido.

Burrrrrrrrrrrrr.

Nole intentó gritar, pero ni siquiera pudo usar la boca. Se dio cuenta de que ni siquiera podía sentir su boca… o el resto de su cuerpo. No sólo estaba paralizado. ¡Estaba entumecido!

Todo lo que quedaba de Nole era su conciencia. Su mente todavía funcionaba bien; de hecho, estaba funcionando demasiado bien. Le estaba dando un resumen implacable de la falla de su cuerpo en todo el sistema.

La existencia de Nole retrocedió más y más en un olvido tintado y emplumado. El ruido creció. El dolor se intensificó. Nole estaba seguro de que estaba al borde de la aniquilación total.

Y luego todo se detuvo…

Excepto por un apretón de banco en su brazo, un molesto empujón de su hombro y el sonido de alguien gritando—: ¡¡¡OYE!!!

Nole abrió los ojos.

Ian soltó su brazo y hombro y se alejó de la cama.

—Amigo —dijo, pero a un volumen más bajo.

Nole se dio cuenta de que estaba bañado en sudor. Sentía la piel húmeda y la ropa se le pegaba. Le dolía todo.

—¿Estás bien? —preguntó Ian.

Nole no pudo responder esa pregunta, por lo que simplemente negó con la cabeza y luego asintió. Eso debería aclarar las cosas.

Ian, vestido sólo con calzoncillos rojos cubiertos con toros de carga, se dejó caer en la silla del escritorio de Nole. Nole lo miró. Nunca había visto al grandullón lucir tan conmocionado. Nunca antes había visto a Ian en su habitación. Sólo pasaban el rato cuando otros hermanos de fraternidad estaban cerca, generalmente en el salón principal de la planta baja.

—¿Cómo entraste aquí? —preguntó Nole.

Ian parpadeó, luego torció la boca en una forma de niño pequeño culpable.

—Oh, rompí tu puerta.

Nole miró para ver la jamba de la puerta astillada y la puerta colgando de una bisagra.

—Lo siento. Pensé que te estabas muriendo.

Nole volvió a mirar a Ian y enarcó una ceja.

—Nunca había escuchado a nadie hacer un sonido así, amigo. Era fuerte pero muy bajo, como un gruñido, como si estuvieras tratando como loco de gritar pero alguien te tapara la boca con la mano. Y había golpes y golpes. Pensé que alguien estaba tratando de matarte. Así que rompí la puerta para entrar.

Las lágrimas llenaron los ojos de Nole. Estaba extrañamente conmovido.

Luego, chisporroteos de terror recorrieron su piel. ¿Y si hubiera estado muriendo?

¿Qué hubiera pasado si Ian no hubiera entrado en su habitación para despertarlo?

¿Habría podido el Blackbird llevar a Nole a otro… qué? ¿Reino? ¿Dimensión? ¿Nivel del infierno?

Se dio cuenta de que Ian estaba esperando a que dijera algo.

—Gracias, Ian. Estaba atrapado en una pesadilla realmente desagradable. Me sacaste de eso.

Ian se encogió de hombros.

—Parecía bastante mala. —Miró a Nole con dureza—. ¿Estás seguro de que estás bien?

Nole asintió.

—Nada que una ducha caliente y algo de comida no solucionen. —Se sentó. Trató de ignorar la sensación de que la habitación daba vueltas y le provocaba una oleada de náuseas.

Ian se puso de pie.

—Okey. Bien…

Nole no estaba seguro de poder ponerse de pie todavía, así que no lo hizo.

—Siento lo de tu puerta —dijo Ian—. Puedo arreglarla por ti. —Se acercó a la puerta y la miró—. Sólo necesito comprar un par de cosas en la ferretería.

—No es necesario que hagas eso. Es mi culpa que la rompieras.

Ian negó con la cabeza.

—Nah. Quiero hacerlo. Me gusta arreglar cosas. Me quitará de la mente de la prueba de maquillaje que tengo hoy más tarde. Necesito aprobar para poder seguir jugando fútbol.

Nole asintió.

—Avísame si alguna vez necesitas ayuda con, eh, el trabajo de clase.

Ian lo miró de cerca, probablemente para ver si Nole estaba tirando de su cadena.

No lo estaba. Podría haberlo sido el día anterior, dándole un momento difícil al tonto deportista. Pero no hoy.

Ian asintió.

—Gracias. —Pasó por la abertura ahora desprotegida del dominio de Nole.

—¿Uh, Ian? —llamó Nole.

—¿Sí? —Ian se volvió.

—Si tuvieras que encontrar a alguien de tu pasado, como de la secundaria o algo así, ¿qué harías? Quiero decir, ¿si no estuviera en línea?

—Um, no lo sé. ¿Conoces a sus padres?

Nole chasqueó los dedos.

—Eso es brillante. Sí, gracias. Estupendo. Gracias de nuevo, Ian, por irrumpir.

Ian se encogió de hombros.

—En cualquier momento.

—Espero que no sea así —murmuró Nole cuando Ian regresó a su propia habitación.

Nole se puso de pie y, por segunda vez ese día, se dirigió a las duchas.

En la ducha, se reprendió a sí mismo por ser tan tonto. Sabía que los padres de Christine Wilber todavía estaban en la ciudad porque su padre era dueño de Wilbers Eats, un popular restaurante de cuchara grasosa en el centro. ¿Cómo pudo haberlo olvidado? Una de las cosas que le había dicho a menudo a Christine cuando la intimidaba era "Así que te has comido todo lo que hay en el menú de tu padre, mil veces; ¿Qué me recomiendas?"

Nole gimió ante el recuerdo y enfrió el agua. Se estremeció cuando el mordisco helado le sacudió la piel. Pero necesitaba y merecía la sacudida. Le ayudaría a hacer lo que ahora sabía que tenía que hacer.

☆☆☆

Nole se sintió aliviado al encontrar Wilbers Eats casi vacío cuando llegó.

Sólo una cabina de vinilo plateada era ocupada por una pareja de ancianos que buscaba entre huevos revueltos y papas fritas. Y sólo un taburete de vinilo rojo estaba ocupado por un tipo de aspecto soñoliento con uniforme de conserje. Estaba bebiendo café y metódicamente arando un gran trozo de tarta de cerezas.

El restaurante olía a restaurante, uno bueno. Los aromas provenían de la comida (una mezcla extraña pero no desagradable de cebollas, pollo frito, manzanas y chocolate) y el café, no de la grasa. Sonidos de chasquidos

y chisporroteos provenían de detrás de una pared divisoria baja que separaba el comedor de la cocina. Había un gran paso para la comida, y junto a él colgaba una de esas cosas de carrusel para recortar los pedidos. Estaba vacío.

Una mujer delgada con cabello lacio teñido de rubio, se volteó para saludar a Nole cuando entró.

—Siéntate donde quieras. —Hizo un gesto con la mano y volvió a su tarea, preparando una nueva taza de café. La mujer vestía un uniforme rosado y un delantal azul brillante. Su etiqueta con su nombre decía LOIS.

Nole no quería sentarse. Quería seguir adelante. Así que se acercó al mostrador cerca de una caja registradora anticuada. Se movió de un pie al otro.

Lois se volteó y arqueó una ceja.

—¿Querías comida para llevar?

—No. Gracias. Necesito ver al Sr. Wilber. ¿Está aquí ahora?

Lois se rio entre dientes.

—Claro que está. Prácticamente vive aquí ahora. Él cocina todo. Lois giró hacia la cocina y gritó—: Earl, ven aquí. Alguien pregunta por ti.

Nole apretó los puños. No estaba ansioso por esta conversación.

Miró hacia arriba y vio a un hombre muy bajo que entraba por una puerta batiente a la derecha del paso de comida. No era de extrañar que Nole no hubiera visto al hombre. Apenas medía metro y medio de altura. Y estaba delgado. Eso fue una sorpresa.

—Hola señor. —Nole le tendió la mano—. Mi nombre es Nole Markham.

Earl Wilber sonrió y estrechó la mano de Nole.

—Es bueno conocerte.

A Earl le faltaba un diente frontal, pero de alguna manera eso se sumaba a su sonrisa amistosa. A diferencia de su hija rubia, Earl tenía cabello castaño y ojos marrones.

Pero Nole pudo ver a Christine en el rostro del hombre. ¿O sería al revés? Ambos tenían bocas en forma de arco, pómulos anchos y ojos muy juntos.

—¿Qué puedo hacer por ti? —preguntó Earl Wilber. Sus modales fueron deferentes.

Nole había estado tratando de pensar en una manera sencilla de sacar a relucir el tema de encontrar a Christine, y no se le ocurrió nada. Así que simplemente estalló—: Señor, necesito encontrar a su hija, Christine, y esperaba que pudiera decirme dónde está.

La expresión amistosa de Earl Wilber no cambió. Él solo dijo—: ¿De verdad? —Apoyó un codo en el mostrador frente a Nole. Nole notó que el antebrazo de Earl Wilber estaba rayado con pequeñas cicatrices de quemaduras. ¿De cocina rápida?

—¿Y por qué? —preguntó Earl.

—¿Eres dulce con ella? —preguntó Lois. Su voz era baja y rasposa.

Earl se rio y le dio unas palmaditas en el hombro.

—Bueno, Lois, supongo que eso es asunto suyo.

Afuera, el sol desapareció tan abruptamente que todos en el restaurante se volvieron para mirar por la ventana panorámica. Nubes de tormenta negras caían por el cielo. Debajo de las nubes, justo afuera del restaurante, una enorme forma encorvada y emplumada pasó arrastrando los pies.

¿Qué?

Nole lo miró dos veces. ¿Acababa de ver eso o lo había imaginado?

Miró a su alrededor para comprobar si alguien más lo había visto. La anciana en la cabina miraba más allá del hombro del anciano, su mirada se centró en las nubes y su rostro se contrajo en lo que podría haber sido miedo o preocupación. Pero tal vez a ella simplemente no le gustaban las tormentas.

Ya sea que lo viera o lo inventara, Nole tenía la sensación de que necesitaba moverse.

Mirando hacia atrás al padre de Christine, Nole dijo—: Le voy a decir la verdad, aunque me hace ver… muy mal. Pero… —Se encogió de hombros—. Estaba en la secundaria con Christine, y era, bueno, era un matón. No fui amable con ella en absoluto, y necesito decirle cuánto lamento haber sido tan malo con ella.

—¿Es esta una de esas cosas de reparación? —le preguntó Lois a Nole.

—No de manera oficial. Sólo… necesito que sepa que lo siento.

Earl Wilber se frotó la mandíbula.

—¿Eres el chico que le tiró abrojos?

Nole arrugó la cara de pura vergüenza. Miró hacia abajo.

—Sí. Ese fui yo.

Cuando Earl Wilber no dijo nada, Nole miró al hombre. Esperaba ver ira en los ojos del hombre, pero todo lo que vio fue compasión.

Earl Wilber le sostuvo la mirada durante varios segundos. Nole se retorció, pero no rompió la conexión. Tenía que afrontar lo que había hecho. ¿Qué mejor manera que mirar al padre de su víctima a los ojos?

Finalmente, Earl Wilber dijo—: Está bien. Te diré dónde está.

—Es una chica tan dulce —dijo Lois.

Nole ignoró sus repentinas náuseas y aceptó las instrucciones que le dio Earl Wilber. Luego salió, asegurándose de no mirar hacia arriba mientras se apresuraba a su coche.

☆☆☆

El coche de Nole no era muy parecido a un coche. A decir verdad, era básicamente una chatarra sobre ruedas. De hecho, era tan basura que Nole nunca admitió siquiera que era dueño del coche. Lo guardaba en la casa de su abuelo y sólo lo conducía cuando era necesario. Cuando se construyó el automóvil, muchos, muchos años antes, era un automóvil genial. Pero demasiados propietarios, demasiadas millas, demasiados choques en los guardabarros y simplemente demasiado tiempo habían convertido el auto en una colección de piezas de motor y metal rojo oxidado que apenas

lograban colgarse la mayor parte del tiempo para llevar a Nole a donde tenía que ir.

Hoy, iba a estar presionando. Sólo tenía que recorrer unas treinta y cinco millas, pero el pequeño campus donde Christine, estudiante de segundo año, como Nole, estaba en las montañas. La escuela era una universidad de música y artes, según el padre de Christine.

Las nubes de tormenta todavía flotaban y ponían a Nole muy, muy nervioso. Siempre que accidentalmente miraba al cielo, veía alas emplumadas batiendo las ondulantes nubes. También seguía viendo una inmensa forma de plumas negras arrastrarse tras el esfuerzo de su vehículo. Cada vez que eso sucedía, presionaba el pedal del acelerador con más fuerza, lo que no ayudaba en absoluto porque ya lo tenía presionado hasta el piso. El coche de Nole estaba luchando, como era de esperar, con el camino cuesta arriba.

Sin embargo, después de unos cincuenta minutos, Nole llegó a un elegante y moderno arco de cemento sobre un camino angosto que conducía a una pequeña colección de estructuras escultóricas de vidrio y cemento que casi cantaban "Artsy". Tal como le había indicado Earl Wilber, Nole siguió el camino de la izquierda mientras atravesaba dos edificios en forma de triángulo invertido y lo llevó directamente al estacionamiento de un dormitorio asimétrico de cuatro pisos.

Tan pronto como Nole apagó su auto, un trueno retumbó en la distancia no lo suficientemente lejana. Una gran gota de agua golpeó el brazo de Nole cuando salió del auto. Negándose a mirar a su alrededor, trotó hacia el dormitorio, pero incluso sin ver a su opresor, sabía que estaba allí. Podía oír el laborioso arrastre de las plumas por el pavimento, y podía sentir las corrientes de aire detrás y alrededor de él cambiar a medida que su cazador se acercaba.

Nole estaba sudando cuando entró al dormitorio. Las náuseas que habían comenzado en el restaurante habían aumentado y se habían unido a un fuerte dolor de cabeza.

Ahora Nole comenzaba a sentirse mareado. Tenía que darse prisa.

Prácticamente corriendo a través de un salón en expansión, con sus omóplatos hormigueando con la sensación de ser rastreado, miró a algunas

chicas tumbadas en lujosos sofás seccionales, charlando. Curiosamente, se dio cuenta mientras dejaba el salón detrás de él que no tenía idea de cómo se veían las chicas o qué vestían. Sintió que su vista se estaba volviendo borrosa.

El edificio olía a claveles y era notablemente silencioso para ser un dormitorio. Sólo el más leve indicio de un latido entrecortado se podía escuchar desde la distancia.

Eran un poco más de las 5:00 p.m., y Earl Wilber le había dicho a Nole que Christine casi siempre estaba en su dormitorio a esa hora del día porque comía temprano, antes de ir a practicar. Earl no dijo qué tipo de práctica.

Nole encontró fácilmente el número de habitación que Earl le había dado. Apoyado contra la pared para estabilizarse, Nole levantó una mano y llamó.

—Adelante —llamó una voz alegre y musical.

Sonaba un poco como Christine, pero era demasiado optimista para ser ella.

Nole abrió la puerta, miró alrededor de la habitación y se quedó paralizado, mirando.

La habitación tenía sólo una persona, una chica. Y la chica era obviamente Christine. Podría haberlo dudado si no hubiera estado con Earl Wilber, esta chica tenía los rasgos de su padre, sin su color.

Christine seguía siendo tan rubia y pecosa como había estado en la escuela secundaria. Ella todavía tenía los dientes ligeramente torcidos que él recordaba. Pero por lo demás, era una Christine Wilber muy diferente.

—Hola. ¿Estás buscando a Claire?

—¿Eh?

—¿Mi compañera de cuarto?

Nole negó con la cabeza. Estaba teniendo problemas para mantenerse erguido. Sus piernas se sentían débiles, y algo empujó contra su espalda y hacia abajo sobre sus hombros como si tratara de empujarlo hacia el suelo.

—Entonces, ¿a quién estás buscando? —preguntó Christine. Torció la nariz de la manera nerviosa que lo hacía cuando estaban en la secundaria, pero no parecía ver nada detrás de Nole.

Trató de decirse a sí mismo, por enésima vez, que estaba imaginando cosas.

Cuando Nole no respondió, Christine dijo—: ¿Creo que estás la habitación equivocada? —Inclinó la cabeza con su oración/pregunta.

Christine se sentó en un pupitre de la escuela similar al de Nole. Tenía un libro abierto frente a ella y sostenía un recipiente de plástico con ensalada. Estaba casi vacío.

Cuando Nole no respondió a Christine, ella miró hacia abajo y bifurcó un pepino. Mordió el pepino y su aroma distintivo llenó el aire.

También lo hicieron sus crujidos.

Nole siguió mirando.

Christine Wilber estaba sentada con las piernas cruzadas en la silla de su escritorio y uno de sus pies descalzos seguía el ritmo de la música que debía haber estado en su cabeza. No llevaba auriculares. Iba vestida con un maillot celeste ceñido y largo.

Christine Wilber ya no tenía sobrepeso. Era obvio que estaba tan en forma como Nole.

Esa no era lo único en que ella que era diferente. Aunque todavía tenía los mismos rasgos faciales y expresiones extravagantes, Christine se mantenía con un aire de confianza que dejaba en claro que era una chica muy diferente a la que había conocido en la secundaria. Los procesadores mentales de Nole luchaban por mantenerse al día con la información inesperada. Sus neurovías anunciaban—: Esta entrada no se computa.

—¿Hablarás? —preguntó Christine. Ella vaciló y movió la boca como si tratara de encontrar las palabras adecuadas. Luego dijo—: No estoy siendo mala ni nada. Es sólo que estás parado ahí mirando. Juntó las manos y se encogió de hombros.

Nole negó con la cabeza para intentar restablecer sus circuitos.

—No te acuerdas de mí.

—¿Eso es lo primero que me dirás? —Christine se rio.

Recordó esa risa. Sólo la había escuchado una vez en la secundaria, cuando la vio jugar con un hurón que alguien había traído.

Su risa era un trino agradable que hacía que a él también le dieran ganas de reír. Dejó la ensalada.

—Está bien, veamos. —Ella lo miró fijamente y luego negó con la cabeza—. No, no te recuerdo. ¿Debería?

—Me gustaría.

—¿Qué debería hacer?

—Me acordaría de mí si yo fuera tú, quiero decir. —Nole se llevó la mano a la frente.

Christine se encogió de hombros de nuevo.

—¿Por qué no me dices quién eres?

Nole soltó aire.

—Okey.

Un par de chicas pasaron por el pasillo detrás de Nole. Cantaban a todo pulmón. Esperó hasta que pasaron por un tiempo, tratando de ignorar el hecho de que habían sido seguidas por ese silbido y golpeteo que le dijo que su némesis emplumado estaba cerca.

Abrió la boca y descubrió que no podía pronunciar las palabras. Sus ojos se llenaron de lágrimas y tuvo que tragar.

Christine frunció el ceño.

—Oye, ¿estás bien?

Los ojos de Nole se humedecieron aún más. Ella era tan agradable.

—Yo era el tipo que te intimidaba en la secundaria. —Dijo las palabras rápido, como quitarse un vendaje de culpa.

—¿Cuál? —preguntó Christine.

Nole parpadeó.

Ella se encogió de hombros y movió la nariz.

—El equipo de Odio-a-Christine era bastante grande.

—Empecé con lo de "Sm" y te lancé abrojos. —Nole sintió que medía unos dos centímetros. No podía entender por qué alguna vez pensó que era tan divertido… cuando lo hizo o cuando se lo contó a Sam.

—Oh, ¿fuiste tú? —ella enfocó sus pequeños ojos azules en él—. Lo siento. Olvidé tu nombre.

—Nole Markham.

Ella asintió.

—Creo que te recuerdo. En ese entonces no tenías todo ese cabello. También estabas más delgado. Sin músculos.

Nole se sonrojó. Había sido bastante delgado en la secundaria. ¿Qué le había hecho pensar que era tan bueno que podía burlarse de otra persona? Se secó los ojos aún húmedos.

Christine se puso de pie y cruzó la habitación hacia él tan rápido que fue como si volara. Era extraordinariamente elegante y precisa en sus movimientos. Nole se puso rígido, sin saber qué iba a hacer.

Ella lo abrazó.

No era así en absoluto como había pensado que sería.

Al principio, Nole se quedó allí parado, con los brazos rígidos a los lados. Pero entonces la combinación de su amabilidad sincera y el aroma dulce de miel de su cabello lo liberó de su resistencia. Él le devolvió el abrazo, parpadeando para eliminar las lágrimas.

Christine lo soltó y se alejó. Estaba tan cerca que podía ver todas sus pecas y algunas manchas oscuras en sus ojos azules.

—Ese no fue un abrazo de perdón. Fue de agradecimiento.

—¿Qué?

Christine le hizo un gesto para que entrara en la habitación, y él lo hizo, sentándose en la silla del escritorio de su compañera de cuarto cuando

Christine la sacó. Regresó a su escritorio, se sentó y giró su silla para mirar a Nole.

Juntó las manos y dijo—: No voy a decirte esto para librarte del atolladero de la intimidación, pero parece que realmente lo lamentas.

—Realmente lo hago —dijo Nole con sinceridad. Estaba sorprendido de lo mucho que lo lamentaba.

Asintió con la cabeza, pensó durante unos segundos y luego dijo, entrecortadamente—: Voy a contarte esto sólo porque aprendí algo de ello, y me imagino que tal vez pueda transmitirlo. En el primer ciclo de secundaria, mi madre siempre estaba encima de mí por todo. Me sentía mal conmigo misma. Tú y los demás no dejaban de menospreciarme, lo que tampoco ayudaba. Para ser honesta, apenas te recuerdo. Pero recuerdo lo mal que me sentía todo el tiempo. Sin embargo, con el tiempo, dejé de sentirme mal y me enfadé. Decidí tratarme bien. Me gustaba bailar, y empecé a bailar para divertirme, ya sabes, sólo en mi habitación. Pero luego empecé a ir a un estudio de verdad, y descubrí que se me da bastante bien. Cuando la música me envolvía, nada más importaba. Por supuesto, a mi madre le encantaba que el baile me ayudara a perder peso, pero eso no era suficiente para hacerla feliz. Creo que una parte de mí siempre luchará en algún nivel con eso.

Nole se puso de pie y abrió la boca para protestar.

Ella se acercó y le indicó que se fuera.

—No lo hagas. Está bien. ¿Ves? Esa es la cosa. Todo ese acoso me obligó a dar un paso al frente y amarme a mí misma, sin importar lo que vea en el espejo o lo que la gente diga de mí. Yo conozco mi valor. En realidad estoy aquí con una beca de baile. ¿Lo ves? A veces, cuando sucede algo malo, conduce a algo bueno.

Nole asintió.

Christine lo miró directamente.

—Y te perdono. Puedes dejarlo ir. Estoy bien.

Los ojos de Nole se llenaron de lágrimas de nuevo. Se las secó con el dorso de la mano.

Christine miró por encima del hombro de Nole. Ella le dio unas palmaditas y le apretó la mano.

Luego salió al pasillo y ella cerró la puerta.

Nole se hundió contra la pared. Fue entonces cuando se dio cuenta de que ya no sentía una presencia cercana.

No más plumas.

El pasillo estaba en silencio.

Su dolor de cabeza se había ido. Nole giró la cabeza de un lado a otro y se encogió de hombros, luego soltó los hombros. Su tensión también se había ido. Todo se había ido. Sintió como si acabara de dejar una mochila llena de ladrillos.

Nole sonrió un poco y se abrió camino por el dormitorio. En el salón, saludó a las chicas. Ahora podía verlas claramente. Estaban vestidas con leotardos como los de Christine.

Afuera, Nole no se sorprendió al encontrar el sol abriéndose paso a través de las nubes. Cerró los ojos y respiró aire perfumado por los claveles en miniatura que crecían en una maceta en el borde del área de estacionamiento. No los había notado al entrar.

Se dirigió a su coche y sonó su teléfono. Nole buscó en su bolsillo, sacó su teléfono y lo contestó.

—¿Hola?

Las dos primeras palabras pronunciadas en su oído hicieron que Nole se detuviera. Mientras escuchaba, comenzó a sonreír. Luego dijo—: ¡Estoy en camino!

Corrió hacia su coche.

☆☆☆

Sam estaba esperando a Nole frente al edificio de estudios de cine cuando Nole regresó.

—¡Sam! —gritó Nole. Corrió hacia su amigo.

Sam levantó una muleta y la agitó en el aire, luego la volvió a dejar cuando Nole lo alcanzó. Nole agarró a Sam y lo abrazó. Lo mejor que pudo, Sam le devolvió el abrazo con entusiasmo.

—Ahí está mi idiota favorito —dijo Sam—. ¿Dónde estabas?

—Fui… —Nole agitó el aire—. No importa. ¿Qué te pasó?

Sam puso los ojos en blanco.

—Aparentemente, he estado contigo demasiado tiempo. La idiotez debe ser contagiosa.

Nole le dio una palmada en el hombro a Sam.

—Ay. Hola. Un tipo herido aquí. —Sam le guiñó un ojo—. En serio, estaba siendo tonto. Caminaba por las vías con los auriculares puestos.

—Tonto es la palabra perfecta para eso.

Sam se rio.

—Sí. ¿Verdad? Así que me di la vuelta justo a tiempo para ver el tren y salté de las vías, pero saltar nunca ha sido algo en lo que sea bueno, así que no sólo algo en el tren me rasgó el brazo cuando salté (levantó un brazo vendado) Perdí el equilibrio, me caí por el terraplén y me rompí la pierna. Si hubiera tenido piernas de tamaño normal, probablemente hubiera estado bien.

Nole se rio.

—Tú y tus piernas. Supéralo.

Sam ignoró a Nole.

—Estaba tratando de arrastrarme hacia arriba cuando resbalé y terminé deslizándome hasta la alcantarilla. Luego me desmayé. Supongo que estaba bastante bien escondido. Nunca escuché a nadie llamarme, y nadie me vio hasta temprano esta mañana, cuando mis padres regresaron con un par de policías para buscar nuevamente. —Sam golpeó el brazo de Nole—. Estoy tan feliz de verte, hombre.

—No tan feliz como yo de verte. —Nole se dio cuenta de que lo decía en serio, realmente lo decía en serio—. Y lo siento. —No se arriesgaría.

El hecho de que Sam estuviera aquí no significaba que el Blackbird se hubiera ido.

—¿Por qué?

—Por ser tan idiota con el tema del acoso. Estás bien. No es gracioso.

Sam volvió a agitar el aire con su muleta.

—Estaba hipersensible al respecto. No es la gran cosa.

—No. Ser irreflexivo es un gran problema.

Sam negó con la cabeza.

—No estaré en desacuerdo con eso, pero no debería haber arrojado piedras a una casa de cristal.

—¿Eh?

—Nunca te respondí cuando me preguntaste si tenía secretos.

Nole esperó.

Sam se inclinó.

—¿Recuerdas que dije que me intimidaron?

Nole asintió.

—Bueno, me vengué de uno de mis matones al acosarlo de vuelta. Le jugué una broma muy mala justo antes del primer año.

—Imbécil.

Sam se rio.

—Un nuevo tú.

—No —dijo Nole—. No más clones idiotas.

—¿Qué?

Nole se rio.

—Oh, es una broma entre Amber y yo.

—“Amber y yo” ¿eh? Quiero escuchar sobre eso. ¿Quieres comer una pizza?

—Claro, me muero de hambre. No he comido desde antes del mediodía.

—¿Por qué?

—Larga historia. Tal vez te lo cuente alguna vez.

—El Blackbird te lo hará decir —dijo Sam.

El corazón de Nole tartamudeó, pero luego Sam se rio.

EL
VERDADERO
JAKE

La habitación del niño estaba abarrotada, a pesar de que sólo cabían dos personas. Estaba abarrotada porque contenía muchas esperanzas y muchos remordimientos. Estaba abarrotada porque contenía el potencial de mucho más de lo que era.

—Vamos a ponerte cómodo. —Margie acunó los hombros de Jake mientras se ponía detrás de él y recolocaba las almohadas. El ventilador de la ventana sopló un mechón de su cabello castaño claro hasta los hombros sobre su labio superior para que pareciera que tenía bigote. Frunció los labios carnosos y echó el pelo hacia atrás en su lugar.

Jake trató de recordar la última vez que estuvo cómodo. ¿Quizás hace tres años, cuando tenía seis?

No importa lo que Margie hiciera con las almohadas, Jake no estaría cómodo, pero dejaba que Margie pensara que estaba haciendo algo útil. Ella se esforzaba mucho y él no quería que supiera que no podía hacerlo mejor, como ella quería.

Por encima del zumbido del ventilador, Jake podía escuchar a los niños jugando en el jardín del vecino. Gritos de júbilo se alternaban con risas y algún que otro grito. Inclinó la cabeza para que el olmo fuera de su ventana no se interpusiera, y vio el final de un aspersor rociando un chorro de agua a través del césped del vecino. En realidad, vio dos, pero sabía que uno era sólo un eco del primero. Aunque el ventilador lo ahogó, el aspersor hizo sonar su *pft, pft, pft* en su mente. Amaba ese sonido. Era el sonido de la diversión. Solía ser uno de los niños que jugaba con ese aspersor y chillaba de júbilo. Cuando el calor era mucho, la Sra. Henderson siempre dejaba que los niños convirtieran su patio delantero en un parque acuático.

—¿Jake? —Jake desvió su atención de la ventana a Margie. Margie también tenía un eco. Ambas Margies le fruncieron el ceño. Jake se concentró en ignorar a la segunda Margie, ya que tuvo que ignorar la segunda de todo lo que vio.

Su piñón le hacía ver doble. Era molesto, pero estaba acostumbrado.

Margie frotó la cabeza calva de Jake. Su palma era cálida y áspera, tan diferente de lo que habían sido las palmas de su madre. No estaba seguro de haberlas recordado bien porque habían pasado cuatro años desde la muerte de su madre, pero recordaba las manos de su madre como suaves. Aun así, le gustó cuando Margie le frotó la cabeza. Lo acercó un poco más a encontrar el escondite de Comfy.

—Tierra a Jake.

Obviamente, ella había estado hablando y él no la había escuchado. Lo hacía cada vez más en estos días. Era más feliz cuando no estaba donde estaba, por lo que era difícil obligarse a prestar atención a lo que estaba diciendo.

—Pregunté si te apetecía un poco de sopa de verduras. —Margie volvió a quitarse el pelo de la cara mientras se preocupaba por las sábanas de Jake. Sus mejillas llenas estaban enrojecidas por el calor y su rímel estaba manchado.

Jake pensó que era divertido que Margie siempre usara maquillaje. No era como si la vieran muchas personas. Por lo general, era sólo Jake.

—Creo que te ves bonita sin maquillaje —le dijo una vez—. Tienes unos ojos muy grandes. Pareces una princesa de dibujos animados.

A Margie obviamente le había gustado eso, pero todavía se maquillaba.

—Es una cosa de chicas —le dijo. Supuso que se maquillaba por si algún chico guapo llegaba a la puerta. Sin embargo, cuando él dijo eso, ella se rio y dijo—: No estoy buscando un chico guapo. Sólo tengo veintisiete años. Aún soy joven. Eres el único chico guapo que necesito.

Jake no creía que veintisiete sonaran jóvenes. Eso era tres veces mayor que él ahora, y Margie era tres años mayor ahora porque lo había estado cuidando desde que la comodidad se convirtió en parte de su pasado.

Jake no quería ser un problema, pero estaba demasiado caluroso para la sopa y no estaba seguro de poder aguantarla.

—¿Galletas? —preguntó.

Margie se sentó en el borde de la cama. Ella siempre se sentaba allí, a pesar de que una silla de felpa de cuadros verdes y azules estaba justo al

lado del otro lado de la cama. La cara sonriente en su camiseta se torció para que pareciera que le estaba guiñando un ojo a Jake. A veces, Jake le devolvía el guiño, pero hoy no tenía ganas. Estaba haciendo eso que Margie dijo que nunca debería hacer.

—No te aflijas —decía siempre—. También conocido como "sentir lástima por ti mismo", "tener una fiesta de lástima", "pobre de mí" y "¡oh, el drama!"

Eso solía hacer reír a Jake. Hoy, no tanto.

Afuera, uno de los gemelos del otro lado de la calle se rio; tenía una risa extraña que sonaba como un reloj de cuco, así que Jake la reconoció. Volvió a dirigir la mirada hacia la ventana.

Margie se inclinó hacia Jake y suavemente usó sus dedos para volver su rostro hacia ella.

—Sé qué ha pasado mucho tiempo desde que pudiste jugar con tus amigos, pero estarás ahí con ellos en poco tiempo. Ya verás.

Jake asintió, aunque no estaba de acuerdo con ella.

Margie era una gran fanática del pensamiento positivo. Ella siempre decía cosas como "Hoy es un día de milagros", "Las cosas están mejorando", "Esto también pasará", "Todo está bien" y "Siempre es más oscuro antes del amanecer". Tenía como un trillón de camisetas con caras sonrientes con varios sombreros, atuendos o expresiones. Una vez, Jake le preguntó dónde las había conseguido y ella dijo que un amigo que tenía una empresa de camisetas las hacía para ella. Hizo una para Jake, una cara sonriente con una gorra de béisbol con el logo de su equipo favorito. Solía usarla mucho, pero no había querido ponérsela durante un tiempo.

Cuando Jake no dijo nada, Margie dijo—: Está bien, galletas entonces.

—Gracias —dijo Jake.

Ella le dio unas palmaditas en la rodilla. Luego saludó a una mosca.

—¿Cómo entraste aquí? —preguntó ella.

Jake miró un agujero del tamaño de una moneda de diez centavos en su ventana, pero no reveló el secreto de la mosca. Le gustaba que lo visitaran las moscas. Le gustaba verlas revolotear por la habitación y le gustaba

escucharlas zumbar. Un par de años antes, su padre le compró una computadora portátil y una tableta para que las usara para hacer sus lecciones y buscar cosas. Siempre tenía la tableta en la cama con él, porque tenía muchas preguntas sobre todo, y la tableta era como un portal mágico a las respuestas.

La tableta le decía que las moscas sólo viven veintiocho días. Menos de un mes. Pensó que era por eso que siempre andaban dando vueltas. Tenían que darse prisa y vivir todo lo que pudieran mientras tuvieran la oportunidad. Le hacía sentirse estúpido por estar tanto tiempo acostado. ¿Por qué no se apresuraba como las moscas?

Bueno, porque no podía. Jake notó que Margie se dirigía hacia la puerta de su habitación, con los brazos llenos de toallas que había usado para limpiar su desorden. Este era el segundo día de la última ronda, y era peor que la mayoría de los dos días.

—¿Margie?

Margie se volvió. Ella le mostró su amplia sonrisa.

—¿Qué?

—¿Cuándo llamará papá?

La sonrisa de Margie vaciló.

—No estoy segura, cariño. —Dejó las toallas sobre el escritorio que él no había usado durante un tiempo y volvió a la cama. Ella se sentó de nuevo—. Sabes que llama siempre que puede, ¿verdad?

Jake asintió.

—¿Y sabes que él piensa en ti todo el tiempo?

Jake frunció el ceño y negó con la cabeza.

—No creo que lo haga.

Margie arqueó una ceja.

—¿Por qué no?

—Bueno, es un buen soldado, ¿verdad?

—Claro que lo es.

—Así que tiene que concentrarse en lo que está haciendo. Apuesto a que no piensa en mí cuando se concentra en su trabajo. Pero eso está bien. No quiero que piense en mí y termine pegándose un tiro en el pie o algo así. —Jake se esforzó para poder levantar los brazos y pretender dispararle el pie. Le dio a Margie una débil sonrisa.

Margie se rio.

—No, eso sería malo.

Jake se unió a ella cuando continuó.

—Muy, muy malo.

Se rieron juntos.

—Iré a buscar esas galletas. —Margie se puso de pie, se inclinó y besó la frente de Jake.

Notó que sus ojos se llenaron de lágrimas cuando lo miró a los ojos. Entendió por qué, así que no dijo nada. En cambio, preguntó—: ¿Puedes traer galletas extra?

—Claro. ¿Tienes mucha hambre?

—Realmente no. Sólo he estado pensando que está mal que no le ofrezca algo a Simón cuando me visita. Se supone que se debe hacer eso, ¿verdad? ¿Ofrecer comida, bebida o cosas a los invitados?

Margie arqueó una ceja.

—No sabía que Simón comía.

Jake se rio.

—Eso es una tontería. Por supuesto que come.

—Pensé que vivía en el armario.

—¿Entonces sí?

Margie ladeó la cabeza.

—¿Así que hay comida ahí?

Jake se encogió de hombros.

—No sé de dónde consigue su comida. Pero ayer hablamos sobre qué tipo de pastel nos gusta. A él le gusta el chocolate, al igual que a mí.

—A Simón le gusta el chocolate, ¿eh?

—Sí. Y la mantequilla de maní. Tal como yo. Pero no le gusta el plátano. Dice que si le dan un sándwich de plátano y nueces, quita los plátanos.

—Oh, lo hace, ¿verdad?

Jake asintió.

Margie negó con la cabeza y sonrió.

—Está bien. Galletas extra, entonces.

—¿De verdad?

—Bueno, no podemos ser groseros con Simón. —Margie le guiñó un ojo.

Jake negó con la cabeza.

—No. También tendré que disculparme con él.

—¿Por qué?

—Porque no le he ofrecido nada todavía.

—Estoy segura de que no está molesto por eso.

Jake frunció el ceño.

—Eso espero.

Margie le apretó el pie.

—Estoy segura. —Ella se dirigió a la puerta.

Jake la vio cruzar los pocos metros entre su cama y el escritorio, donde dejó las toallas. Sobre las toallas, un cartel de su personaje robot favorito burbujeaba en el aire húmedo. Una esquina ondeaba con la brisa del ventilador.

Cuando Margie salió de la habitación, Jake miró todos sus carteles. Tenían un tema dual: películas de ciencia ficción y béisbol. Una pintura que combinaba sus dos cosas favoritas colgaba sobre el pequeño armario blanco en la pared opuesta a su ventana. Su padre hizo que un amigo artista hiciera la pintura: mostraba un juego de béisbol que se jugaba en la luna. Jake deseaba estar bien para ver eso en la vida real. Pero no pasaría.

Jake puso los ojos en blanco.

—¡Oh, el drama! —dijo en voz alta.

Volvió a inspeccionar su habitación. Sus cortinas verdes con dibujos de béisbol giraban con un ritmo espasmódico que coincidía con las rotaciones de su fan. Jake miró hacia su foto de béisbol en la luna. Luego miró su pequeño armario.

El gabinete, que medía aproximadamente un metro y medio de alto y tal vez dos pies de ancho, estaba en la habitación de Jake cuando sus padres obtuvieron esta casa, al menos eso es lo que dijo su padre. Jake no usó el gabinete. Estaba ahí, y normalmente, no le dio ni un pensamiento… hasta hace poco. Ahora el gabinete se estaba volviendo importante para él, porque su nuevo amigo, Simón, vivía en él. Jake tomó su tableta. Quería ver si podía superar la puntuación de ayer en su juego de matemáticas. Cuando se encendió la tableta, miró la hora.

Bien. Eran más de las cinco. Sólo faltaban cuatro horas para la hora de dormir.

A Jake le encantaba la hora de dormir. Era su parte favorita del día. Bueno, eso y dormir en sí. Dormir era mucho más divertido que estar despierto. Podía hacer cosas mientras dormía que no podía hacer cuando estaba despierto. Pero la hora de acostarse era incluso mejor que dormir. Era entonces cuando Simón venía de visita.

☆☆☆

En el sótano, Margie colocó la última carga de toallas en la vieja lavadora y la encendió, acariciando afectuosamente la tapa blanca llena de cicatrices cuando la máquina comenzó el ciclo con su eficiencia habitual. Margie estaba bastante segura de que la máquina y su colega, la secadora estropeada junto a ella, eran reliquias de otra época, pero todavía no se estaban rindiendo. Eso era bueno porque cuidar de Jake implicaba mucho

lavado, y Margie estaba bastante segura de que Evan, el padre de Jake, no podía permitirse el lujo de reemplazar una lavadora y secadora. Estaba bastante segura de que Evan, en su rango, apenas podía permitírselo. Él le pagaba mejor de lo que la mayoría pagaría, y la verdad es que a estas alturas, si hubiera podido, habría trabajado gratis. Amaba a Jake como a un hijo.

Y eso es lo que hacía que todo fuera tan difícil.

Margie se sentó en la silla de jardín de tela azul descolorida que estaba colocada, por razones que nunca entendió, frente a los estantes junto a las escaleras. Tenía que subir y llevarle a Jake sus galletas, pero necesitaba un minuto.

El sótano estaba fresco en comparación con el resto de la casa. No por primera vez, deseaba que pudieran traer la cama de Jake aquí. Su habitación tenía exposición occidental y hacía mucho calor por las tardes. Pero estaba demasiado húmedo aquí abajo. La radiación y la quimioterapia habían aniquilado el sistema inmunológico de Jake. Un simple resfriado podría matarlo.

Margie parpadeó para quitarse las lágrimas y miró las herramientas, los juegos y el equipo de campamento apilados en los estantes de metal contra la pared. Un par de docenas de cajas etiquetadas por año insinuaban los recuerdos que esta familia había creado antes de que todo cambiara. Primero, mataron a la mamá de Jake. Luego él se enfermó. No era justo.

Margie sacó su teléfono celular, hizo clic en su aplicación de grabación y comenzó a hablar.

—El segundo día de la última ronda de quimioterapia. El Dr. Bederman está esperanzado, pero hoy me dijo que Jake sólo puede tener dos rondas más. Ya han superado la cantidad habitual de tratamientos para este protocolo. El tumor sigue creciendo. —Hizo una pausa, tragó saliva y luego continuó—: Pero las nubes de lluvia más oscuras traen los arcoíris más brillantes. No voy a perder la esperanza. Todos los médicos están trabajando arduamente para encontrar la combinación adecuada de tratamientos. Todas las enfermeras lo apoyan. Jake es uno de los favoritos en el ala de oncología. ¿Cómo podría no serlo? Es un amor muy agradecido por todo lo que se está haciendo. Quiero decir, incluso cuando lo pinchan con agujas y lo llenan de medicina tóxica y vomita hasta las tripas, sigue diciendo: "Gracias por cuidarme". Es un ángel. Un maldito ángel.

Margie se pasó una mano por el cabello húmedo. Sacó el monitor para bebés que tenía en el bolsillo. Estaba prendido. Por supuesto que lo estaba. Pero lo comprobaba compulsivamente cuando estaba en el sótano o cuando tenía que salir a sacar la basura o cortar el césped. Al menos no había tenido que cortar el césped durante un par de semanas. Todo se había dorado por el calor.

A veces, cuando miraba la hierba quebradiza y las plantas marchitas que rodeaban la casa, sentía que el follaje estaba sintonizado con Jake. A medida que su luz se atenuaba, también lo hacía todo lo demás en la propiedad.

Volvió a mirar el monitor. No quería perderse si Jake la llamaba. No es que lo hiciera muy a menudo. Por lo general, sólo esperaba hasta que ella estuviera en la habitación para pedirle lo que necesitaba. Una vez, ella fue a su habitación y descubrió que había vomitado sobre sí mismo, pero no la había llamado.

—Sabía que estabas en el sótano. No quería hacerte subir las escaleras más de lo necesario —había dicho.

«Un ángel». Margie volvió a encender la grabadora.

—Ojalá hubiera empezado con esto cuando vine aquí por primera vez a trabajar, pero acabo de recibir este teléfono y esta aplicación. Quiero grabar todo lo que pueda recordar sobre estar con Jake y luego estar al día con las cosas diarias a partir de ahora. —Ella suspiró—. Nunca pensé que trabajaría aquí tanto tiempo. Se suponía que era un trabajo de transición porque no obtuve la pasantía que solicité y necesitaba comer. Evan obviamente estaba desesperado por encontrar a alguien que se ocupara de Jake. Y luego, por supuesto, me enamoré de este niño, y entonces… bueno, puedo hacer mi fotografía y dibujar más tarde, cuando se recupere. —Margie pulsó el botón de pausa en su aplicación. Escuchó la falsedad en su voz cuando dijo después de que él se recupere. Estaba más preocupada de lo que admitiría.

Volvió a pulsar el botón de grabación.

—Jake tiene lo que él llama un "Piñón". En realidad, era su versión de lo que tiene, PNET, que significa tumor neuroectodérmico primitivo. Ese es un nombre elegante para un tipo de tumor cerebral, y su tipo específico de PNET es un pineoblastoma. Cuando Evan le explicó todo esto a Jake, lo

mejor que pudo, Jake dijo—: Genial. Tengo una nuez de pino. —Tenía apenas seis años en ese momento. No creo que él piense que es tan genial ahora. Ha recibido todos los tratamientos posibles para su tipo de tumor y nada funciona. Sus dolores de cabeza y visión doble están empeorando.

Intentaron extirpar el tumor, pero no pudieron sacarlo todo, volvió a crecer y ahora sigue creciendo. No voy a perder la esperanza, pero– —Ella presionó detener. No iba a registrar lo que dijo el neurooncólogo jefe de Jake.

«*Las probabilidades están en su contra*». Si lo grababa, lo haría real.

La lavadora golpeó mientras pasaba de agitar las toallas a drenar el agua jabonosa. Margie se levantó de un salto. Llevaba demasiado tiempo aquí abajo. Volvería a su grabación más tarde, después de que Jake se durmiera.

☆☆☆

—Batir. —Margie se inclinó sobre Jake y le besó la frente.

Sus labios estaban pegajosos por el brillo de labios, pero Jake siempre esperaba hasta que ella se fuera para limpiar su frente. Jake le sonrió y acurrucó su bate más cerca de su costado. El bate era un bate de béisbol de felpa llamado Bodie. Margie se lo hizo poco después de convertirse en su niñera.

Tres años antes, tan pronto como anunció que era demasiado mayor para los osos de peluche, se arrepintió. Realmente amaba a su osito de peluche, pero cada vez que su papá lo llamaba "mi hombrecito", se sentía como un bebé por querer aferrarse a algo por la noche. De alguna manera, agarrar un bate de béisbol, a pesar de que era suave y blandito y tenía una cara tonta y de ojos saltones, era más varonil que abrazar a un oso. Margie lo entendió.

Jake amaba a Bodie, pero Bodie olía un poco amargo estos días. Jake sólo había vomitado en Bodie una vez y Margie lo había limpiado, pero Bodie estaba absorbiendo el olor de todas las medicinas en el cuerpo de Jake. Podía olerlas en su sudor. Odiaba eso.

—Buenas noches, Margie —dijo Jake.

—Buenas noches, cariño.

Jake cerró los ojos.

Solía esperar hasta que ella saliera de la habitación para cerrar los ojos, pero ahora los cerró para intentar que saliera más rápido de la habitación. Esto no fue porque no le agradara. Él la amaba. Pero Simón no vendría si ella estaba aquí.

Por lo general, la cosa de cerrar los ojos funcionaba. Esta noche no fue así. Ella no se fue.

Jake no le había dicho a Margie que Simón sólo lo visitaría después de que las luces estuvieran apagadas y él se fuera a dormir. Margie pareció creerle cuando le habló de Simón. Sin embargo, pensó que a ella podría no gustarle si supiera que Simón sólo hablaba con él después de que Margie se despedía y se iba.

Jake se obligó a respirar lenta y uniformemente para que ella pensara que se iba a dormir. Y aun así, se quedó. Sabía que ella lo estaba mirando. A veces hacía eso. Se sentaba en el borde de su cama mientras pensaba que estaba durmiendo. Por lo general, no lo estaba, pero fingía estarlo.

Jake se preguntó qué veía ella cuando lo miraba. ¿Veía lo que él cuando se veía en el espejo: un niño calvo con piel grisácea, ojos verdes nublados hundidos y círculos oscuros en sus pómulos? No había podido ver a Jake, el verdadero Jake, en mucho tiempo.

Pero recordaba a ese Jake. El Jake que tenía un rostro redondo y pecoso, ojos verdes brillantes, una gran sonrisa y una espesa maraña de rizos castaños que por lo general caían sobre sus ojos.

La cama se movió, haciéndole saber que Margie estaba de pie. Esperó a oír crujir su piso de madera en ese lugar entre la alfombra verde debajo de su cama y la puerta. Cuando escuchó ese crujido, supo que sólo serían unos minutos más… sólo unos minutos más hasta que Simón llegara.

Margie cerró la puerta de la habitación de Jake. Se acurrucó de costado y abrazó a Bodie. Él esperó.

Mientras esperaba, contó. Sólo le tomó diecisiete cuentas antes de que oyera la voz que entraba por la pequeña puerta del armario.

—Hola, Jake.

La primera noche que Simón había hablado con Jake, Simón había dejado en claro que estaría en el armario hasta que Jake se recuperara lo suficiente como para caminar hacia el armario, abrir la puerta y encontrarlo.

—Cuando puedas hacer eso, estaré aquí esperándote.

Al principio, Jake pensó que era extraño; pero no quería que Simón se fuera, así que lo aceptó. A veces, se preguntaba por qué Simón tenía que hablar con él desde el interior del armario, pero se estaba divirtiendo tanto hablando con su amigo que se olvidaba de preocuparse por eso.

—¿Entonces, que hiciste hoy? —preguntó Simón.

Jake suspiró.

—No fue un gran día. Por lo general, dos días después de la quimioterapia, estoy bien. Pero vomité un…

Simón hizo un sonido *plrrb*.

—No, ¿qué hizo el verdadero Jake hoy?

—Oh sí.

Jake no estaba seguro de por qué a menudo olvidaba las reglas de Simón. Se suponía que Jake no debía hablar de las cosas como eran. Se suponía que debía hablar de las cosas como serían si fuera un niño normal capaz de hacer cosas normales.

Él sonrió.

—Jugué… oh, espera. ¡Casi lo olvido! ¿Quieres unas galletas? Tengo algunas aquí para ti. —Jake hizo un gesto con la mano hacia el pequeño plato de galletas que estaba en su mesita de noche. Junto a él había un pequeño vaso de jugo. Margie había dicho—: Simón necesitará algo para mojar las galletas.

—Eso es muy amable de tu parte, Jake —dijo Simón. Pero no, gracias. Estaré aquí hasta que sea el momento de que me encuentres.

Jake se dio cuenta de que en realidad no había pensado en su idea de ofrecerle algo de comer a Simón.

—Podría empujar las galletas hacia la puerta —dijo.

Simón se rio.

—Está bien. Basta con que hayas pensado en darme un poco. Me hace sentir bien. Gracias.

—Okey.

—Ahora, dime qué hiciste hoy.

—Oh, bueno, hoy jugué en el aspersor con mis amigos.

—¿Cuáles amigos?

—Los chicos de Henderson, ya sabes, Patty, Davey y Vic. Y las gemelas del otro lado de la calle, Ellie y Evie, estaban allí, y Kyle Clay y Garrett de la calle detrás de nosotros. Estábamos tratando de ver quién podía deslizarse más lejos.

—¿Te resbalaste en la hierba cuando estaba muy mojada?

La voz de Simón, ya un poco más alta que la de Jake, fue aún más alta. Sonaba muy emocionado.

—¡Yo hice eso hoy! —dijo Simón—. Y tengo manchas de hierba en las rodillas. ¡Todavía están verdes!

Jake se rio.

—Las mías también.

—¡Genial! ¿Qué más hiciste?

—Bueno, antes de que corriéramos en el aspersor, todos jugamos softbol en el parque. Por eso fue tan bueno estar en el rociador más tarde. Hacía mucho calor en el parque. Sudaba como un loco.

—¿Estaba realmente seco el suelo? Estaba muy seco donde jugaba, así que cuando me deslicé primero, me rasgué la rodilla. ¡Deberías ver las marcas!

—Yo también tengo algunos rasguños. Sin embargo, no están mal. No me dolieron.

—Las mías tampoco me dolieron, pero mis rodillas se sienten como papel de lija. Creo que es divertido. Mi papá dijo una vez que cosas como esa son una insignia de honor.

—Sí. Me gusta eso. —Jake sonrió y alcanzó su rodilla perfectamente lisa. Imaginó que se sentía dura. Si se concentraba, podía hacer creer a sus dedos que tenía raspaduras en las rodillas. Incluso pudo sentir un poco de escozor en su piel.

—¿Así que llegaste?

—¿Adónde?

—¿A primera base, cuando te deslizaste?

Jake sonrió.

—Claro que lo hice. ¡Luego robé la segunda también!

—¡Mi camino a seguir! ¿Y luego qué pasó?

—Llegué a tercera con un elevado profundo.

—¡Súper genial!

—Comencé a intentar llegar a arco en el siguiente elevado, pero no estaba lo suficientemente lejos y Clay lo atrapó fácilmente. Así que tuve que volver corriendo a la tercera.

—Lata de maíz.

—¿Qué?

—Así es lo que mi abuelo llamaba esas pelotas de vuelo fáciles.

—¿Por qué?

Simón se rio.

—Siempre te ha gustado saber por qué, ¿verdad?

—Sí. —Jake lo habría buscado en su tableta, pero tenía que mantener los ojos cerrados.

—También quería saber por qué. Así que le pregunté a mi abuelo y me dijo que lo de la "lata de maíz" podría haber comenzado de dos maneras.

La primera forma era por cuando solían vender abarrotes en tiendas pequeñas con estantes altos. Los hombres que eran dueños de las tiendas, dijo el abuelo, los llamaban tenderos, usaban palos largos para tirar latas de verduras de los estantes altos y atraparlas con sus delantales. El maíz era la verdura más popular, por eso se incluyó en el dicho.

—Creo que una vez vi a uno de esos tenderos en una película del oeste —dijo Jake.

—¡Sí yo también! Era como dijo el abuelo.

—Entonces, ¿cuál es la otra manera?

—La otra… Oh, sí. Bueno, el abuelo dijo que la "lata de maíz" podría haber comenzado porque hace muchos, muchos años, los juegos se jugaban en los campos de maíz.

—Eso es genial.

—Sí, pero creo que sería muy difícil encontrar la pelota debajo de esas grandes y altas plantas de maíz. Sería como jugar béisbol y al escondite al mismo tiempo.

Jake se rio.

—Eso es gracioso.

Simón también se rio.

—Entonces, ¿qué pasó finalmente? ¿En el juego?

—Oh, um, bueno, Vic pegó un doble. Así que corrí por el campo.

—¡Impresionante!

—Fue divertido.

—Entonces, ¿qué hiciste después del juego?

—Um… fuimos por un helado.

—Mm, me encanta el helado. ¿Qué sabor escogiste?

—Chocolate. Duh.

Simón se rio.

—¡Yo también comí helado de chocolate hoy! Y terminé derramando un poco en mi camisa. ¿Hiciste eso?

—Sí, lo hice. ¡Justo en mi camisa!

—A veces, las manchas de chocolate no salen con el lavado. Oh bien. Si no es así, recordaremos ese helado durante mucho tiempo, ¿verdad?

—Sí, apuesto a que tienes razón —dijo Jake. Bostezó.

—Parece que estás cansado. ¿Qué tal si regreso mañana por la noche?

Jake quería decir que podía permanecer despierto, pero realmente no podía.

—Está bien. Me gustaría eso.

—A mí también. Buenas noches, Jake.

—Buenas noches.

☆☆☆

Margie estaba despierta a la mañana siguiente cuando sonó el teléfono. Era temprano, y esperaba que Jake durmiera durante el ring para poder sorprenderlo.

—Hola, Evan —dijo.

—Hola, Margie. ¿Cómo está mi hombrecito?

—Es fuerte como su padre.

Evan se rio.

—La adulación no funciona con los soldados.

Margie sonrió.

—Valió la pena intentarlo.

—¿Ha tenido problemas con la quimioterapia?

—Sí. Uno de los peores hasta ahora. Todavía no entiendo por qué un medicamento que se supone que lo mejora lo hace sentir mucho peor.

—Sí… ojalá algún día encuentren un mejor tratamiento. —Margie escuchó a alguien gritar a través de la línea telefónica—. ¿Todo bien?

—Sí. Son chicos desahogándose.

—¿Alguna vez hiciste eso, Evan?

—¿Qué?

—Desahogarte.

—¿Yo? Es lo que me hace seguir adelante.

Margie se rio.

—¿Hay algo que necesites decirme? —preguntó Evan.

Margie recordó que tenía que mantenerse en el punto para que él se asegurara de tener tiempo para hablar con Jake. Nunca se sabía cuándo podrían interrumpirse estas llamadas.

—Ya envié un correo electrónico sobre la quimioterapia. Entonces no. Estás actualizado.

—¿Y tú?

—¿Qué hay de mí?

—¿Cómo lo llevas?

—Estoy bien. Bueno, no estoy bien, pero estoy lo suficientemente bien como para estar emocionada hasta la muerte si todos los demás, es decir, tú y Jake, estuvieran tan bien como yo.

—Bueno, estás bien, entonces. —Evan se rio entre dientes.

Margie volvió a reír. Le encantaba que este hombre del otro lado del mundo, este hombre que estaba en una situación de vida o muerte casi todos los días, este hombre con el hijo muy enfermo, este viudo, este soldado, siempre lograba hacerla reír…

Margie se puso de pie y se dirigió a la habitación de Jake.

—¿Asumo que estás listo para hablar con él? —le dijo a Evan.

—Totalmente.

Margie abrió la puerta de Jake y él levantó la cabeza. Señaló el teléfono que tenía en la mano.

—Es tu padre.

Jake se incorporó y sonrió. Sus ojos destellaron un indicio de su antiguo brillo por sólo un instante antes de que el dolor los atenuara nuevamente.

—Aquí está tu hombrecito —dijo Margie por teléfono.

—Cuídate —dijo Evan.

Ella no respondió. Le entregó el teléfono a Jake.

—¡Hola papá! —Margie ajustó las almohadas detrás de Jake para que pudiera relajarse pero aún permanecer sentado más erguido.

Ella le sonrió cuando le habló a su papá,

—Sí, Margie ha sido mala conmigo como siempre. Realmente mala.

Su risa resonó cuando ella salió de la habitación.

☆☆☆

Esa noche, Jake se olvidó de nuevo y trató de contarle a Simón sobre su conversación con su padre y su cita con el Dr. Bederman. Y, como de costumbre, Simón dijo—: Quiero saber qué hizo hoy el verdadero Jake.

—Oh, sí, claro. —Jake se preguntó por qué no podía recordar eso. Pero se preocuparía por eso más tarde.

—Hoy, mi papá y yo fuimos al cine —dijo Jake. Pensó que el verdadero Jake tendría un padre en casa para hacer cosas con él.

—¿De verdad? ¿Qué fuiste a ver?

—Era una película de ciencia ficción sobre robots.

—¡Ohhh, eso suena genial! Yo también fui al cine. Yo comí palomitas de maíz. ¿Tenías palomitas de maíz?

—¡Sí!

—Apuesto a que tienes mantequilla por toda la cara, ¿verdad? ¿Y en tu ropa? ¿Y se te pegaron palomitas de maíz en los dientes? Ciertamente me pasó.

—Sí. Justo entre mis dos dientes frontales.

—Genial. ¿Qué más hiciste hoy?

—Mis amigos y yo construimos un fuerte con palos en el patio trasero.

—¿Los mismos amigos con los que jugaste ayer?

—UH-Huh. Hacía calor y necesitábamos más sombra. Entonces construimos sombra. Quiero decir, no realmente. Sin embargo, construimos un fuerte.

—Me encanta construir fuertes. Yo también construí uno. Me enterré una astilla. ¿Te enterraste una?

Jake sintió su dedo índice y dijo—: Sí. Todavía tengo una pequeña marca marrón debajo de la piel en el extremo de mi dedo de donde me astillé.

—¿Otra insignia de honor?

—Sí, exacto.

☆☆☆

Margie se estiró en la cama doble acurrucada bajo los aleros de su habitación con forma de cueva. Siempre había deseado ser más alta que sus cinco pies y tres pulgadas, pero desde que comenzó a trabajar para Evan, su tamaño le había servido.

El bungalow de Evan era pequeño, con una sala de estar, una cocina diminuta, dos dormitorios y un baño en el primer piso; luego había una habitación diminuta con techos inclinados arriba en lo que Evan llamaba el "medio piso". Había estado usando la habitación como oficina, pero la limpió y puso una cama individual, una cómoda del tamaño de una muñeca y una mesita de noche para Margie cuando aceptó el trabajo. El mobiliario era escaso, pero la habitación tenía estantes y armarios empotrados. También tenía una ventana que daba a las ramas superiores de los manzanos en el patio trasero. Uno de los árboles se acercó a unos treinta centímetros de la ventana. El año anterior había podido arrancar una

manzana del árbol de su habitación. Los árboles la hacían sentir como si viviera en una torre boscosa como la princesa de dibujos animados que Jake dijo que se parecía.

En este momento, la mayor parte de la ventana estaba oscurecida por un ventilador de pedestal que no arrojaba suficiente aire a la pequeña habitación. El cabello de Margie le pasó por la frente y se le pegó a la piel. Odiaba tener el ventilador a alta velocidad porque era casi tan ruidoso y zumbante como un motor. El sonido la puso nerviosa. Tenía miedo de no poder oír a Jake si la llamaba.

Margie tomó su teléfono y pulsó la aplicación de grabación.

—Jake apenas comió nada esta noche. Sólo un par de galletas. Si no lo conociera bien, pensaría que odia mi comida. —Ella se rio, pero el sonido fue forzado—. Pero lo conozco bien. Cuando vine aquí por primera vez, Jake no podía tener suficiente de mis macarrones con queso y mi lasaña. —Suspiró—. Pero hace tiempo que no tiene apetito.

Margie hizo una pausa y escuchó. Se quedó mirando el monitor para bebés que había colocado en su mesita de noche. Se cambió a volumen alto. ¿Jake acababa de hacer un sonido?

No. Nada. Margie dejó su teléfono y se ordenó irse a dormir. Se preguntó si podría para variar.

☆☆☆

La noche siguiente, Jake le contó a Simón sobre la pizza que él y sus amigos comieron después de que jugaron nuevamente con el aspersor.

—¡Yo también comí pizza! —dijo Simón—. ¿Te manchaste la ropa y la cara con salsa de pizza? ¡Ciertamente me pasó!

Jake se rio.

—Sí. Creo que todavía tengo algunas manchas. —Creyó sentir el sabor de los tomates y el ajo en la comisura de la boca. Guau. Se estaba volviendo bueno en esta cosa de la imaginación… porque todo lo que realmente había cenado eran un par de bocados de huevos revueltos y dos bocados de tostadas. Todavía se sentía mal por toda la comida que desperdiciaba.

Cuando se lo dijo a Margie, ella le dijo—: Oh, no te preocupes. Lo empacaré y se lo enviaré a los niños necesitados.

Eso le había hecho reír tanto que resopló. Podía imaginarse un paquete de huevos revueltos pasando por el correo.

—Se estropearía —había dicho entre risas.

—Y eso sería malo —había dicho Margie.

—Muy, muy malo —habían dicho juntos.

—Te diré una cosa —había comenzado Margie—. ¿Qué tal si enviamos parte de su asignación a un lugar que ayuda a alimentar a los niños que necesitan comida? ¿Eso te hace sentir mejor?

Jake había sentido una oleada de emoción.

—¡Sí!

—Buen trato —había dicho Margie.

—Entonces, ¿qué más hiciste? —preguntó Simón. Jake inmediatamente se sintió mal por haber estado pensando en Margie mientras Simón estaba aquí.

—Oh, um, bueno, después de comer pizza, fuimos a la casa de las gemelas. Tienen aire acondicionado y todos teníamos mucho calor.

—¿Qué hiciste allí?

—Pintamos con los dedos. ¿Puedes creerlo? No lo había hecho desde que era muy pequeño.

—Oh, me encanta pintar con los dedos. Toda esa pintura fría y descuidada. Yo también hice eso hoy. Y tengo una pintura de diferente color debajo de cada una de mis uñas. ¿Te pasó eso? ¡Apuesto a que sí!

Jake sonrió al pensar en un arco iris de colores debajo de sus uñas.

—Sí, yo también hice eso. Ahora mis dedos son un arco iris.

—¡Sí! ¡Los míos también!

Jake iba a decir algo más sobre las pinturas, pero en cambio, bostezó.

—¿Te estás cansando? —preguntó Simón.

—Un poco.

—Está bien. Puedo irme para que te pongas a dormir. Pero bueno, recuerda lo que te dije. Cuando estés lo suficientemente bien como para caminar y hacer cosas, entonces puedes abrir la puerta del armario. Estaré aquí esperándote cuando sea el momento. ¿Está bien?

—Está bien.

☆☆☆

Margie salió al porche delantero para aclarar su mente antes de irse a la cama. El movimiento en el patio de los Henderson la sobresaltó y se dio la vuelta para mirar a través de la luz irregular.

—Lo siento —llamó Gillian Henderson en voz baja—. Sólo soy yo. —Gillian entró en la luz proyectada por la lámpara del porche delantero. Llevaba un traje de baño azul pálido debajo de una camiseta azul más oscura. Y ella estaba empapada.

De repente, Margie se dio cuenta de que podía oír el sonido mesurado del aspersor en el jardín de Gillian.

—¿Estabas corriendo por el rociador?

Gillian sonrió. Alta y de hombros anchos, Gillian tenía el rostro curtido y el cabello despeinado y descolorido por el sol de la esposa de un granjero, a pesar de que estaba casada con un contador. Una vez le dijo a Margie que tenía su aspecto rudo por correr detrás de la mitad de los niños del vecindario. Debido a que Gillian era una ama de casa con una paciencia infinita, la mayoría de los niños solían reunirse en su casa. Y a pesar de tener una casa llena de niños todos los días, Gillian siempre le preguntaba a Margie si había algo que pudiera hacer para ayudar. Margie supuso que Gillian era al menos quince años mayor que Margie, pero se harían buenas amigas.

—La diversión no es sólo para los niños —dijo Gillian—. Y tenía tanto calor que estaba segura de que iba a arder.

Margie se rio.

—Te escucho.

—Cuando los niños están despiertos, no quieren a mamá en el aspersor. Es vergonzoso —imitó la voz de su hija.

—¿Ya tienen esa edad?

—Creo que los míos nacieron a esa edad —respondió Gillian.

Margie se rio.

—Oye, ¿quieres unirte a mí?

Margie miró su camiseta y sus pantalones cortos.

—¿Por qué no?

Entonces ella vaciló. El vigilabebés. Lo sacó del bolsillo y lo miró. No podía mojarse tanto.

Gillian vio a Margie mirando el monitor de bebé.

—Espera aquí. —Trotó hacia su casa.

Margie escuchó a Gillian abrir y cerrar su puerta mosquitera chirriante. Vio pasar un coche, luego miró hacia arriba para tratar de encontrar la Osa Mayor. La vio segundos antes de escuchar la puerta mosquitera de Gillian chirriar de nuevo. Miró hacia el Craftsman de dos pisos de Gillian. La casa de Gillian compartía estilo con la de Evan, pero la de ella probablemente era cuatro veces más grande.

Gillian se acercó trotando.

—Aquí. —Le entregó a Margie una bolsa de plástico con cierre.

—Aún podrás escucharlo, pero no se mojará.

—Eres brillante.

—Soy una mamá. Resolver problemas es mi especialidad.

Margie dejó caer el vigilabebés en la bolsa.

—Vamos —dijo Gillian.

Margie dejó que Gillian la llevara al patio adyacente y las dos mujeres comenzaron a correr por el aspersor como niñas. De ida y vuelta, dentro

y fuera, girando y saltando, jugaban en el agua y bailaban sobre la hierba empapada. Margie no recordaba la última vez que se había sentido tan liviana y libre con la suciedad aplastando entre los dedos de los pies y el agua salpicándole la cara.

Después de casi media hora, se tambalearon hasta el porche delantero de Evan y se derrumbaron, goteando, en los escalones. Margie se dio cuenta de que sus músculos estaban más relajados de lo que habían estado en meses.

Durante varios minutos, respiraron y gotearon en silencio. Entonces Margie se echó a llorar.

Gillian rodeó a Margie con su brazo y la acercó.

—Es una mierda —le dijo Gillian—. Simplemente es una mierda. Es un gran chico.

—Sí, lo es.

☆☆☆

Al día siguiente, justo antes del mediodía, alguien llamó a la ventana de Jake. Jake escuchó que lo llamaban por su nombre. Estiró el cuello para ver alrededor del ventilador.

Los rayos del sol atravesaron la ventana y avanzaron casi todo el camino a través de la habitación. El sudor le corría por la espalda.

—¿Jake? ¿Estás ahí?

Haciendo una mueca, Jake se incorporó.

—¿Eres tú, Brandon?

—Sí, soy yo. Vine a ver si querías escapar. La cara alargada de Brandon apareció justo encima de la parte inferior de la ventana. La ventana distorsionaba sus rasgos.

—Oh… Brandon, no puedo. Se supone que ni siquiera debo levantarme sin ayuda. Estoy seguro de que no se supone que salga.

—Sí, pero ¿y si quisieras? —Brandon apretó la cara contra la ventana para apretar la nariz. Le hizo muecas a Jake.

Jake se rio. Miró hacia la puerta entreabierta de su habitación. No estaba seguro de dónde estaba Margie, pero sabía que ella estaba aquí en algún lugar. Si tenía que salir de la casa, hacía que la Sra. Henderson se quedara con Jake, y la Sra. Henderson siempre venía para darle un abrazo de saludo cuando llegaba.

Sin embargo, Margie no se iba a menudo. Sobre todo, le entregaban cosas a la casa. Si ella salía, él la acompañaba, porque la mayor parte de lo que tenía que hacer era llevarlo a los médicos y a los tratamientos.

—Oh, vamos, Jake. No te he visto en una eternidad —se quejó Brandon—. Te echo de menos.

Jake volvió a mirar hacia la ventana. Incluso a través de la ventana, podía ver el cabello rubio de Brandon erguido. Él sonrió.

—Te he extrañado también.

Brandon era el mejor amigo de la escuela de Jake. Solían ser inseparables.

Durante el primer año después de que los médicos encontraron el piñón de Jake, fue a la escuela todo lo que pudo, a pesar de sus dolores de cabeza. Luego se sometió a una cirugía cerebral para tratar de sacar el tumor. Estuvo en casa varias semanas, pero volvió a la escuela tan pronto como pudo. El año anterior, había ido a la escuela a medio tiempo. Ahora, la escuela no era posible en absoluto. Estaba demasiado débil y enfermo.

Pero tal vez podría salir con Brandon. ¿No sería genial? Jake ya estaba vestido. Se negaba a sentarse en la cama en pijama o ropa interior. Incluso en sus peores días, quería estar vestido. Así que tenía unos pantalones cortos verdes y una camiseta marrón. No tenía zapatos puestos, pero sabía que había sandalias sin cordones, justo debajo de la cama. Él podría usar esos.

—¿Vienes? —preguntó Brandon—. Pensé que podríamos ir a la sala de juegos. Si estás cansado o débil, podemos jugar los juegos de carreras en los que te sientas.

A Jake le encantaban los juegos de carreras. Bueno. ¡Iba a intentarlo!

—Está bien. Dame un minuto —dijo Jake.

—Okey. —Brandon retiró las comisuras de la boca y pegó la lengua a la ventana. Luego dijo—: Estaré aquí derritiéndome. Si tardas demasiado, puede que sea un charco, pero estaré aquí. Simplemente ponme en un tazón o algo y podremos ir.

Jake se rio.

—Está bien.

Se sentó derecho y esperó mientras la habitación se acomodaba a su alrededor. Parpadeó para asegurarse de que podía distinguir los ecos de los ojos de las cosas reales. Había tenido visión doble durante mucho tiempo, había aprendido a adaptarse, pero a veces, cuando buscaba algo, como un calcetín, buscaba el calcetín que era el eco en lugar del calcetín real.

Bastante seguro de que podía decir qué era real y qué no, Jake pasó las piernas por el borde de la cama. Sus cuatro piernas pálidas eran huesudas.

—Vamos —les animó— sosténganme. No soy tan pesado.

Sus piernas aparentemente no estaban de acuerdo porque la primera vez que trató de pararse, se dejó caer sobre el colchón, apenas. Casi se cae al suelo, pero se agarró a la barandilla lateral de su cama de hospital.

Cuando recibió la cama de hospital por primera vez, estaba muy molesto.

—¡No voy a dormir en eso! ¡No me estoy muriendo! —le había gritado a Margie.

—Por supuesto que no —había dicho—. Pero eres un buen chico y sabes que si algo me facilitará la vida, no te importa hacerlo.

Cuando ella lo había dicho de esa manera, ¿cómo podía negarse?

Y ahora se alegraba de tener la cama. Usando las barandillas laterales, pudo mantenerse erguido mientras sus piernas recordaban lo que era estar de pie por sí mismas. Se sentía como un caballo bebé que había visto una vez en la televisión. Se tambaleaba por todo el lugar.

Pero los caballos estaban de pie, y él también.

Jake se concentró y se obligó a mantenerse erguido a pesar de que su cabeza comenzó a latir con fuerza y la presión se acumuló detrás de sus ojos. Miró hacia abajo, vio las sandalias y las buscó con el pie derecho. De ninguna manera iba a poder inclinarse. Eso lo dejaría en el suelo seguro.

Doblar su rodilla para mover su pie derecho hizo que sus rodillas casi cedan, casi, pero no del todo. Pudo enganchar la sandalia adecuada y ponérsela. Luego plantó su peso sobre la sandalia, lo que le dio más estabilidad, y comenzó a empujar la otra sandalia con el dedo del pie izquierdo.

Eventualmente, también se enganchó con ese.

Desde fuera de la ventana, Brandon gritó con un grito ahogado—: ¡Me estoy derritiendo!

—Shhh —siseó Jake—. Margie te escuchará.

Brandon se rio.

Jake se apartó de la cama y soltó la barandilla. Su cuerpo se balanceó como un árbol flaco con un fuerte viento, pero no se cayó. Él podría hacer esto.

—Oh, me olvidé de decirte —dijo Brandon, reapareciendo en la ventana—. Oye, estás fuera de la cama. ¡Buen trabajo!

—¿Qué olvidaste decirme? —preguntó Jake. Se armó de valor y dio un paso rígido y vacilante. Casi se cae de nuevo. Estaba empezando a pensar que no era una gran idea.

—Oh, olvidé decirte que traje el carro de mi hermano —llamó Brandon—. Pensé que podrías necesitar que te lleven a la sala de juegos.

Bueno, eso seguramente lo haría más fácil. Jake podría llegar a la ventana, y luego Brandon podría ayudarlo a salir y subir al carro. Entonces Brandon podría tirar de él. La idea le dio a Jake un poco más de confianza.

—¿Por qué no lo dijiste antes? —gritó mientras daba otro paso. Esta vez, fue un poco más estable.

—El sol ha derretido mi cerebro. Se me está esparciendo por los oídos.

—Ew.

—Sí. Exactamente. Apresúrate.

Jake dio otro paso. Se quedó estable. Tomó otro. Todavía estaba de pie. Uno más. Todavía arriba. Uno más. Estaba agarrado al alféizar de la ventana, mirando a Brandon, que estaba fingiendo luchar con una espada contra un oponente imaginario, usando un palo.

—¡Ahí tienes! —Brandon dejó caer el palo y corrió hacia la ventana.

—Aquí estoy. —Jake apoyó la cadera contra el alféizar de la ventana y extendió la mano para desmontar la ventana para poder empujarla hacia afuera. Su cabeza se volvió un poco borrosa y la ventana doble se volvió un poco difícil de separar. Sin embargo, lo logró, y cuando le dio a la ventana lo que pensó que era un verdadero empujón, Brandon levantó la ventana.

—Esto es tan asombroso —dijo Brandon.

—Sí —asintió Jake—. Está bien, dame un segundo.

—¿Puedo sostener tu brazo o algo?

—Sí. Eso podría ayudar. —Jake logró plantar su trasero en la cornisa.

Aferrándose a la jamba de la ventana con la mano izquierda, extendió la mano derecha por la ventana abierta. Brandon tomó su mano.

—Te tengo.

Jake esperaba que fuera cierto. Apoyándose en la jamba de la ventana, cambió su peso y pasó la pierna derecha por la ventana. Obtuvo demasiado impulso, y casi lanzó todo su cuerpo.

Pero Brandon lo estabilizó.

Su dolor de cabeza empeoró y su estómago comenzó a dar vueltas. Trató de ignorar a ambos.

Concentrándose, Jake pudo mover su otra pierna a través de la ventana.

Esta vez, tenía un poco más de control.

—Bien, ahora gira un poco más y deslízate por la ventana. Me aseguraré de que no te caigas.

Jake hizo una pausa y miró hacia el mundo que veía tan poco en estos días. Estaba brillante, caluroso y seco, tal como había estado la última vez que había mirado. Una brisa abrasadora agitó las ramas del olmo, y produjeron un sonido de arañazos contra el revestimiento marrón de la casa. Jake escuchó a los gemelos reír al otro lado de la calle, y de repente se sintió mareado, como si se estuviera escapando de la escuela. No es que él alguna vez hubiera hecho eso. Pero también se sintió como buscar sus regalos antes de Navidad. Él había hecho eso. Él también los había encontrado, y luego, cuando llegó la Navidad, fue una decepción porque ya sabía lo que obtendría. Eso fue una lección. A veces, esperar era mejor.

—¿Vienes el resto del camino? —preguntó Brandon.

—Oh. Sí. —Jake se estabilizó en la ventana abierta, respiró hondo y luego salió.

Si Brandon no hubiera estado allí, habría terminado en el suelo.

Pero Brandon cumplió su palabra. Cogió a Jake y lo sostuvo.

—¿Estás bien? —preguntó Brandon.

—Estoy bien.

Brandon miró el rostro de Jake. Él frunció el ceño.

—Whoa. No lo sabía.

—¿Saber qué?

Brandon negó con la cabeza.

—Nada. —Él miró a su alrededor—. Si te llevo al árbol, ¿puedes apoyarte en él hasta que llegue el carro?

Jake vio el carro rojo brillante estacionado en la acera.

—Claro.

Con Brandon sosteniéndolo con fuerza, Jake comenzó a caminar. Pero las náuseas empeoraron. Y sus piernas se debilitaron.

De repente, Jake se derrumbó y vomitó sobre la hierba seca. Brandon saltó hacia atrás justo a tiempo para evitar que lo vomitaran. Jake se alegró por eso.

No miró a su amigo. Estaba demasiado avergonzado. Y sintió que estaba agotado, como un tubo de pasta de dientes vacío, todo exprimido y flácido. ¿Cómo iba a volver a levantarse?

La respuesta a su pregunta llegó volando por la esquina de la casa. Era Margie, corriendo hacia Jake, como si supiera que él la necesitaba.

—¿Qué diablos estás haciendo? —La voz de Margie era más alta de lo que Jake había escuchado nunca.

Brandon dio un par de pasos hacia atrás más, distanciándose tanto del vómito como del evidente malestar de Margie.

Jake oyó chirriar y golpear una puerta mosquitera, y la señora Henderson salió corriendo de su casa.

—Acabo de ver lo que estaba pasando. ¿Qué puedo hacer?

Los ojos de Brandon se abrieron mucho. Miró de la señora Henderson a Margie. De repente estaba tan pálido como Jake se sentía.

Margie se inclinó sobre Jake.

—Vamos, chico tonto, vamos a moverte un poco.

La Sra. Henderson se unió a ellos.

—Déjame ayudar.

—Gracias —dijo Margie.

Juntas, las mujeres levantaron a Jake y lo sacaron de su lío, sentándolo de modo que su espalda estuviera contra el olmo. Su corteza se sentía áspera a través del fino material de su camiseta. Jake presionó sus manos contra las raíces del árbol y las sujetó. La Sra. Henderson se acuclilló junto a él. Ella le pasó los dedos por la frente.

Margie se enderezó y señaló a Brandon con el dedo.

—¡Tú!

Brandon hizo una mueca.

Margie miró a Jake y a la señora Henderson. Luego respiró hondo y se volvió hacia Brandon. Ella bajó la voz.

—Estoy segura de que tuviste buenas intenciones, pero tienes que irte a casa. Y no intentes esto de nuevo. Él no… —Ella se aclaró la garganta— no está lo suficientemente bien como para salir ahora mismo.

—Lo siento —dijo Brandon.

—Lo sé. —Margie suavizó sus palabras con una media sonrisa.

Brandon corrió hacia el carro y lo agarró por el asa. Corrió por la acera con el carro traqueteando detrás de él. Jake miró hasta que Brandon se perdió de vista. Estaba viendo cómo la diversión y la libertad se acababan en su vida.

Margie se acuclilló junto a Jake y la Sra. Henderson.

—¿Qué estabas pensando?

—Pensé que podría ser el verdadero Jake.

La Sra. Henderson desvió la mirada. Margie torció la boca pero no dijo nada.

—Espera aquí con la señora Henderson. Voy a buscar la silla de ruedas. ¿Okey?

—Okey.

—¿Lo prometes?

—Pinkie lo promete —dijo Jake.

Margie sonrió y curvó su dedo meñique alrededor del que Jake extendió.

—Acabas de envejecerme varios años.

—Así que estás con ¿cuántos? ¿Cien ahora?

—Har de har —dijo Margie. (Es una risa sarcástica).

—Eso me daría doscientos más —dijo la Sra. Henderson.

Ella y Jake se rieron mientras Margie trotaba hacia la casa.

☆☆☆

Simón llegó tan pronto como Jake cerró los ojos esa misma noche, a pesar de que se iba a dormir más temprano de lo habitual. Su pequeña aventura fallida lo había agotado por completo. Apestaba.

—Hola, Jake. Hoy es un día caluroso, ¿eh? Entonces, ¿qué hiciste hoy?

Preguntó Simón.

—Brandon y yo íbamos a ir a la sala de juegos —dijo Jake.

—Quieres decir que fuiste a la sala de juegos.

—Oh sí. Sí, fuimos. —Jake sonrió mientras se acurrucaba.

—¿Y qué hiciste allí? —preguntó Simón.

—Nos divertimos mucho. Jugamos todos los juegos de carreras. Me encantan los juegos de carreras.

—A mí también me encantan. Hoy también jugué uno de esos juegos de carreras. Y gané suficientes boletos para conseguir un montón de lápices. ¿Ganaste? Apuesto a que ganaste.

—Lo hicimos. Obtuve borradores de caritas sonrientes con mis boletos.

—Oh sí, esos son divertidos. ¡Yo también tengo uno de esos! Me gustan porque me animan cuando me siento mal.

—¿Te sientes deprimido?

—Algunas veces. Sin embargo, no muy a menudo. ¡Estoy demasiado ocupado divirtiéndome!

—Sí. Yo también.

—Así que, ¿Tomaste un granizado en la sala de juegos? —preguntó Simón—. Tomé uno. Uno de uva. Me puso la lengua morada. ¿Conseguiste uno?

Jake se rio. Sacó la lengua e imaginó que era púrpura.

—¡Sí! ¡Mi lengua también está morada!

—¡Poder púrpura! —dijo Simón.

—¡Poder púrpura! —repitió Jake.

Jake no podía creer lo mucho que realmente se sentía como si hubiera ido a la sala de juegos ese día. Estaba seguro de haberlo hecho.

—Oh, jugamos ese juego de baile, donde pisas los cuadrados iluminados. Brandon y yo, ¡estábamos bailando!

—¡Estoy totalmente impresionado, Jake! Quiero decir, soy bastante malo en esas cosas. Cuando bailo, soy todo espástico y esas cosas.

Jake podía escuchar el crujir de la ropa y pequeños sonidos entrecortados provenientes del interior del armario, como si Simón estuviera haciendo un movimiento de baile en este momento.

—¿Sabes qué es gracioso? —preguntó Simón.

—¿Qué?

—También hice ese juego de baile, aunque soy un loco total en eso. Estaba tan metido que pisé el cordón de mi zapato y terminé rompiéndolo. ¿Alguna vez has hecho eso?

—¡Hice eso hoy!

—¡No! Entonces, ¿sabes lo qué es eso?

—Insignia de honor —dijeron Jake y Simón al unísono. Luego se rieron juntos.

—¿Qué otros juegos jugaste hoy? —preguntó Simón.

—Jugué al juego de disparos, ¿en el que disparas a los malos, como ladrones y esas cosas? Brandon quería disparar a extraterrestres, pero a mí no me gusta disparar a extraterrestres. Me gustan los extraterrestres. Tampoco me gusta la caza. No me gusta disparar a los animales. Realmente me gustan los animales.

—¡Estoy contigo en eso!

Jake sonrió. Pensar en los juegos de árcade que le gustaban le hizo olvidar la necesidad de ver a Simón.

—¿Alguno de tus otros amigos estaba en la sala de juegos?

—Sí. Algunos de ellos.

—¿Jugaste al pinball?

☆☆☆

Margie se sentó en el suelo, con las piernas cruzadas, en el pasillo fuera de la habitación de Jake.

Su espalda estaba presionada contra la pared.

La casa olía como el pudín de chocolate que le hizo a Jake un par de horas antes y el betún de limón que había frotado en la moldura de madera del pasillo esa mañana. Evan no esperaba que ella hiciera cosas como pulir carpintería, pero Jake estaba mejor cuando la casa se mantenía libre de gérmenes, y ella estaba mejor cuando seguía moviéndose, así que cuando Jake dormía, encontraba cosas que hacer. Toda la casa estaba impecable y brillante.

Margie, hundida contra el brillante zócalo de madera, dejó que las lágrimas se deslizaran por su rostro. Ella no quiso escuchar; se sentía como si estuvieran escuchando a escondidas. Pero a menos que se pusiera tapones para los oídos, no podía evitar escuchar lo que decían Jake y su "visitante". Y ella nunca podría ponerse tapones para los oídos o usar audífonos para el caso; siempre necesitaba poder escuchar a Jake.

Y así escuchó mientras Jake le decía a Simón que él no era el mejor jugador de pinball del mundo, pero que le gustaba intentarlo.

—A mí también —contestó Simón.

Margie obtuvo un efecto estéreo distorsionado al escuchar la voz de Simón. Venía a través de la puerta, amortiguado, y también a través del teléfono que sostenía en su mano derecha, que estaba colocado al lado del monitor de respaldo para bebés que sostenía en su mano izquierda.

Margie se sintió un poco como una maga, con los secretos mágicos escondidos detrás de una cortina brillante. Si Jake se levantaba de la cama y entraba al pasillo, vería cómo funcionaba la magia, pero no saldría de la cama sin la ayuda de Margie. El secreto estaba a salvo.

Había sido idea de Evan y Margie pensó que era brillante.

Evan llamaba a Jake casi todos los días, y en los primeros meses después de que se encontró el tumor, Jake fue receptivo al apoyo positivo de su padre.

Cuando Evan decía—: Mantén la barbilla en alto —Jake siempre decía alegremente—: Lo haré.

Pero cuando la cirugía falló y Jake tuvo que someterse a radiación y quimioterapia, comenzó a ponerse hosco. Durante meses, Evan trató de animar a Jake, y durante meses, Jake se negó a aceptar la ovación.

Evan le dijo a Margie que necesitaban algo de "magia". Jake necesitaba creer en alguien que pudiera sacarlo del horror que era su vida diaria y llevarlo a la alegría de diferentes posibilidades. Y así nació "Simón".

Jake sabía sobre el monitor para bebés que estaba encima de su cómoda. No le gustaba, pero sabía que estaba allí y aceptó la necesidad de tenerlo. Sin embargo, no sabía nada del monitor de respaldo que estaba dentro del pequeño armario blanco. Ese monitor estaba vinculado con el que ahora sostenía Margie, por lo que captó y reprodujo la voz disfrazada de Evan desde el interior del gabinete.

Evan, todavía en el extranjero, era "Simón".

Evan decidió que Jake sería más receptivo con alguien de su edad.

Entonces Evan descargó un distorsionador de voz que convirtió su voz en la de un niño pequeño.

Cuando Evan sugirió la idea de convertirse en un pequeño amigo para Jake, un amigo que vivía en el gabinete de Jake y sólo lo visitaba a la hora de acostarse, Margie no estaba segura de que Jake escuchara a Simón más de lo que él escuchaba a Evan, pero ella lo siguió. Estaba dispuesta a intentar cualquier cosa.

Pero Jake escuchó. Claramente amaba las visitas nocturnas. La hizo sonreír cuando él cerró los ojos justo después de que ella le diera las buenas noches; ella sabía que estaba tratando de hacerlo salir de la habitación más rápido.

—Cuanto más se imagine a sí mismo como un niño normal —le había dicho Evan a Margie— mayores serán las probabilidades de que algún día vuelva a serlo. Tiene que tener esperanza.

Margie había estado de acuerdo.

☆☆☆

Jake comenzó a tener sueño mientras Simón hablaba de máquinas de pinball, pero quería escuchar lo que Simón decía.

—¿Conoces el secreto para ser realmente bueno en el pinball?

—¿Cuál? —preguntó Jake.

—Empuja e inclina.

—¿Qué significa eso?

—Bueno, algunas personas piensan que es una trampa, pero yo no. Es como cuando empujas la máquina, ¿sabes? ¿Con tu cadera o algo así? A veces, cuando las aletas no hacen lo que quieres, puedes salvar una pelota con un pequeño golpe, más o menos.

—Ojalá… —Jake se detuvo. Estaba a punto de decir que deseaba poder intentar eso algún día. En cambio, dijo—: Voy a intentar eso la próxima vez que Brandon y yo vayamos a la sala de juegos.

—¿Sí? Genial.

Jake bostezó en voz alta.

—Creo que tienes que dormir.

Jake murmuró—: Sí, yo también lo creo.

—Y recuerda —dijo Simón— cuando puedas caminar de nuevo, abre la puerta del armario. Estaré aquí esperando por ti.

—Tenlo por seguro —respondió Jake. Y se durmió.

☆☆☆

Margie se levantó rápidamente y se alejó de la puerta de Jake.

—¿Cómo están tú y Jake en el calor? —preguntó Evan cuando se llevó el teléfono a la oreja.

Margie entró en la sala de estar y se sentó en la pequeña sección verde oliva debajo de la ventana panorámica del frente.

—Estoy bien. Sin embargo, creo que lo está agotando más. Está más débil de lo habitual.

Margie ya le había contado a Evan sobre el viaje a la sala de juegos abortado. Evan estaba orgulloso del intento de Jake, pero aliviado de que no llegara muy lejos.

—Eso podría haber sido malo —dijo.

—Muy, muy malo —dijeron Margie y Evan juntos.

Ella sonrió, recordando cómo había comenzado esa broma. Evan había querido que Jake conociera a su tío por primera vez. Michael, el hermano de Evan y su única familia viva, había vivido en Europa durante años y nunca había conocido a Jake ni a la madre de Jake. Michael había vuelto a Estados Unidos y Evan iba a llevar a Jake y a Margie a conocerlo. El viaje de ida fue de varias horas.

—Michael es un tipo serio —había advertido Evan a Jake y Margie mientras viajaban—. Él es, bueno, es un poco diferente. Es intenso en ganar dinero y es realmente bueno en eso. Pero la forma en que lo hace, y la forma en que es, puede hacer que parezca que no es humano.

—¿Así que es como un cyborg con mala programación? —había preguntado Jake.

Todos se habían reído.

Justo antes de llegar al hotel donde se alojaba Michael, Jake se había comido una barra de chocolate. Nadie pensó mucho en eso hasta que Jake trató de abrazar a su tío. Michael, al ver los dedos de chocolate, se había alejado del alcance de Jake.

—Debes tener cuidado. Podrías poner chocolate en mi traje, y eso sería malo. Muy, muy malo.

Todos habían tenido una cena incómoda y dura juntos, y luego se dirigieron a casa. Conduciendo por la autopista en la oscuridad, Evan había dicho que deberían detenerse para cargar gasolina o se quedarían sin nada.

—Eso sería malo —había dicho Margie.

Y Jake había salido del asiento trasero diciendo, en una perfecta imitación de su tío—: Muy, muy malo.

Margie sonrió al recordarlo.

—¿Margie? ¿Estás allí? —La voz de Evan se escuchó a través del teléfono.

—Lo siento. Estaba pensando en ese viaje para conocer a Michael.

—Oh, eso estuvo mal, fue…

—Muy, muy malo —volvieron a decir al unísono. Ellos rieron. Margie se preguntó cuándo envejecería esa broma.

—Hablando de Michael, hablaré con él. Odio pedirle favores, pero no puedo permitirme un aire acondicionado en este momento. Le pediré que le consiga uno a Jake.

—A veces un soldado tiene que aguantar y tomar una decisión por el equipo —dijo Margie.

Evan se rio.

—Haces eso todos los días.

—Lo que hago es un privilegio —dijo Margie.

Evan guardó silencio. Luego se aclaró la garganta y dijo que tenía que irse.

Ahora Margie se apoyó en la puerta de Jake y escuchó su respiración uniforme a través del monitor para bebés. Jake no roncaba, por lo que era un desafío saber cuándo estaba profundamente dormido. Una vez, cuando estaba segura de que se había ido a dormir, abrió la puerta de su habitación sólo para que él se sentara y dijera—: ¿Qué pasa, Margie?

Había tenido que pensar rápido.

—Pensé que te escuché gritar —dijo.

Jake lo había aceptado.

—Debes haber estado soñando.

Esta noche, sin embargo, cuando Margie abrió la puerta, Jake no se sentó. Siguió respirando profundamente, con largas inhalaciones y exhalaciones. Él estaba dormido.

Pero Margie siguió sin moverse. Se quedó junto a la puerta con los ojos cerrados, escuchando su respiración. Sus ojos cerrados bloquearon la evidencia de la enfermedad de Jake. Borraron el soporte intravenoso que acechaba en la esquina de la habitación.

Jake no lo necesitaba en este momento, pero a veces, cuando no podía retener nada, tenían que conectarlo para recibir líquidos y nutrientes.

Sus ojos cerrados eliminaron la cama de hospital y la fila de frascos de medicamentos recetados que marchaban por encima de la cómoda. También transformaron la cabeza calva de Jake en el espeso cabello castaño que Margie recordaba haber desenredado cuando empezó a cuidar de Jake. A él le gustaba tener el pelo largo y Evan se lo permitía.

—No hay ninguna ley que diga que los niños deben tener el pelo corto —dijo Evan. Margie pensó que era gracioso viniendo de un hombre con un corte de cabello muy corto.

Margie abrió los ojos y se adaptó a la realidad.

Allí estaba Jake acurrucado de costado, con Bodie apretado contra el pecho y el vientre de Jake, metido debajo de la barbilla. El resplandor amarillo pálido de la luz de la noche iluminaba la cabeza calva de Jake y proyectaba sombras más profundas de lo habitual bajo sus ojos.

Sonreía en sueños. Eso hizo feliz a Margie. Esperaba que estuviera jugando en la sala de juegos o corriendo por los aspersores.

Lo que le recordó… necesitaba ir a trabajar.

Margie tenía tres noches de retraso en su proyecto en curso. Dos noches antes, el sueño de Jake se había alterado. Siguió despertando. Margie estaba segura de que fue causado por un cambio en la dosis de uno de sus medicamentos.

Afortunadamente, Evan había dispuesto que ella tuviera la autoridad para tratar directamente con los médicos sobre la atención de Jake. Así que llamó al Dr. Bederman y le dijo que le devolvería a Jake la dosis original. Eso funcionó, pero la noche siguiente, cuando él dormía, ella estaba tan cansada que se quedó dormida y nunca avanzó a su proyecto.

Cuando Margie comenzó a trabajar para Evan, pensó que odiaría los arreglos para dormir, estar atrapada en esa pequeña habitación en el

"medio piso". Ella no había estado buscando un puesto de internado. Le había gustado su pequeño apartamento, y estaba segura de que la claustrofobia la acabaría si se quedaba aquí. Pero el puesto era a tiempo completo, con Evan tan ausente.

Y con el tiempo, la casa terminó por encantarla.

Llena de molduras de madera y estanterías y gabinetes empotrados que eran comunes en las casas de Craftsman, esta casa tenía aún más carácter dentro de sus paredes. Evidentemente, a su propietario original le había gustado ocultar las cosas, porque el constructor había puesto pequeños escondites en todas las habitaciones. También había construido pequeños muebles divertidos específicos para ciertas habitaciones, que se habían quedado en la casa a lo largo de los años. Una de estas piezas era el pequeño armario blanco de la habitación de Jake. Debido a que Jake tenía mucho espacio de almacenamiento en su armario y en otras partes de su habitación, el armario había estado vacío durante años. Ahora, sin embargo, tenía un propósito.

El proyecto de Margie la esperaba en el pequeño armario de Jake, que estaba a sólo unos metros de la cama de Jake, justo detrás y a la izquierda de la fea silla de cuadros verdes. Aunque podía sacar su proyecto del gabinete y trabajar en él en su habitación, nunca le pareció correcto hacerlo. Su proyecto vivía en el gabinete pequeño. Moverlo se sentía mal.

Jake dejó escapar un profundo suspiro mientras dormía y Margie se quedó paralizada con la mano en la puerta del armario. Inspiró y espiró, entristecida por los astringentes olores medicinales de la habitación. Cuando Jake no volvió a moverse, ella agarró el pomo y lentamente abrió la puerta.

Margie se sentó en silencio frente a la puerta abierta. Esperó para asegurarse de que Jake seguía durmiendo profundamente. Luego encendió el faro que llevaba. Fue diseñado para artesanos que querían ver de cerca y se adaptaba perfectamente a las necesidades de Margie. Le permitió apuntar un pequeño rayo a su tarea sin iluminar demasiado la habitación. Jake solía dormir profundamente, por lo que había pocas posibilidades de que lo despertara, pero no quería correr riesgos.

A la luz de su faro, el proyecto de Margie la miraba con sus simples ojos dibujados a mano, uno de los cuales estaba ennegrecido.

—Hola, lindo —susurró Margie.

El proyecto de Margie no respondió. Era algo bueno. El proyecto de Margie era un muñeco. Si le hubiera respondido, se habría disparado, se habría golpeado la cabeza y habría corrido por su vida.

Este muñeco era una creación de Evan. Con casi un metro de alto, blanco liso (al menos originalmente), y ahora cubierto de evidencia de las aventuras que Jake estaba teniendo en mente con Simón, el proyecto de Margie era un ejercicio de esperanza.

O tal vez incluso más que esperanza. Era un ejercicio de fe.

Si le infundiera a un objeto suficiente amor e intención, ¿tendría vida? Evan aparentemente pensaba eso, y tal vez Margie también lo pensaba ahora.

El muñeco blanco sentado frente a Margie era uno de esos objetos. Nacido simplemente como un muñeco de tela blanca sin rostro, sin ropa y sin rasgos ni detalles de ningún tipo, ahora encarna la vida de una versión saludable de Jake. Se dibujaron semanas de experiencias del "verdadero Jake" en todo el muñeco. El ojo ennegrecido, por ejemplo, representó el día en que el verdadero Jake se enfrentó a un matón de la escuela. Un diente inferior faltante dibujado representó el día en que el verdadero Jake intentó un truco difícil con una patineta. Los bolsillos de la muñeca estaban llenos de dibujos de entradas para películas, parques de atracciones y zoológicos. El cuerpo de la muñeca estaba manchado por las pruebas y tribulaciones de la vida de un niño alegre. Este muñeco era un recordatorio de que el niño en cuestión, aunque se estaba desvaneciendo, aún no se había ido. Todavía tenía suficiente imaginación para conjurar otra aventura.

Margie dejó una bolsa con cremallera de marcadores de colores en el suelo alfombrado de verde y sacó un trozo de papel del bolsillo de sus vaqueros. El periódico contenía todas las actividades que el verdadero Jake había realizado durante los tres días anteriores. Cuando Jake habló con Simón, Margie tomó notas.

Dejando el papel en el suelo junto a la bolsa con cierre, Margie sacó un marcador marrón grueso de la bolsa. Casi todos los detalles de la muñeca habían comenzado con este marcador. A veces, sin embargo, Margie necesitaba agregar color… como ahora. Margie puso una marca de

verificación junto a la mantequilla en su lista y también eligió un marcador amarillo pálido.

Concentrándose, dibujó una mancha de mantequilla alrededor de la boca del muñeco. Luego cambió el marcador amarillo pálido por el marrón grueso y dibujó parte de un grano de palomitas de maíz entre dos dientes. Parecía bastante realista si ella misma lo dijera. Sabía que su título de arte sería bueno para algo. Tal vez se estaba perdiendo su vocación: debería haber sido una decoradora de muñecos de niño real.

Margie sonrió y miró su lista. Ah, la astilla.

Aunque Margie usualmente dibujaba sus adiciones a la muñeca, a veces usaba accesorios. Como hoy. Margie buscó en su bolsillo y sacó una pequeña bolsa de plástico. Dentro de la bolsa había dos astillas. Una tenía tal vez media pulgada de largo. La otra no era mucho más que una mota. Puso una de las astillas en la yema del dedo índice de la muñeca y la otra astilla en la punta del dedo medio de la muñeca.

Margie volvió a mirar su lista. Comprobó las palomitas de maíz y las astillas, y pasó a la salsa para pizza. La muñeca ya tenía una mancha de salsa de pizza en la barbilla. Margie añadió otra en la comisura de su boca. Luego frotó un poco de ajo en polvo en la tela blanca. Le gustaba agregar aromas para realismo cuando podía. Como la mancha de chocolate de hace unas noches.

Ella había usado chocolate real para eso, así que la muñeca olía dulce a chocolate.

Satisfecha con la mancha de pizza, pasó a los colores del arco iris de las pinturas para los dedos debajo de las uñas. Eso fue divertido. Puso un color diferente al final de cada uno de los dedos del muñeco.

Luego, con un marcador negro, sacó boletos de juegos que salían de los bolsillos de la muñeca. Y una vez más, usó un accesorio cuando pegó un borrador de cara sonriente en la mano del muñeco. Ella pensó que ese pequeño detalle era tan importante que envió a la hija de Gillian, Patty, a la sala de juegos para ganar un borrador para ella. Sólo le costó a Margie cinco dólares en monedas de veinticinco centavos conseguirlo.

Después de colocar la goma de borrar, le dio a la muñeca una lengua pequeña y coloreó manchas moradas en ella. Luego estudió los pies de la

muñeca. Ella nunca pensó en dibujar zapatos en la muñeca. Pero si iba a dibujar un cordón roto, tenía que haber zapatos. Así que durante los siguientes minutos, Margie se inclinó sobre los pies del muñeco y sacó unas zapatillas de tenis verdes. El verde era el color favorito de Jake y, además, el verde combinaba con las manchas de hierba en las rodillas. El muñeco tenía muchas cosas en el área de las rodillas; además de las manchas de hierba, las rodillas tenían raspaduras rojizas y varios tonos de manchas marrones al deslizarse hacia la base sobre tierra y barro.

Cuando Margie terminó su trabajo de la noche, se sentó y estudió el muñeco. Se estaba convirtiendo en un desastre con todos los detalles que seguía agregando, pero sabía que cuando Jake llegara a verlo, le encantaría. Tenía la intención de ser una sorpresa para cuando estuviera bien de nuevo. Cuando pudiera caminar, iría al armario, abriría la puerta, buscaría al muñeco y vería todas las cosas que el Jake real hacía mientras el enfermo Jake se concentraba en curarse.

Margie ignoró el fuerte giro en sus intestinos cuando pensó en Jake mejorando. Era su brújula interior la que le decía que la recuperación de Jake no era de ninguna manera algo que pudiera esperar. De hecho, cada día era menos posible.

—Basta —se regañó Margie en un susurro—. Él va a estar bien. —Recogió sus materiales y se puso de pie. Se aseguró de cerrar la puerta del armario antes de salir de puntillas de la habitación.

☆☆☆

Jake trató de concentrarse en sumar el dinero del alquiler que le debía a Margie por aterrizar en su propiedad de hotel pesado. Él estaba teniendo problemas para contar los millones de hoteles que tenía, principalmente porque estaba luchando por averiguar cuáles eran los hoteles reales y cuáles los hoteles eco. Tuvo el mismo problema con el dinero. ¿Cuál era el dinero real y cuál era el dinero del eco? Por supuesto, no había dinero “real”, pero Jake deseaba poder al menos estar seguro de lo que era parte de este mundo y lo que estaba fabricando su Pine Nut.

Bueno, no, eso no era exactamente correcto. Su Pine Nut no hacía los ecos.

Jake se concentró en recordar lo que le había dicho el Dr. Bederman. Derecha.

El Dr. Bederman había dicho que debido a que el tumor de Jake estaba cerca de los núcleos que estaban a cargo de los movimientos oculares, el tumor los empujaba hacia lugares donde no debería. Así que eran los núcleos los que hacían que Jake viera doble.

Jake tuvo que buscar núcleos para comprender lo que decía el Dr. Bederman.

Descubrió que núcleos era la forma plural de núcleo. Entonces buscó el núcleo y descubrió que un núcleo era un pequeño grupo de neuronas en el sistema nervioso central. Por supuesto, luego tuvo que buscar neuronas y sistema nervioso central. Descubrió que un núcleo era una célula nerviosa, una célula "eléctricamente excitable". Eso le hizo reír. Podía imaginar una pequeña celda enchufada a la electricidad y bailando como loca. Aprendió que el sistema nervioso central era la combinación del cerebro, la columna y todos los nervios que hacían que los humanos pudieran moverse, sentir y pensar.

Básicamente, este pequeño grupo de células excitables se estaban volviendo demasiado locas, y mientras estaban de fiesta, estaban molestando las células oculares de Jake. Le pareció un poco grosero y deseaba que sus núcleos se calmaran. Estaba cansado de ver doble.

Jake volvió su atención a contar, pero se dio cuenta de que había cometido un error. Tenía que empezar de nuevo. ¡No quería empezar de nuevo!

Gruñendo, Jake extendió la mano y tiró el tablero de su cama, enviando dinero falso y ecos de dinero falso volando por el aire, junto con casas, hoteles y pequeñas piezas de juego. El pequeño perro casi golpea a Margie en el ojo y ella dijo—: ¡Oye!

Jake se sintió mal de inmediato, pero luego se enojó porque se sentía mal. Entonces gritó.

Gritó a todo pulmón.

Y Margie no lo detuvo. Todo lo que hizo fue levantarse y acercarse para cerrar la ventana de su dormitorio.

Sin embargo, la ventana que se cerraba lo detuvo.

—¿Por qué la cerraste? ¿Tienes miedo de que la gente piense que me estás asesinando?

Margie lo miró y puso los ojos en blanco.

—Niño, si quisiera, podría acabar contigo tan rápido que nunca harías un sonido.

Los ojos de Jake se agrandaron y Margie estalló en una torpe pose de ninja. Ella gritó—: ¡¡Aaiiiyah!! —y fingió patear hacia la cama de Jake.

Eso le hizo reír. Cuando Margie dejó caer el pie, pisó otra pieza del juego y comenzó a saltar por la habitación, Jake se rio aún más fuerte.

—Claro, búrlate de mi dolor.

Jake siguió riendo.

Margie dejó de saltar y volvió a la ventana.

—¡Hace calor aquí! ¿Quién cerró la ventana?

Jake rio.

—Tú lo hiciste.

—Oh, ¿lo hice?

—Sí.

—Tomaré tu palabra. —Margie empezó a limpiar el juego—. ¿Asumo que has terminado con esto por ahora? —preguntó, como si fuera normal hacer un berrinche por un estúpido juego de mesa.

—Lo siento. Me frustré.

—Nooooo —dijo Margie fingiendo incredulidad—. ¿De verdad? Supuse que tus cables se cruzaron o tus circuitos se estaban friendo.

Jake se rio de nuevo.

Margie le sonrió y volvió a recoger dinero falso, piezas de juegos y pequeños hoteles y casas.

—Te quiero, Margie —le dijo Jake.

Margie dejó de moverse.

Ella estaba inclinada, con su rostro alejado de Jake. Le tomó un par de segundos, pero finalmente se enderezó y lo miró. Sus ojos estaban húmedos.

—Yo también te quiero, Jake.

☆☆☆

Margie se sentó en el columpio del porche delantero en la oscuridad. Había terminado su proyecto diario. Jake dormía inquieto. Como de costumbre, tenía el monitor de bebé en el bolsillo.

Hacía demasiado calor en su pequeña habitación para dormir. Había intentado dormir en el sofá, pero sus pensamientos no se apagaban. Así que aquí estaba ella, usando su pie para balancearse hacia adelante y hacia atrás con la esperanza de que el movimiento relajante la relajara.

El cielo estaba lleno de estrellas, algo silenciado por las luces de la ciudad en la distancia. Un par de luciérnagas entraban y salían del boj caído en la esquina de la casa. Los grillos chirriaron. El sonido de la música antigua y un programa de televisión con muchos disparos cruzaron la calle por las ventanas abiertas.

El aire olía a polvo y a rancio. El verano había envejecido. Todo el mundo contaba los días hasta que el otoño trajera la brisa fresca y el alivio de la lluvia constante.

¿Jake la vería caer?

Margie gimió y agitó el columpio del porche más rápido.

Sus días se estaban volviendo más duros. No sólo la visión doble de Jake se estaba volviendo más intensa, sus dolores de cabeza también estaban empeorando. Los aumentos en las dosis de analgésicos lo debilitaron. Sus dos últimas rondas de quimioterapia lo golpearon duro. Pero esa no era la peor parte. La peor parte era que el Dr. Bederman había anunciado que el equipo de oncología interrumpiría el tratamiento.

—No tenemos nada más —le dijo a Margie después de la última ronda de quimioterapia de Jake—. Todo lo que podemos hacer es controlar sus

síntomas. Si llega a ser demasiado para usted, podemos trasladarlo a un hospicio.

—No es para tanto —dijo Margie.

El Dr. Bederman asintió y le dio unas palmaditas en la mano.

—Entiendo.

¿Él lo hacía? Se preguntó Margie. Ella era “sólo la niñera”. Había escuchado a una de las enfermeras decir eso la semana anterior. Alguien le había preguntado a la enfermera si era la mamá de Jake, y la enfermera había dicho—: No. La mamá está muerta. Ella es sólo la niñera. —A veces, Margie deseaba ser como uno de los robots que le gustaban tanto a Jake. Entonces ella podría ser “sólo la niñera”. Ella no tendría sentimientos molestos con los que lidiar.

Pero ella no era sólo una niñera. Ella había comenzado de esa manera, sí, pero había vivido con Jake durante tres años. Había pasado suficiente tiempo con él como para conocerlo como a un hijo, incluso cuando estaba bien, antes de convertirse en el inválido que se negaba a ser.

También había llegado a amar a Evan… no de una manera romántica, más como a un hermano. Cuando estaba en casa de permiso, le dio a Margie la opción de irse de vacaciones, pero ella no tenía un lugar donde quisiera estar por más de unos días. Un par de veces, había ido a casa a visitar a sus padres y a algunos viejos amigos mientras Evan estaba en casa. Gillian había ayudado a Evan cuando Margie no estaba.

Pero Margie no se fue por mucho tiempo. Entonces los tres se convirtieron en una pequeña familia, y ella fue incluida en las salidas, las noches de cine, las noches de juegos y el tiempo de contar historias. Luego, por supuesto, cuando Evan estaba en el extranjero, se convirtió en el mundo entero de Jake. Y ahora él era todo su mundo, e incluso ella no podía reunir la suficiente positividad para convencerse a sí misma de que su mundo iba a seguir girando sobre su eje.

Los padres de Margie querían que volviera a casa.

—Vas a quedar devastada cuando ese chico muera. Deberías salir ahora mientras puedas —le dijo su padre—. Deja que un marino retirado elimine la emoción de la ecuación.

Como si pudiera dejar el cuerpo debilitado de Jake en un centro de cuidados paliativos, recoger sus pocas cosas, marcharse y olvidarse de que había oído hablar de un chico llamado Jake. Sólo pensarlo la enfurecía tanto que quería atravesar la línea telefónica y estrangular a su padre.

—¿Qué pasó con no dejar a ningún hombre atrás, papá?

—¿Por qué crees que quiero que te vayas? Estoy tratando de traerte a casa completa.

—Es demasiado tarde para eso.

Margie simplemente tuvo que lidiar con eso, como siempre lo había hecho.

Pero entonces llegó la llamada.

☆☆☆

Margie y Gillian estaban haciendo galletas con chispas de chocolate. No era un buen día para las galletas con chispas de chocolate porque hacía tanto calor que probablemente hubieran podido freír las galletas en la calle, pero Jake había pedido galletas con chispas de chocolate caseras y Margie no iba a decir que no.

Así que Margie y Gillian sudaban juntas en la pequeña cocina.

Margie le había dicho a Gillian que no tenía que ayudar, pero Gillian insistió. Dijo que podría sudar una libra o dos, pero Margie sabía que Gillian estaba allí para ofrecer apoyo moral.

Fue una suerte que ella estuviera allí.

Mientras Margie había trabajado para Evan, sabía que "la llamada" era una posibilidad. Aun así, nunca lo esperó. Estaba tan atrapada en Jake que tendía a olvidarse del precario mundo de Evan.

Entonces, cuando llegó, no estaba preparada. Especialmente porque vino de Michael.

—Margie —dijo Michael cuando contestó el teléfono. Su voz plana y ronca era inconfundible.

—Hola Michael.

—Me han notificado que Evan está muerto.

Las piernas de Margie le fallaron. Si Gillian no hubiera estado en la cocina con ella, se habría golpeado la cabeza contra el mostrador mientras bajaba. En cambio, cayó sobre Gillian, quien, aunque robusta, era mucho más suave que un mostrador. Gillian envolvió inmediatamente sus brazos alrededor de Margie y la sostuvo.

—Aparentemente, un artefacto explosivo improvisado golpeó el vehículo en el que estaba —dijo Michael.

Margie agarró el teléfono y trató de respirar. Sólo había conocido a Michael una vez, y sabía que la forma en que procesaba el mundo era muy diferente de lo que era "normal", pero escuchar las noticias de esta manera era…

—¿Sigues allí? —preguntó Michael.

Trató de hablar, pero no pudo. Ella se aclaró la garganta.

—S-sí.

—Tengo el testamento de Evan aquí. Te nombró tutora de Jake y te dejó la casa y algunos ahorros. Soy el albacea. Seguiré los procedimientos adecuados y presentaré lo que se debe presentar, y les llevaré los papeles para que los firmen cuando estén listos.

Margie no pudo encontrar una palabra en su cerebro que tuviera sentido. Gillian tomó el teléfono de su mano.

☆☆☆

La voz de Margie no volvió a funcionar durante una hora. Gillian llenó el vacío.

Mientras Margie estaba sentada en una silla dura con respaldo de escalera en la mesa de roble cerca de la cocina, Gillian le pidió más detalles a Michael, revisó a Jake, le dio a Margie un vaso de agua, terminó las galletas y trajo una carga de ropa sucia del sótano para doblar. Gillian no se echó a llorar hasta que empezó a doblar las camisetas de Jake en pequeños cuadritos. Margie había estado llorando todo el tiempo.

Después de apilar la ropa, las mujeres se sentaron juntas, tomadas de las manos y mirando fijamente la mesa. La mente de Margie estaba en blanco. Bueno, no completamente en blanco. Estaba tratando de averiguar cómo hacer que su lengua trabajara en concierto con su garganta y sus encías nuevamente.

Finalmente, encontró su voz.

—No estoy llorando por Evan.

Gillian miró hacia arriba y asintió.

—Lo sé.

Margie se secó los ojos.

—Sin embargo, eso suena horrible. Quiero decir, estoy devastada de que se haya ido, por supuesto. —Ella sollozó.

Gillian acercó una caja de pañuelos a Margie, quien la ignoró y se secó la nariz con el dorso de la mano.

—Es Jake por quien estoy molesta. —Margie dejó caer su rostro entre sus manos—. ¿Cómo se lo voy a decir? —Sus palabras, amortiguadas por sus palmas, eran tan blandas como sus pensamientos.

Gillian puso su mano sobre el hombro de Margie.

Margie miró hacia arriba.

—Su equipo de oncología no cree que tenga mucho más tiempo —susurró, como si decir las palabras en un tono normal aceleraría su verdad.

Gillian apretó los labios y se le llenaron los ojos.

—Conozco a Jake desde que era un niño. —Su voz estaba rota. Ella se aclaró la garganta—. Evan y Roxanne se mudaron aquí cuando Jake tenía dos años. Incluso entonces, era creativo y amable. —Ella sonrió—. Amo a mis hijos, pero en comparación son unos tontos. Me rompe el corazón… —Ella negó con la cabeza y golpeó la mesa—. Pero no sirve de nada lamentarse. Todo lo que podemos hacer es seguir adelante.

Margie asintió con la cabeza, queriendo hacer casi cualquier cosa menos seguir adelante.

—Así que voy a preparar un poco de limonada. Vamos a beberla, y luego descubrirás cuál es el mejor momento para decírselo a Jake.

Margie asintió de nuevo. Se sentía como si estuviera fuera de sí misma, viendo a su cuerpo hacer cosas como asentir, sentarse y doblar la ropa. Se sentía separada de esta yo ordinaria. Recibir las noticias sobre Evan la había liberado de las preocupaciones del día a día.

—Es bueno que Michael se encargue de la propiedad de Evan. —Gillian cortó en un limón. El olor agrio llenó la habitación y atrajo a Margie de regreso a su cuerpo—. Nunca he conocido a Michael. Parecía un poco, bueno, genio en el teléfono.

—Es un genio de los números, administra dinero para personas adineradas y hace un gran esfuerzo al hacerlo. —Ella se secó la cara—. No es un mal tipo. Simplemente no sabe cómo conectarse. No se siente como nosotros.

—Podría envidiarlo —dijo Gillian.

—Yo también.

☆☆☆

—El robot tímido sabía que tenía que hablar sobre el problema técnico. Si no lo hacía, el barco se estrellaría. Pero no pudo encontrar su voz. Todo lo que pudo hacer fue emitir pequeños pitidos. —Margie se aclaró la garganta y luego usó una voz muy chillona para decir, *Bip. Blippity bip bip. Bloopity blip, blip bloooop.*

Jake trató de sonreír porque sabía que se suponía que era divertido, pero sonreír requería más energía de la que tenía. Jake sólo escuchaba a medias la historia de Margie. A pesar de sus intentos de ponerlo "cómodo" de nuevo, él se sentía tan incómodo que escuchar era difícil, y la historia tampoco era genial. Por lo general, Margie contaba historias increíbles, historias emocionantes llenas de personajes interesantes que hacían cosas geniales. Pero esta noche, los personajes de Margie eran aburridos. El "robot tímido" era algo estúpido. No es que él le fuera a decir eso, por supuesto.

Pero podía decirle que estaba cansado, así que lo hizo.

Margie frunció el ceño y se inclinó hacia Jake. Ella inclinó la cabeza para estudiar su rostro. Luego tomó su muñeca para comprobar su pulso. Su piel estaba sudada, y su cabello se pegaba a su cuello y los lados de sus mejillas a pesar de que el ventilador trató de soplarlo. Jake pensó en el ventilador como un caballero luchando contra un dragón arrojando aliento de fuego caliente sobre todo en la habitación. Esta noche, el caballero estaba perdiendo, a lo grande.

Margie soltó la muñeca de Jake y revisó su línea intravenosa. Una enfermera había venido esa mañana para ponerla porque no podía retener la comida. La aguja en el dorso de su mano pellizcó y picó. Lo odiaba, pero no se quejó. Tampoco se quejó del catéter. Lo odiaba incluso más que la intravenosa, pero estaba demasiado débil para ocuparse de las cosas por sí mismo, y era demasiado mayor para mojar la cama.

—¿Qué puedo traerte? —preguntó Margie.

—Nada. Sólo quiero dormir.

Margie se mordió el labio inferior durante un segundo, luego asintió y le entregó a Bodie. Aunque Jake sabía que Bodie lo haría sentir más caluroso, acercó su bate de felpa.

No era cierto que quisiera dormir. Lo que quería era a Simón.

Estaba realmente emocionado de hablar con Simón esta noche porque había pensado en algunas cosas interesantes que "hizo" hoy. Había estado tan caluroso todo el día que se sentía como si el aire ya ni siquiera fuera aire. Era lava fluyendo por la habitación, ahogando todo lo que tocaba. Jake estaba teniendo problemas para respirar.

Pero a pesar de que estaba acostado en su cama demasiado débil para hacer más que levantar la mano, decidió que quería estar en la playa. Si estuviera en la playa con un calor así, podría saltar al océano y refrescarse. Tal vez podría hacer body surf o incluso aprender a surfear de verdad. ¡No podía esperar para decirle a Simón que hizo eso!

Margie se inclinó sobre Jake y le besó la frente. Su aliento olía raro. En la superficie, olía a limonada, pero bajo ese buen olor había algo malo, algo parecido a vómito… ¿o tal vez era su propio aliento lo que estaba oliendo? Había vomitado esa cosa amarilla repugnante un par de veces esta tarde.

Jake cerró los ojos y, como de costumbre, Margie no salió de la habitación. Ella se paró junto a su cama y lo miró. Mantuvo los ojos cerrados y esperó.

Una vez, escuchó un leve arrastrar de pies y abrió un ojo para ver si Margie se había movido. Ella no lo había hecho. Ella acababa de moverse.

Pasaron lo que parecieron varios minutos. Creyó oír un sollozo y estuvo tentado de abrir los ojos y mirar a Margie. Pero se quedó quieto.

—¿Jake?

Abrió los ojos. Margie nunca le había hablado después de que cerrara los ojos.

—¿Qué?

—No creo que Simón vaya a visitarnos esta noche.

Jake la miró parpadeando.

—¿Cómo sabes que Simón visita a la hora de acostarse?

Margie le guiñó un ojo. Estaba seguro de que se suponía que el guiño era alegre, pero se veía mal, algo retorcido y fuera de lugar.

—Soy así de genial, chico. —Sus palabras tampoco sonaban bien. El tono habitual de su voz había sido aplastado por algo que Jake no podía entender.

—No, en serio. —Jake no estaba de humor para que se burlaran de él, especialmente cuando las burlas ni siquiera estaban bien hechas.

Margie se sentó en el borde de la cama.

—Te escuché hablar con él a través de la puerta —admitió.

—¿Estabas escuchando?

—Es mi trabajo asegurarme de que estés bien. Cuando escucho algo en tu habitación, tengo que comprobarlo.

Jake pensó en eso. Estaba bien, decidió. No es como si le estuviera contando secretos a Simón. No le importaba que Margie supiera todas las cosas divertidas que había estado haciendo el verdadero Jake.

Él frunció el ceño.

—¿Pero por qué no viene esta noche?

Margie parpadeó varias veces y tragó.

—Bueno, él simplemente… no puede esta noche. ¿Sabes que a veces simplemente no estás dispuesto a hacer las cosas que quieres hacer?

Jake asintió.

—Así es, lo sé.

Jake se frotó los ojos para que no revelaran lo molesto que estaba. Por alguna razón, no quería que Margie supiera que estaba decepcionado.

—Está bien —le dijo a Margie.

Ella asintió.

—¿Estás seguro de que no quieres que termine la historia?

Sacudió la cabeza y volvió a cerrar los ojos.

—Me pondré a dormir.

Ella se inclinó y lo besó de nuevo. Su mejilla tocó la de él; la suya estaba mojada.

☆☆☆

Margie apenas llegó a la puerta de Jake cuando sus piernas cedieron. Rápidamente cerró la puerta detrás de ella y se deslizó por la pared hasta el suelo, aterrizando como una muñeca de trapo, con las piernas extendidas sobre la madera dura. Su piel sudorosa chirrió contra el esmalte de madera.

Las lágrimas que había intentado reprimir en la habitación de Jake, las que habían comenzado a resbalar por sus mejillas a pesar de su determinación de no caer, ahora querían estallar como el agua de un embalse liberada de su presa. Pero ella no las dejó. Si lloraba como si quisiera llorar, Jake la oiría. ¡No iba a dejar que Jake la oyera llorar!

Así que cedió a algunos sollozos silenciosos, con los hombros agitados. Luego, agarrándose el cabello con ambas manos, se sentó y se meció. Margie no tenía idea de cuánto tiempo le llevó, pero finalmente se sintió lo suficientemente asentada y lo suficientemente fuerte como para levantarse

del suelo. Presionando la espalda contra la pared, se apoyó en una posición de pie. Haciendo una pausa por un instante para escuchar el monitor de bebé, se dirigió por el pasillo hacia el baño. Pero terminó deteniéndose frente a la puerta de Evan.

Miró el pomo de la puerta. Luego puso su mano sobre él.

Ella nunca entró en la habitación de Evan mientras él no estaba. Cuando él estaba en casa, entraba en la habitación para pasar la aspiradora o guardar la ropa sucia o lo que fuera. Sin embargo, cuando se iba, entrar aquí se sentía como una invasión de la privacidad.

Ahora se había ido. Y esta casa era de ella. Ella todavía no podía creer eso.

La habitación de Evan sería su habitación.

Quería que ella la tomara desde el principio.

—Tiene sentido —le dijo—. Estarías aquí junto a Jake, y la cama es más grande y es más fresca en el verano.

«Sí, y me sentiría como si estuviera durmiendo en tu cama», pensó.

—No, gracias. Necesito mi propio espacio —le contestó.

No se dio cuenta hasta que Michael le dio la noticia de que el problema real era que ella quería que Evan fuera más que un simple jefe, y estar en su habitación cuando él no estaba la hacía sentir un poco como una acosadora enamorada.

«Amarlo como a un hermano». Ella resopló. Vaya, se había estado mintiendo a sí misma.

Margie abrió la puerta y entró en la habitación de Evan. Era tal como la recordaba. Llena de muebles de cerezo estilo Mission, cortinas y edredones de color verde oscuro y marrón claro, la habitación se sentía discretamente masculina.

Limpia pero no demasiado limpia, la habitación revelaba a su ocupante. Las paredes estaban cubiertas de fotografías familiares. El rostro feliz y luego no tan feliz de Jake dominó a estas. Los estantes estaban llenos de ficción que iba desde misterios en rústica hasta clásicos de tapa dura, no ficción en docenas de géneros y libros instructivos que revelaban los

entresijos de hacer de todo, desde reconstruir el motor de un automóvil hasta plantar un jardín. Obviamente, Jake había obtenido su insaciable deseo de conocimiento de su padre.

Margie se dirigió a la cama de matrimonio y aspiró el aroma ligeramente mohoso de la habitación. Iba a necesitar ventilarla.

Se sentó en el borde de la cama. E inmediatamente se disparó. Fue demasiado pronto. Ella no podría estar aquí.

Margie huyó de la habitación, cerró la puerta y entró en el baño.

En el interior, cerró la puerta y luego se sonó la nariz varias veces. Abrió el grifo, dejó correr agua fría y se lavó la cara.

Cuando se secó la cara, se atrevió a mirar en el espejo. Mal movimiento.

Su maquillaje estaba manchado. Eso significaba que estaba en la toalla. Ella miró hacia abajo. Sí. Manchas marrones y negras surcaban la tela de felpa color canela.

Margie metió la mano en el botiquín, sacó el desmaquillador y se secó la cara. Luego recogió las toallas. No se iba a dormir pronto.

☆☆☆

Margie se sentó en la cama. «¿Qué fue eso?»

En testimonio de lo poco que se conocía a sí misma, Margie se había quedado dormida en la silla de jardín del sótano mientras se lavaban las toallas. Así que una vez que puso las toallas en la secadora, se fue a la cama. Usando sólo un sostén de ejercicio y pantalones cortos, se había acostado sobre las sábanas de su cama. Su abanico estaba dirigido directamente a ella, pero todo lo que su aire cálido podía hacer era hacerle cosquillas en los diminutos pelos de sus brazos. Margie había cerrado los ojos y se había rendido al horno opresivo que era su habitación. Se había quedado dormida casi al instante.

Pero ahora estaba despierta de nuevo. ¿Había escuchado algo?

Sí. Voces. Podía escuchar voces.

La luz de la lámpara exterior y una luna de tres cuartos se derramaba en su habitación a través de la ventana abierta sobre su cama. Era suficiente para iluminar la superficie de su mesita de noche.

¿Dónde estaba el monitor para bebés? Maggie respiró hondo. Lo había dejado en el sótano.

Saltando de la cama, salió de su habitación y bajó los escalones hasta el primer piso. Una vez allí, se detuvo. Aún podía oír las voces, pero apenas eran más que murmullos. No podía distinguir las palabras. Tampoco pudo identificar las voces. ¿Eran hombres? ¿Mujeres?

¿Era Jake? Si era así, ¿quién estaba hablando con él?

En lugar de bajar al sótano a buscar el monitor para bebés, Margie fue hacia la habitación de Jake. El pasillo estaba oscuro, pero podía tantear el camino.

Pasando su mano por la parte superior del revestimiento de madera oscuro en el pasillo, escuchó mientras se acercaba a la habitación de Jake. Pensó que las voces se hacían más fuertes, pero cuando llegó a la puerta de Jake, las voces se quedaron en silencio.

Margie se quedó perfectamente quieta, escuchando.

Dentro de la habitación de Jake, su ventilador zumbaba en ondulantes cambios de tono bajo a tono alto. En la cocina, el frigorífico añadió su voz al coro del motor palpitante, y aún más lejos, el ventilador de Margie contribuyó con un zumbido más profundo. Afuera, ladró un perro. En el interior, la casa hizo un crujido, como si estuviera haciendo estallar sus nudillos… como si las casas tuvieran nudillos para hacer estallar.

Margie había tardado mucho en acostumbrarse a los constantes chirridos y gemidos del bungalow. En las oscuras noches de invierno, a veces se preguntaba si la casa estaba viva. Parecía incómoda y estaba tratando constantemente de cambiar a una mejor posición. En el verano, parecía más contenta, pero de vez en cuando hacía algún sonido inexplicable que paralizaba a Margie en seco.

Pero los sonidos eran sonidos. Las voces eran voces. Y Margie ya no escuchaba voces.

Puso la mano en la puerta de Jake, tentada a abrirla y entrar. Sin embargo, sabía que sus controles nocturnos a menudo lo molestaban. Si estaba durmiendo, ella no quería despertarlo.

Así que Margie tomó el monitor para bebés y volvió a la cama.

☆☆☆

Cuando Margie revisó a Jake temprano a la mañana siguiente, supo que ya no podía posponer lo que había estado evitando.

—Hola, Margie —susurró Jake cuando la vio. Sus ojos estaban apenas abiertos. Su piel era de un gris casi translúcido, y estaba tan tensa en su rostro Margie podía ver los contornos perfectos de sus huesos faciales y su cráneo. Parecía mucho más un cadáver de lo que Margie quería admitir.

—Hola, chico. —Ella lo revisó, moviéndose alrededor de la cama como si fuera un día normal y fueran a hacer cosas normales—. Nunca adivinarás el pronóstico.

—Um, ¿caluroso?

—¡Oh, lo has adivinado! ¡Eres tan inteligente!

Jake hizo todo lo posible por sonreír. Ella lo vio tocar con su lengua un par de pequeñas grietas en sus labios. Obviamente, le dolía mover la boca.

Margie tomó un tubo de crema hidratante para labios de la mesita de noche y aplicó suavemente un poco a los labios de Jake.

—¿Qué haremos primero hoy? ¿Volar a la luna o construir una nave espacial?

—Eres tonta.

—Me han llamado de peor manera. —Margie chasqueó los dedos—. Ya sé. Primero construiremos un robot. Entonces él puede construir la nave espacial y llevarnos a la luna.

—¿Margie?

Margie dejó de moverse. Ella lo miró, frunció el ceño y luego se sentó en la cama.

—¿Qué, Jake?

—No quiero fingir hoy.

Margie respiró hondo. Cogió la mano huesuda y flácida de Jake.

—Está bien. No te obligaré. No quiero que te enojes.

—Está bien.

—Eso sería malo —dijo Margie.

—Muy, muy malo —dijeron juntos.

Entonces Jake volvió a quedarse dormido.

☆☆☆

Con una vieja blusa gris que no se había puesto en años, Margie se sentó a la mesa del comedor y cortó metódicamente cada una de sus camisetas con caritas sonrientes. *Chrr, snip, chrr, snip…* el sonido de las tijeras deslizándose a través de la tela y luego cerrándose fue sorprendentemente satisfactorio. Margie se perdió en su tarea. Cortó de manera constante. Incluso cuando le empezaron a doler los músculos de la mano, siguió cortando. Cuando cortó su último rostro amarillo feliz, dejó caer sus restos en la pila y colocó cuidadosamente las tijeras junto a él.

Fue entonces cuando Gillian apareció en la puerta, como si supiera que Margie iba a necesitar apoyo para hacer lo que tenía que hacer.

Al entrar en la sala de estar, Margie le indicó a Gillian que entrara.

Tan pronto como lo hizo, las lágrimas de Margie volvieron y Gillian se acercó a ella. Tomó la mano de Margie y la apretó. Su barbilla se movió contra la parte superior de la cabeza de Margie mientras masticaba chicle. Margie olía a gaulteria.

—Puedes hacer lo que tengas que hacer —dijo Gillian.

¿Podría? Margie no estaba tan segura.

—Los niños se han ido de excursión con amigos. Dave está en el trabajo. Estoy aquí. ¿Qué necesitamos hacer?

—Es hora de llamar al hospital y hacer arreglos para que lleven a Jake al centro de cuidados paliativos.

Los ojos de Gillian se humedecieron, pero se frotó las manos y dijo—: Entonces, sentémonos y hagamos eso.

Gillian pensó que el proceso sería complicado, pero el Dr. Bederman había allanado el camino para la transferencia de Jake. Todo el papeleo estaba hecho. Sólo necesitaban enviar una ambulancia con un par de técnicos de emergencias médicas y una enfermera de cuidados paliativos.

—Podemos tener la ambulancia allí antes del mediodía —le dijo el administrador a Margie.

—Gracias —dijo, sin sentirse agradecida en absoluto.

Ella se sintió resentida. Enfadada. Enfurecida.

¿Cómo es posible que todo el amor, el cariño y las expectativas positivas hayan llevado a Jake a esto? Margie había estado tan segura de que podría ayudarlo a superar esto.

Afuera, pasó un camión de helados. La música tintineante sonaba extrañamente siniestra.

☆☆☆

La ambulancia llegó a las 11:32. El estómago de Margie se revolvió cuando vio que se levantaba. No podía recordar la última vez que había temido algo tanto como temía esto.

Margie había estado revisando el monitor del bebé con regularidad desde que hizo la llamada. Ella no había escuchado nada. Había mirado una vez para encontrar a Jake acurrucado de lado con Bodie, con sus hombros moviéndose inestablemente arriba y abajo con su respiración irregular. Entonces había pensado en ir a decirle lo que iba a pasar, pero no se atrevía a hacerlo.

Había tanto que necesitaba contarle a Jake. Primero, por supuesto, necesitaba decirle que su padre había muerto. En segundo lugar, dado que su padre estaba muerto, pensó que debería revelarle a Jake la identidad de su visitante nocturno. ¿No sería más reconfortante saber que su padre lo amaba tanto que orquestó esas visitas que creer en un amigo anónimo que vivía en un armario? En tercer lugar, tenía que decirle a dónde iba.

Había planeado hacer todo eso antes de que llegara la ambulancia, pero ahora era demasiado tarde. De acuerdo, ella lo instalaría en un hospicio antes de contarle cualquier otra cosa.

Margie paseaba por la sala de estar cuando la ambulancia entró en el camino de entrada. Gillian estaba sentada en el sillón cerca de la puerta principal, con las manos cruzadas en el regazo y los ojos cerrados.

Durante los primeros diez minutos después de que Margie hiciera su llamada, Gillian había intentado conversar. Había intentado que Margie hablara sobre cómo se sentía. Pero Margie no estaba preparada para hacer eso, y Gillian había interpretado correctamente las respuestas monosilábicas como una súplica de silencio. Aun así, ella se quedó. Margie estaba agradecida por eso. No quería hablar, pero eso no significaba que fuera lo suficientemente fuerte como para hacer lo que estaba haciendo sola.

—Abriré la puerta —dijo Gillian mientras dos jóvenes técnicos de emergencias médicas rubias y una enfermera de cuidados paliativos de mediana edad y cabello oscuro salían de la ambulancia. Los técnicos de emergencias médicas levantaron una camilla de la parte trasera de la ambulancia mientras la enfermera del hospicio se acercaba a la puerta principal. Llevaba un portapapeles y una bolsa de medicamentos.

Gillian le abrió la puerta a la enfermera.

—Soy Gillian, amiga y vecina. Esta es Margie. Es la niñera de Jake, uh, la tutora.

La mujer baja, de rostro redondo y amable, le tendió la mano. Margie se las arregló para sacudirla, pero no dijo nada. ¿Qué se suponía que tenía que decir? ¿Gracias por venir?

—Soy Nancy —dijo la mujer. Sonrió tanto a Gillian como a Margie.

Claramente era una enfermera de cuidados paliativos con experiencia; su sonrisa era lo suficientemente grande para ser amistosa pero lo suficientemente reservada como para dar deferencia a la situación.

—Tengo un par de cosas para que firme —le dijo Nancy a Margie. Los técnicos de emergencias médicas abrieron la puerta mosquitera y pasaron la camilla.

Sus ruedas traquetearon a través del umbral, y Margie sintió como si la casa estuviera siendo invadida por intrusos armados. Quería luchar contra ellos y obligarlos a irse, lo cual era ridículo, porque los había llamado.

—Sólo un segundo, muchachos. —Nancy le tendió su portapapeles a Margie.

—Firme aquí y aquí, para la admisión y para reconocer que sólo brindaremos cuidados paliativos. Entonces podemos hacer que Jake sea transferido e instalado.

Margie firmó los papeles, manteniendo la mente lo más en blanco posible. Pero no estaba lo suficientemente en blanco. Sentía como si estuviera firmando un papel confesando su completo y total fracaso como cuidadora, tal vez incluso como ser humano.

—De acuerdo entonces. —Nancy volvió a poner los formularios en el portapapeles—. Eso fue bastante fácil. Vamos a ver a Jake, ¿de acuerdo?

Los músculos de Margie se tensaron. Gillian obviamente lo sintió, porque se inclinó y tomó la mano de Margie, ayudándola a levantarse de la silla.

—Estás haciendo lo correcto —le susurró al oído a Margie cuando Margie se puso de pie.

—Por aquí —dijo Gillian a los técnicos de emergencias médicas. Condujo a Margie a través de la sala de estar y por el pasillo, deteniéndose frente a la puerta de Jake. Miró a Margie y esperó.

Margie abrió la puerta de Jake.

En el segundo en que Margie entró en la habitación, lo supo. Ella lo sintió.

La habitación estaba demasiado silenciosa, demasiado vacía, a pesar de que el pobre cuerpo agotado de Jake yacía en la cama. Jake se había ido.

Debido a que Margie se convirtió en una estatua en la entrada, Gillian prácticamente tuvo que levantar a Margie y hacerla a un lado para permitir que los técnicos de emergencias médicas y Nancy entraran en la habitación. Gillian no dijo nada. Margie estaba bastante segura de que Gillian sabía que Jake también se había ido.

Nancy debe haberlo sentido también, porque frunció el ceño. Luego se acercó a la cama y tomó el pulso de Jake. Miró a los técnicos de emergencias médicas y les dio un ligero movimiento de cabeza. Dejaron de hacer girar la camilla y ambos se quedaron mirando al suelo.

Nancy miró a Margie.

—Lo siento mucho. Ha fallecido.

Margie asintió. Por una vez, sus ojos estaban secos. Lo que estaba sintiendo era demasiado para las lágrimas ordinarias. Lo que estaba sintiendo requería un ataque de gritos o un colapso mental total. Como ahora no era el momento para ninguno de los dos, no tenía una respuesta que ofrecer. Ella era un humano vacío. Quería plegarse sobre sí misma y caer en ese vacío. Quería dejar que la absorbiera de esta habitación, de esta realidad. Pero sabía que no podría escapar tan fácilmente.

Así que Margie se obligó a trabajar con las piernas y se acercó a la cama de Jake. Su cuerpo se veía tan pequeño y frágil. Ella se inclinó sobre él y apretó los labios contra su frente.

—Te quiero, Jake. Te quiero mucho.

Bodie le hizo cosquillas en la barbilla.

Gillian se acercó por detrás de Margie y susurró—: Adiós, Jake.

☆☆☆

Los tres profesionales médicos no habrían tenido ninguna razón para ver nada extraño. Por lo que sabían, era normal. Incluso Gillian no lo habría comentado. Ella podría haberlo visto, pero no le daría ningún significado.

¿Pero Margie? Margie lo habría hecho. Pero ella no vio. Nadie lo vio.

Cinco personas. Cinco pares de ojos.

Y ninguno de ellos notó que la pequeña puerta del armario estaba abierta de par en par.

BÚSQUEDA-
DEL-
ESCONDITE

¡Toby! ¡Toby! ¡Toby!

Los niños cantaban mientras Toby Billings se inclinaba sobre el juego de árcade Ultimate Battle Warrior en Freddy Fazbear's Pizza and Games. Su mano izquierda apretó el joystick con fuerza, moviéndose de izquierda a derecha. Arriba y abajo. Su mano derecha presionó los botones de acción de su personaje guerrero para golpear al oponente ghoul del cementerio en la cara y patearlo en el estómago repetidamente.

Sangre negra y sudor verde salpicó del ghoul.

Fue increíblemente asombroso.

El sudor humedeció el labio superior de Toby. Pasó el palillo con sabor a menta dentro de su boca de una mejilla a la otra. Los músculos de su brazo se tensaron con fuerza. Estaba a punto de lograr su puntuación de juego más alta para Ultimate Battle Warrior. Todo lo que quería era ser el nuevo máximo anotador. Había estado concentrado en este juego toda la semana, y casi estaba allí… casi.

Golpeó, golpeó, golpeó a su oponente.

¡Bam! ¡Derribó a ese tonto!

Winner apareció en la pantalla.

Toby abandonó el juego y levantó los brazos en señal de victoria.

—¡Diablos, sí!

Alguien le dio unas palmaditas en la espalda.

—¡Muy bien, Toby!

—¡Toma eso, tonto! —Toby dio un puñetazo al aire, sonriendo.

—Esta vez tienes que quedarte con el primer puesto, Toby.

Toby exhaló un suspiro, hizo crujir los nudillos, luego se tomó un momento para ingresar sus iniciales TAB, dando golpecitos con el pie mientras esperaba que las puntuaciones más altas aparecieran en la pantalla.

Su sonrisa se desvaneció mientras parpadeaba con incredulidad.

No. Maldita sea. Aún tenía el segundo lugar.

La derrota se hundió como una roca en sus entrañas.

—Aw, nah, tu hermano sigue teniendo la puntuación más alta.

¡Qué fastidio! Las manos de Toby apretaron los controles. Efectivamente, las iniciales de su hermano mayor Connor, COB, todavía figuraban como número uno.

Siempre el número uno.

Con la mandíbula apretada, golpeó con fuerza el juego con las palmas. «¡Maldita sea!»

Los niños comenzaron a alejarse excepto por este tipo molesto llamado Reggie.

—No te preocupes por eso —dijo Reggie, sorbiendo un batido. Su cabello era una masa de rizos rojos que se ensanchaban como un halo alrededor de su cabeza—. Vas a conseguirás superarlo en algún juego, eventualmente. Estás sólo mil puntos por detrás. Eso es prácticamente nada.

Toby frunció el labio. En todos los juegos de Freddy Fazbear's Pizza and Games, su hermano figuraba como el mejor jugador. Pensó que tenía este asegurado.

Hizo crujir los nudillos y se alejó del estúpido juego. Luego agarró su taza de refresco de una mesa pequeña a su lado y bebió un sorbo de cerveza sin alcohol a través de la pajita.

—Todavía está Búsqueda-del-Escondite —continuó Reggie—. Se abrió hace una semana y tu hermano ni siquiera ha jugado ese todavía. Quiero decir, no lo he visto, de todos modos. Y todavía tienes que jugarlo. Cuando lo hagas, tendrás la ventaja. No hay problema.

No, no le había dicho a su hermano que se había abierto una nueva atracción en Freddy's sólo por esa razón. Toby quería jugarlo primero y quedarse con el primer puesto. Su hermano solía tener un trabajo de medio tiempo en Freddy's cuando estaba en la escuela secundaria. Había pasado sus descansos y horas después del trabajo jugando a todos los juegos de árcade del lugar hasta que se convirtió en el máximo anotador de todos los juegos. Ahora que se había graduado el año pasado y se había trasladado, en sus palabras, a un trabajo real, Toby se había hecho cargo de su antiguo trabajo ayudando a limpiar el restaurante familiar.

Hombre, quería vencer a su hermano en un juego sólo una vez.

¿Era demasiado pedir?

Toby se ajustó el gorro en la cabeza.

—Sí, supongo que sí.

Había estado viendo cómo las largas filas se apagaban en el nuevo juego, esperando a que todos los niños tontos terminaran de jugar. Pasó media hora antes de que comenzara su turno, y tuvo algo de tiempo para jugar una ronda y familiarizarse con el juego.

—Más tarde —le murmuró a Reggie.

—¡Ve por eso, Toby! —gritó el niño, luego lo siguió con un molesto aullido.

Ese tipo era un bicho raro. Toby escuchó las bolas de boliche chocar contra los bolos desde la pequeña bolera mientras caminaba entre la multitud en el área de juegos. Las voces y los sonidos del juego se fusionaron, resonando en sus oídos. Todos eran sonidos a los que se había acostumbrado en los seis meses que había trabajado en el restaurante. Olía palomitas de maíz con mantequilla, algodón de azúcar y, por supuesto, pizza, con la bomba hedionda ocasional que venía de estar cerca de un grupo de niños sudorosos. Pasó junto a la etiqueta láser y la tienda de premios, y finalmente se detuvo en la puerta de la nueva atracción del juego, Búsqueda-del-Escondite. Un Bonnie el conejo de sombra negra estaba junto al logo. ¡Ven a buscarme si puedes! fue impreso bajo el título del juego.

Toby deslizó sus fichas y la puerta del juego se abrió. Cruzó la puerta, examinando los detalles del juego mientras un ritmo instrumental sonaba a través de los parlantes. En el interior, la habitación estaba dividida en partes de una ciudad, con una barandilla que se deslizaba hacia arriba y hacia abajo de la pared y terminaba detrás de recortes de tablas. Había un parque que conducía a una tienda, una escuela, una comisaría y, por supuesto, una pizzería. Cada sección tenía alrededor de tres recortes de tablas detrás de los cuales Bonnie podía esconderse. Había una delgada barricada colocada alrededor de las paredes para que los niños no se metieran con el juego. Las reglas destellaban arriba en una gran pantalla que colgaba del techo.

LAS REGLAS SON SIMPLES…

¡ENCUENTRA DÓNDE SE ESCONDE BONNIE EN 3 INTENTOS EN MENOS DE 3 MINUTOS O PIERDES EL JUEGO!

—*¡Bienvenido a* ¡Búsqueda-del-Escondite! *Ingrese su nombre para tratar de encontrar a Bonnie, ¡y comencemos!* —gritó una voz profunda desde un altavoz de pared.

Toby hizo crujir los nudillos.

—No hay problema —murmuró. Escribió su nombre como jugador actual—. Eres mío, conejo.

—*¡Aquí vamos, Toby!*

Un recorte bidimensional negro de Bonnie se deslizó a lo largo de la barandilla de la pared. La habitación se oscureció hasta quedar completamente a oscuras. Toby escuchó el sonido silencioso de Bonnie moviéndose a lo largo de la barandilla de la habitación.

—*¡Tres… dos… uno!*

Las luces volvieron a encenderse.

Toby parpadeó. Bonnie no estaba a la vista. Se sacó el palillo de la boca y lo hizo rodar entre los dedos.

Se mordió el labio inferior mientras evaluaba los escondites. Podía ir a cualquier parte del juego presionando un botón para ver dónde podría estar escondido Bonnie. Se volvió a meter el palillo en la boca y se trasladó a la comisaría para apretar el botón de un escritorio.

—*¡Lo siento, Bonnie no está aquí!*

Toby escudriñó la habitación, frotándose la barbilla. Tenía que ser la pizzería. Se acercó y apretó el botón de las puertas de la cocina.

—*¡Lo siento, Bonnie no está aquí!*

Un intento más…

Se movió para presionar el botón de la oficina del director en la escuela.

—*¡Uh-oh, perdiste!*

Bonnie salió de una celda de la cárcel de la comisaría.

—*¡Mejor suerte la próxima vez, Toby!*

Toby frunció el labio. No había mucho en el juego, pero aún quería ganar. Miró la pantalla que colgaba del techo. Alguien ya consiguió la máxima puntuación al ser el mejor tiempo. Tom a las 2:58.

Eso no es nada.

Toby se volvió cuando escuchó que la puerta se abría detrás de él.

—*¡Bienvenido a* ¡Búsqueda-del-Escondite! *Ingrese su nombre para tratar de encontrar a Bonnie, ¡y comencemos!*

Entró un niño con un gorro de fiesta de Freddy Fazbear.

—Oye, ahora es mi turno —dijo, con el labio inferior sobresaliendo.

Toby sacó más fichas y se las dio al niño en la palma de su mano. Agarró al niño por el hombro y lo empujó hacia la puerta.

—Todavía tengo un turno más —le dijo.

—¡Oye, no es justo! ¡Es mi turno!

—Deja de lloriquear. Saldré en un minuto. —Toby le cerró la puerta al niño y fue a escribir su nombre nuevamente.

—*¡Aquí vamos, Toby!*

Bonnie salió, la habitación se oscureció y comenzó la cuenta regresiva. Escuchó a Bonnie moverse en silencio. Tan pronto como las luces se

encendieron, Toby corrió a la tienda y empujó el mostrador de la panadería.

—*¡Lo siento, Bonnie no está aquí!*

Corrió al parque y eligió un árbol.

—*¡Lo siento, Bonnie no está aquí!* —Toby apretó los dientes y corrió hacia la pizzería, golpeando con la palma de la mano la sala de juegos.

—*¡Uh-oh, perdiste!*

Bonnie salió de los arbustos del parque.

—*¡Mejor suerte la próxima vez, Toby!*

Toby escupió su palillo de dientes en el suelo mientras la molestia ardía en sus entrañas.

Cerró los puños y salió furioso por la puerta de salida para comenzar su turno.

«Juego estúpido».

☆☆☆

Toby entró en su casa después del trabajo. Escuchó la televisión sonando y puso los ojos en blanco. Eso significaba que Connor estaba en casa. «Estupendo». Papá trabajaba en el turno de noche en un almacén y no estaba en casa la mayoría de las noches, por lo que por lo general eran sólo él y su hermano.

Toby dejó caer una caja de pizza sobrante sobre la mesa de la cocina y luego sacó un trozo de pepperoni. Ya estaba irritado porque había jugado al Búsqueda-del-Escondite un par de veces más antes de llegar a casa y todavía no había encontrado al conejo. El juego no era tan complicado. ¿Qué tan difícil podría ser encontrar un conejo escondido?

—¿Eres tú, Tobes? —gritó Connor.

¿Quién más sería? Toby caminó hasta la habitación del frente y se apoyó contra la pared.

—Sí.

Connor se recostó en el sillón reclinable de papá viendo béisbol. Llevaba una camisa de botones sucia manchada de grasa negra. Le mancharon las mejillas y los brazos de grasa. Sólo sus manos estaban algo más limpias, con aceite negro debajo de las uñas.

Connor se volvió para mirar a Toby y sonrió.

«¿Me ganaste en algún juego?»

—¿Me ganaste en algún juego, hermanito? —quería saber Connor.

«Vaya, ¿cómo sabía que iba a preguntar?» Toby mordió su pizza y masticó.

—No.

Connor se rio.

—Ya lo creo. No va a suceder. Pero es halagador que sigas intentándolo.

Toby entrecerró los ojos.

—Oh, sucederá.

Connor enarcó las cejas.

—Quizá cuando los cerdos vuelen, tonto.

Toby cruzó los brazos contra el pecho. Quería decirle a Connor que alguien más ya tenía la primera puntuación en un nuevo juego en la pizzería, pero se mordió el labio. Nah. Quería obtener el primer lugar primero, y no quería que su hermano estuviera cerca de Freddy's hasta que lo ganara.

Toby lo señaló con su porción de pizza.

—Los cerdos volarán. Lo verás, y tú serás el tonto, y yo seré el ganador.

—Oh por favor.

—Entonces ni siquiera sabrás qué hacer contigo mismo, excepto ir a llorar a tu habitación.

Connor no se detuvo; se inclinó hacia adelante en el sillón reclinable.

—Oh, ¿te refieres a esa vez que ganaste mis jonrones en general durante las Pequeñas Ligas? ¿O qué tal todas esas veces que me aplastaste jugando a los bolos?

Toby frunció el ceño.

—Sólo cállate, Connor.

—Oh, lo sé, ¿debes referirte a tu tiempo total para la carrera de una milla en la clase de educación física? Eres un verdadero velocista, ¿no es así, Tobes?

Toby se apartó de la pared.

—¡Dije que te calles!

Los ojos de Connor se agrandaron.

—Oh, espera, nunca me has ganado en nada. ¡Y nunca lo harás porque eres un lamentable perdedor que no puede ganar en nada!

Toby vio rojo. Le arrojó la pizza a su hermano, Connor sonrió con júbilo mientras esquivaba la rebanada, y Toby se lanzó sobre Connor en el sillón reclinable. Tuvo un momento de satisfacción cuando su puño golpeó el estómago de su hermano.

Connor gruñó.

—Oh, vas a pagar por eso —siseó Connor.

Los puños volaron. Toby fue levantado y tirado al suelo. Golpeó la alfombra. El aliento salió de su boca. Su hermano lo golpeó en la barbilla, luego lo maniobró en un brazo fuerte alrededor de su cuello.

La cara de Toby se calentó. Estaba perdiendo aire. Tocó el brazo de su hermano.

Su hermano lo soltó y lo empujó a un lado mientras Toby tosía.

Con los hombros agitados, Connor lo señaló con un dedo.

—Siempre te gano en todo, idiota. ¿Cuándo vas a conseguir que eso se te quede en la cabeza? Yo siempre ganaré y tú siempre perderás como el perdedor que naciste para ser. —Connor salió de la habitación, dejando a Toby en el suelo.

Toby se quedó tendido en el suelo, respirando con dificultad, mirando al techo.

☆☆☆

Al día siguiente, Toby estudió un bloque de madera en la clase de carpintería, frotándose la barbilla con el dedo índice. Sierras circulares y taladros sonaban a su alrededor. El olor a madera recién cortada llenó sus fosas nasales. Se suponía que estaba trabajando en un pequeño proyecto de tabla de cortar, pero en ese momento tenía otras ideas, como hacer bloques de rieles para el escondite para que el conejo no pudiera esconderse en algunas de las áreas del juego.

Sí, era una trampa.

Simplemente no le importaba.

Por una vez, quería empujar una puntuación ganadora directamente a la cara de su hermano.

Sintió que la tensión se apoderaba de su cuerpo centímetro a centímetro con sólo pensar en Connor. Cómo siempre tenía que ser el número uno en todo lo que hacía. Cómo siempre tenía que restregárselo a Toby en la cara.

Bueno, no iba a ser un perdedor esta vez aunque fuera lo último que hiciera.

Todo había sido una gran competencia con Connor desde que Toby podía recordar. Connor siempre tenía que tener la mejor puntuación, las mejores notas, el mayor trozo de pastel. Tenía que ser más fuerte que Toby en la lucha libre, vencerlo en el boxeo y ganar uno contra uno en el baloncesto. Tenía que conseguir la mayor atención de papá y mamá cuando ella había estado cerca. Había sido un mariscal de campo estrella en su temporada de equipo junior hasta que se golpeó la rodilla y no pudo jugar lo suficientemente bien después. Eso realmente le había afectado la cabeza a su hermano. Toby lo recordaba abatido por la casa durante meses. Toby incluso se había sentido mal por él durante un tiempo. Hasta que Connor consiguió un trabajo en Freddy's y se embarcó en una misión de juego de árcade derrotando todos los puntajes altos del lugar. Había sido desagradable e insoportable desde entonces. Ahora que Toby trabajaba allí,

Connor tenía esa victoria de árcade definitiva sobre Toby casi todos los días.

Eso volvió loco a Toby.

Por eso el reinado de Connor finalmente iba a llegar a su fin.

Determinado, Toby se puso a trabajar en el bloque de madera, cortando cuadrados que pronto serían los bloques de riel perfectos para Búsqueda-del-Escondite.

El señor Pedrick pasó junto a la estación de trabajo de Toby. Se ajustó las gafas y miró a Toby recortando bloques.

—Esos son demasiado pequeños para una tabla de cortar, Toby.

—Sí, lo sé. Ahora voy a hacer la tabla de cortar.

El Sr. Pedrick se cruzó de brazos.

—La tabla de cortar es tu tarea ahora. Hay que entregarla al final del período. ¿Cómo vas a hacerlo en treinta minutos? Eres un buen chico, Toby. Sé que puedes hacerlo mejor que esto si te esfuerzas en tus proyectos.

—Estoy comenzando el proyecto ahora mismo. —Irritado, Toby se acercó a la mesa de madera y tomó otro trozo de madera para la tabla de cortar.

Cuando el Sr. Pedrick se alejó, dejó la nueva pieza de madera a un lado y continuó con los bloques de la barandilla. Algunas cosas eran más importantes y tenían prioridad sobre el trabajo escolar.

Como golpear a un hermano molesto, ignorante y ruidoso.

☆☆☆

Después de que Freddy Fazbear's Pizza and Games cerrara esa noche, Toby insertó sus monedas para una nueva ronda de Búsqueda-del-Escondite. Sólo quedaban un par de empleados limpiando en la cocina y él se había colado dentro de la sala de juegos cerca del final de su turno. La voz del juego le dio la bienvenida al juego.

Antes de que Toby ingresara su nombre, se acercó a la pequeña valla con barricadas que impedía que los jugadores se acercaran demasiado al juego y saltaran. De su sudadera, sacó los pequeños bloques de madera que había moldeado para encajar en la barandilla. Le dio a los bloques una buena libra con la mano, encajando cada pieza de madera en los rieles para cortar el acceso a la escuela, la estación de policía y la pizzería. Ahora los únicos lugares donde el conejo podía esconderse eran el parque y la tienda, que estaban uno al lado del otro.

Toby sonrió y asintió. Ahora definitivamente ganaría, y su nombre aparecería en primer lugar.

«Oh sí, ¡hagamos esto!»

No podía esperar para frotar la cara de Connor con su victoria. Ahora podía ver a su hermano: su cara se enrojecía, como siempre que algo no salía como él quería, y salía disparado y golpeaba una pared en la casa como un bebé grande. Papá le gritaba que se calmara, y luego papá miraba a Toby y rodaba los ojos.

Toby se rio disimuladamente. No tendría precio.

Toby saltó hacia atrás sobre la pequeña valla y corrió para ingresar su nombre en el juego.

—*¡Aquí vamos, Toby!*

—Sí, aquí vamos, conejo.

Bonnie se deslizó hacia afuera de la habitación ennegrecida.

—*Tres…*

Toby dio unos golpecitos con el pie mientras esperaba a que se encendieran las luces.

—*¡Dos… uno!*

Tan pronto como la habitación se iluminó, corrió hacia el parque y golpeó el tobogán.

—*¡Lo siento, Bonnie no está aquí!*

Golpeó el árbol.

—*¡Lo siento, Bonnie no está aquí!*

Agitado, fue a la tienda de delicatessen.

—*¡Uh-oh, perdiste!*

¡Toby se quedó boquiabierto de incredulidad! Su palillo con sabor a menta cayó al suelo. «¡De ninguna manera!»

Bonnie se deslizó desde detrás de la caja registradora de la tienda.

—*¡Mejor suerte la próxima vez, Toby!*

Las manos de Toby se cerraron en puños mientras gruñía en voz alta de frustración.

—Crees que eres gracioso, ¿no es así, conejo? ¿Crees que soy un perdedor? Bueno, no lo soy, ¡idiota! ¡Eres un perdedor! ¡Ya verás!

Caminó de un lado a otro y se quitó el gorro de la cabeza. Todo su cuerpo vibró con tensión.

—¡No voy a perder otra ronda contigo!

Se pasó las manos por la cabeza.

—Piensa. ¡Piensa!

Quería ganar. Necesitaba ganar.

De repente, se dio la vuelta cuando una solución rápida cruzó por su mente.

—¡Sí! —Salió corriendo de la sala de juegos. Un minuto después, insertó sus fichas y regresó con dos sillas de metal. Ya tenía la tienda, la escuela y la pizzería cubiertas. Encajó el respaldo de las sillas en la barandilla del parque y la tienda. La parte inferior de las sillas se inclinó hacia adelante en la pequeña valla.

—*¡Bienvenido a* ¡Búsqueda-del-Escondite! *Ingrese su nombre para tratar de encontrar a Bonnie, ¡y comencemos!*

—Sí, sí —murmuró. Toby retrocedió, con las manos en las caderas, mirando su obra. Todo estaba bloqueado. ¡No había forma de que el conejo pudiera esconderse!

—¡Hah! Te tengo ahora, tonto. ¿Quién es el ganador ahora? Se frotó las palmas húmedas mientras se apresuraba a ingresar su nombre. Sintió una capa de sudor en la frente y se la secó con el dorso de la mano.

Se sintió nervioso. Apagado. Como si no pudiera quedarse quieto. Giró el cuello con un movimiento circular e hizo crujir los nudillos.

—*¡Aquí vamos, Toby!* —cantó la voz.

Bonnie se deslizó hacia afuera de la habitación ennegrecida.

—*Tres…*

El estómago de Toby se hundió repentinamente y su cabeza se iluminó. Casi sintió ganas de vomitar.

—*Dos…*

Por un momento, una ráfaga de silencio pareció llenar la habitación. Como si todo el aire fuera succionado fuera del área y sus oídos estuvieran a punto de estallar. Sintió un extraño cosquilleo en la espalda y movió un hombro para que desapareciera. Entonces, de repente, el sonido volvió a sus oídos.

—*¡Uno!*

Las luces se encendieron.

Toby parpadeó. Se sintió desorientado. Se frotó los ojos y examinó las paredes frente a él.

—Espera. —Bonnie… se había ido.

La cabeza de Toby giró de izquierda a derecha. Incluso hasta el techo. No había forma de que el conejo pudiera esconderse en ningún lado.

—¿Qué demonios? ¿Adónde iría?

Corrió hacia la pequeña barricada cercada y saltó hacia los recortes de la valla publicitaria, tratando de mirar dentro del pequeño espacio entre los recortes y la pared.

Las ranuras estaban vacías.

No, esto no estaba bien. Su estómago se estaba revolviendo y su pecho se sentía oprimido.

Continuó corriendo hacia cada recorte, mirando detrás de las pantallas de madera.

No había ningún lugar al que el conejo pudiera haber ido. Esto no tenía ningún sentido.

El corazón de Toby latía como un tambor. Una gota de sudor le caía por un lado de la cabeza.

«No, no, no».

¡Esto no era justo! ¡El estúpido conejo no pudo ganar!

El calor brilló en su rostro. Un estallido de energía indefensa estalló por todo su cuerpo. Su respiración aumentó. No era un perdedor.

¡No era un maldito perdedor!

☆☆☆

Corrió hacia la silla que había apoyado contra la barandilla, la levantó y la arrojó por la habitación. Se estrelló contra una pared, haciendo un agujero en la pizzería del juego. Tiró de una parte de la pequeña valla y la derribó. Atravesó la barrera rota, se acercó a la otra silla y la arrojó contra otra pared. Derribó otra sección de la cerca, alcanzó el árbol cortado en el parque y, apretando los dientes, tiró de él con todas sus fuerzas. Se arrancó de la pared cuando se estrelló contra el suelo. Sólo unas pocas clavijas sobresalían en su lugar. Arrojó el árbol, se puso de pie y corrió a la comisaría, rompiendo el recorte del escritorio.

«*Siempre te gano en todo, idiota. ¿Cuándo vas a conseguir que eso te entre por la cabeza? Yo siempre ganaré y tú siempre perderás como el perdedor que naciste para ser*».

Tiró y desgarró cualquier cosa que pudiera tener en sus manos. No estaba seguro de cuánto tiempo pasó. Derribando. Destruyendo. Todo lo que sabía era que tenía que deshacerse de este sentimiento de impotencia dentro de él. Este sentimiento de debilidad e impotencia. Este dolor que siempre parecía estar dentro de él. Lo odiaba.

¡Lo necesitaba fuera!

Finalmente, su cuerpo se cansó cuando tropezó con un trozo de un recorte y cayó de trasero. Su pecho subía y bajaba. El sudor cubría su rostro. Tenía las manos rojas y palpitantes. Miró a su alrededor para ver lo que había hecho y la satisfacción lo llenó.

«Sí, toma eso», pensó.

Prácticamente había destruido el escondite.

Mientras miraba la destrucción, la realidad se derrumbó sobre él. Tragó más allá de la sequedad de su garganta. Se frotó la cara con las manos y luego siguió mirando el desastre que había creado. Había arruinado un juego que no era suyo. Iba a meterse en muchos problemas.

Frenético, se puso de pie y agarró el árbol que había arrancado de la pared. Rápidamente trató de volver a colocarlo en las clavijas, pero no sirvió de nada. Simplemente se estrelló contra el suelo.

—¿Qué hice? —susurró. Luego hizo lo único que se le ocurrió: salió corriendo de la habitación.

☆☆☆

Toby abrió los ojos. Parpadeó. Estaba en la oscuridad. Estaba acostado boca abajo sobre una fría mesa de metal. ¿Dónde estaba? Luces brillantes se encendieron sobre él y entrecerró los ojos. Trató de incorporarse pero tenía las manos atadas por encima de la cabeza.

Tenía las piernas atadas a la altura de los tobillos y no podía moverlas.

—¿Qué demonios? —Toby intentó levantar un poco la cabeza—. ¡Hola! ¿Qué está pasando? ¿Connor? ¿Me estás tomando el pelo? Su voz pareció resonar dentro de la habitación. Miró a su alrededor para ver paredes de ladrillo a su alrededor—. Te van a arrestar por hacer esto.

Alguien se movió detrás de él.

Cuando nadie respondió, el pánico se apoderó de él. Connor ya se habría estado balbuceando en la boca.

—¡Oye, seas quien seas, será mejor que me dejes ir! —Se tiró de las manos, pero la cuerda le mordió las muñecas y le frotó la piel en carne

viva. Los latidos de su corazón parecían golpear contra la mesa fría debajo de él. Luego vio algo oscuro en su visión periférica.

—¿Qué quieres? —Sintió que le tiraban de la camisa por la espalda, luego escuchó unas tijeras cortándola—. ¡Para! ¡Déjame tranquilo! —El aire frío golpeó su piel. Escuchó más movimiento, luego algo pequeño en su espalda. Como una aguja— ¡Ay! ¡No me toques!

Le sacaron la aguja y luego sintió que le tiraban la piel.

—¿Qué diablos me estás haciendo? —Sacudió la cabeza de izquierda a derecha, tratando de ver qué estaba pasando. El sudor le perlaba la frente. Nuevamente, sintió que la aguja se clavaba en su piel y luego tiraba. La sangre goteaba por su espalda a medida que el dolor crecía en intensidad.

—¡Detente, me estás lastimando! ¡Por favor, detente!

Pero quienquiera que fuera la figura oscura, no habló.

Y no se detuvo.

Toby sintió cada pinchazo y tirón de la aguja. Alguien estaba cociendo algo en su espalda.

—¡Alguien ayúdeme! —gritó él—. ¡Por favor!

☆☆☆

Toby se despertó bruscamente. Se sentó en su cama, alerta. Latidos del corazón. Respiración rápida. Estaba desorientado. Fue sólo una pesadilla. La luz del sol entraba oblicuamente a través de las persianas de su ventana. Él estaba bien. Estaba en casa. ¿Qué día era? ¿Era hora de ir a la escuela? ¿Se quedó dormido? Miró su despertador: 7:55 a.m. No puso la alarma porque era sábado. ¿Verdad?

Se frotó la cara, luego miró el espejo montado en su tocador frente a su cama. Su rostro estaba pálido y había círculos oscuros debajo de sus ojos. Su cabello castaño se levantaba en direcciones locas. Vio su sombra en la pared detrás de él y sintió un cosquilleo en la espalda.

¿Una sombra?

Frunciendo el ceño, inclinó la cabeza mientras la miraba en el reflejo del espejo. Eso no parecía correcto. No había suficiente luz de las persianas de

la ventana para que él pudiera ver su propia sombra en su habitación. Se movió y se inclinó hacia la derecha. Un segundo después, la sombra lo siguió.

Los ojos de Toby se agrandaron. ¿Su propia sombra se demoró en seguirlo?

Se inclinó rápidamente hacia la izquierda. Pero esta vez, la sombra se movió rápidamente.

Sacudió la cabeza. Estaba extrañado. Probablemente aún no estaba completamente despierto.

Toby bostezó y se rascó el pecho, luego estiró los brazos por encima de la cabeza. La sombra lo siguió. Luego hizo una mueca. Su cuerpo estaba adolorido.

La culpa de anoche regresó con estrépito. ¿Por qué tuvo que estropear el juego así? ¿Qué iba a decir Dan, su jefe? ¿Lo iban a atrapar? Cuando bajó los brazos, los brazos de la sombra aún estaban en alto.

Toby respiró hondo y saltó de la cama. Mirando la pared detrás de su cama, no vio nada. No había sombra. Giró la cabeza hacia el espejo y vio la sombra detrás de él.

Un escalofrío le recorrió la espalda.

Se acercó al gran espejo de su tocador y observó cómo la sombra lo seguía de cerca. Cuanto más se acercaba, la sombra oscura lo seguía. Se miró en el espejo y se le secó la boca.

La sombra tenía… orejas de conejo.

Toby se dio la vuelta como si pudiera atrapar la sombra de alguna manera. Pero cada vez que se volvía, no había nada detrás de él. Era como si de repente se agachara y se escondiera en algún lugar de su habitación. Toby fue a su cama y miró debajo. Sólo un montón de polvo y basura. Fue a su armario y vio más trastos. Pero incluso eso no tenía sentido. Miró hacia atrás en el espejo, y la sombra todavía estaba detrás de él.

El único conejo en el que podía pensar era Bonnie el conejo del juego Búsqueda-del-Escondite. Toby se congeló por un momento, tratando de comprender lo que realmente estaba sucediendo. La sombra de un conejo

de un juego pegado a su espalda. Frunció el ceño. Espera, esto no podría ser real. De repente, el alivio se filtró a través de él.

Se llevó una mano a la frente y soltó una carcajada.

—Todavía estoy soñando. Duh. —No había forma de que pudiera estar viendo una sombra con la forma de un conejo. Esta era una pesadilla que estaba teniendo porque temía que lo atraparan por romper el tonto juego.

Todo estaba bien, se aseguró a sí mismo. Bostezó de nuevo y decidió volver a la cama. Cuando realmente se despertara de nuevo, la única sombra que vería sería la suya. Volvió a meterse en la cama y se metió debajo de las mantas. Se miró una vez más en el espejo y vio la sombra flotando detrás de él.

Toby saludó con la mano y la sombra lo saludó.

Se acostó y cerró los ojos, quedando dormido.

Toby parpadeó y se despertó. Sus ojos estaban borrosos. Se frotó los ojos y bostezó, estirando su cuerpo adolorido. Aunque había dormido hasta tarde, se sentía agotado. Se sentó en la cama y miró por el espejo de la cómoda.

La sombra seguía ahí.

El miedo le dio un puñetazo en el pecho, se empujó contra la pared y se quitó las mantas de una patada. Saltó de la cama, se encorvó y se miró en el espejo. La sombra acechaba justo a su espalda. Toby extendió la mano detrás de él como si pudiera sentir la sombra, pero sólo tomó aire.

Tragó saliva mientras se mantenía erguido, y la sombra hizo lo mismo.

Se volvió a su lado para ver si podía ver la sombra de cerca, pero por alguna razón, la sombra se quedó justo detrás de él.

—¿Quién eres? —preguntó a la sombra—. ¿Qué quieres?

La sombra no habló.

—Alejarte de mí.

No pasó nada.

—¡Dije que te vayas!

Nada.

Toby apretó los dientes mientras caminaba de un lado a otro, frotándose el pelo con las manos. De acuerdo, había una sombra siguiéndolo que no era su propia sombra. ¿Cómo podía estar pasando eso? Esto era demasiado extraño.

Se detuvo de nuevo, se apoyó en la cómoda con las manos y miró en el espejo. Cada vez que veía la oscuridad detrás de él, un escalofrío recorrió todo su cuerpo, haciéndolo temblar. ¿Sentía su espalda más pesada de lo habitual?

Toby estaba bastante seguro de que era porque esa cosa estaba unida a él. ¿Qué debía hacer? Bueno, sabía lo que debía hacer. Necesitaba sacársela de encima. Pero, ¿cómo podía hacer que desapareciera?

—Puedo hacer esto —murmuró—. Puedo sacármela de encima. Tiene que haber una forma. Piensa.

☆☆☆

Toby, nervioso y magullado, se vistió, evitando el espejo. Salió de su habitación y se dirigió a la cocina. La sensación de que alguien estaba a sus espaldas no desaparecía. Era como si lo estuvieran observando.

Se sintió acechado. Atrapado.

Había una pila de platos en el fregadero y un olor a tocino quemado y huevos. ¿De quién era el turno de lavar los platos? Probablemente suyo, pero no le importaba.

Toby se volvió y entró en la habitación delantera. Su padre estaba en pantalones cortos y una camiseta, reclinado en su sillón reclinable, con los ojos borrosos y tomando café.

Toby tragó saliva y se hizo crujir los nudillos.

—Hola papá.

Papá gruñó y miró a Toby.

—Buenos días, Tobes.

—Buenos días. —A Toby le temblaban las manos. Las apretó con fuerza.

—Um, papá, ¿ves algo diferente en mí? —Su papá lo miró con los ojos entrecerrados, mirándolo de arriba abajo—. A mí me pareces el mismo. ¿Te hiciste algo diferente? —Se rascó la nuca de la barbilla mientras lo estudiaba—. ¿Finalmente te estás dejando crecer un poco de barba?

Toby negó con la cabeza de inmediato.

—No. Sólo preguntaba si podías ver algo fuera de lo común. Algo… que se supone que no debería estar.

En ese momento, entró Connor.

—No te preocupes, Tobes. Sigues siendo el mismo pequeño perdedor. Nada ha cambiado.

—Cállate, Connor —dijo, pero sin su habitual calor.

Connor extendió la mano y frotó la cabeza de Toby. Toby lo empujó lejos.

—Ninguno… ¿ve mi sombra? ¿De verdad?

Connor hizo una mueca.

—¿De qué estás hablando, idiota?

Estiró los brazos.

—Una sombra, idiota. ¿La ves o qué? ¿No puedes responder una pregunta simple?

Connor miró alrededor de Toby, sacudiendo la cabeza mientras caminaba hacia la cocina.

—Tienes problemas, Tobes.

Toby se volvió hacia su padre, quien simplemente lo ignoró y continuó viendo deportes.

¿Cómo no podían ver que había una extraña oscuridad siguiéndolo?

¿Seguía soñando? No, definitivamente estaba completamente despierto. Su espalda todavía le dolía por golpearse contra la pared. ¿Era el único que podía verla? ¿Eso lo volvió loco? ¿Connor finalmente lo había vuelto loco?

Fue hacia su padre, se inclinó hacia él.

—Papá, siente mi cabeza. —Papá olía a café y cigarrillos. Sus ojos estaban un poco inyectados en sangre.

Papá suspiró.

—Tobes, ¿qué te pasa? —Le puso la mano en la frente—. No, estás bien, hijo. Así que no se te ocurra faltar a la escuela, ¿de acuerdo? Luego empiezo a recibir un montón de llamadas y mensajes de texto de la escuela mientras trato de dormir antes de mi turno.

Toby se enderezó.

—No voy a hacerlo.

El teléfono sonó. Connor respondió.

—¿Si? Sí, espera. Oye, idiota, es para ti. Trabajo.

A Toby se le dio un vuelco. «Oh no, no, no». Caminó hacia Connor mientras se reía de él. Toby le arrebató el teléfono.

—Sí. ¿Hola?

Toby, soy Dan. Puedes venir a trabajar, necesito hablar contigo sobre algo muy importante. Toby se rascó el cuello.

—Um, sí, claro.

—Está bien. Nos vemos pronto.

—Okey. —Toby colgó.

Connor abrió mucho los ojos.

—Ooooh, Tobes está en problemas. ¿Qué hiciste ahora?

Toby transformó su expresión hasta la inocencia, lo cual era un poco difícil.

—Nada.

Connor negó con la cabeza.

—Dan nunca llama a los empleados a menos que se equivoquen de verdad. ¿Qué hiciste? ¿Olvidaste cerrar algo? ¿O rompiste algo y no le dijiste?

Toby miró a su hermano con los ojos entrecerrados. ¿Sabía algo?

—No me equivoqué. Probablemente me esté llamando para decirme el fantástico trabajo que he estado haciendo. Mucho mejor de lo que nunca lo hiciste.

—Sí claro. Hago todo mejor que tú. Incluso ese estúpido trabajo.

—¡Santo cielo! —gritó Papá desde la habitación del frente—. ¡Bases cargadas, bebé! ¡Chicos, vengan aquí! ¡Este juego se está volviendo bueno!

Connor perdió interés en Toby y entró en la sala del frente, uniéndose a papá.

—¿Qué te digo? ¡Tienen este juego fácil! Siempre elijo al equipo ganador, ¿verdad, papá?

Papá se rio.

—¡Lo haces, hijo, lo haces!

Toby puso los ojos en blanco y regresó a su habitación. Se dio cuenta de que no tenía hambre en absoluto. Realmente no podía discutir con su hermano acerca de que él estaba haciendo un mejor trabajo en Freddy's en este momento. Se había equivocado de manera majestuosa al romper Búsqueda-del-Escondite. No sabía qué iba a pasar cuando hablara con Dan. Se miró en el espejo y la sombra acechaba detrás de él como un fantasma oscuro que no lo dejaría solo. Se estremeció. Se miró las manos. Todavía temblaba. Todo esto lo estaba asustando. Toby se puso un gorro en la cabeza y respiró hondo en un intento de calmar sus nervios. Tenía que enfrentarse a Dan. Luego averiguaría qué hacer con la sombra.

☆☆☆

Dan levantó su fornido brazo para abarcar toda la zona de desastre de Búsqueda-del-Escondite.

—¿Puedes creerlo? Acabo de abrir este juego y ahora está destruido.

Dan tenía la constitución de un toro. El pecho grande y brazos carnosos, pero piernas cortas y delgadas. Él era un buen jefe y siempre fue genial con Toby. Por eso Toby se sintió muy mal por estropear su juego.

Toby contempló el caos de la habitación con los ojos muy abiertos. El juego se veía incluso peor de lo que recordaba. La pantalla estaba apagada ahora. Dan debía haberlo cerrado. Casi todos los recortes fueron arrancados de la pared. Sólo quedaron clavijas sobresaliendo como marcadores de posición. La mayoría de los recortes estaban rotos. Algunos se partían totalmente por la mitad. Había algunas abolladuras en las paredes.

—No… no puedo creerlo —dijo Toby, haciendo crujir los nudillos. No podía creer que hubiera hecho todo este daño por sí mismo.

Dan se volvió hacia Toby, mirándolo con intensidad.

—¿Tienes idea de quién hizo esto?

Toby negó con la cabeza mientras la culpa pesaba mucho en su conciencia.

—No, Dan. No sé quién pudo haber hecho esto.

—¿No viste a nadie sospechoso jugando anoche? Revisaste los baños, ¿verdad? ¿El área de juegos? ¿Nadie se escondía en ningún lado después de cerrar?

—Hice el chequeo de rutina como siempre me dices. No, no vi a nadie sospechoso.

Dan se pasó una mano por la espesa barba.

—Realmente me molesta, ¿sabes? Pongo un buen dinero en este lugar para que la gente disfrute, ¿y así es como me pagan? Me hace enojar.

—Sí, lo entiendo.

—Cuando era niño, no tenían lugares como estos. Los niños jugaban al aire libre y simplemente iban y comían una pizza. Pero me gustó la idea de que las familias se reunieran para comer y jugar juntas, hacer una fiesta. Este lugar no es mucho, pero es un sueño mío, así que realmente me molesta cuando sucede algo como esto. —Dan suspiró—. Bueno, tengo que traer al técnico aquí y ver qué puede hacer. Gracias por venir, Toby.

Toby asintió.

—Déjame ayudarte a limpiar.

Dan puso sus manos en sus caderas.

—Claro, pero tengo que quedarme con todas las piezas como seguro. La policía ya tomó fotos.

Toby sintió un apretón en el estómago.

—¿La policía?

—Sí, tuve que reportar esto como un robo y vandalismo. Es posible que deban hacerte algunas preguntas. Están hablando con todos los que trabajaron anoche.

Toby tragó saliva y asintió.

—Seguro. No hay problema.

—Si pudieras recoger las piezas grandes y ponerlas en una pila y barrer las cosas pequeñas, sería útil.

—Está bien.

—Gracias, Toby. Eres un buen chico. —Dan salió pisando fuerte de la sala de juegos, murmurando algo en voz baja.

Los hombros de Toby se hundieron cuando empezó a limpiar el suelo. Apiló los grandes recortes contra una pared. Cuando recogió el recorte de los arbustos, vio su gorro de anoche. Su corazón dio un vuelco mientras miraba detrás de él para ver si alguien había entrado en la habitación. Rápidamente lo deslizó hacia arriba y se lo metió en el bolsillo trasero. De repente, su cabeza se movió bruscamente hacia la barandilla.

Los bloques de madera que había hecho todavía estaban atascados en el interior. Cogió un largo trozo de madera rota y empezó a sacarlos de la barandilla, uno por uno. Con el corazón latiendo con fuerza, recogió apresuradamente las tres piezas del suelo y las guardó en su sudadera. Luego, tomando un respiro, continuó limpiando su desorden.

☆☆☆

Toby se sintió fatal el resto del fin de semana. La mayor parte del tiempo se quedó en su habitación. Puso una sábana vieja sobre su espejo. Aunque sabía que la sombra todavía estaba allí, no quería tener que mirarla. Cada vez que lo hacía, su pulso se aceleraba y comenzaba a temblar porque se

suponía que no debía estar allí. Era como este secreto oculto, oscuro y aterrador.

El domingo no comió casi nada y apenas durmió. No habló con su padre ni con su hermano. Papá llamó a su puerta para ver cómo estaba, pero le dijo que estaba cansado. Los escuchó gritarle a algún juego en la televisión. Papá, Connor y Toby eran bastante cercanos, pero papá y Connor tenían esta obsesión por los deportes que siempre habían compartido. Papá trabajaba mucho o dormía, pero cuando no, pasaba el rato con Connor, miraba deportes y se lo pasaba bien. Como a Toby no le gustaban tanto los deportes, eso no dejaba mucho para el tiempo de papá y Toby.

Toby supuso que había sido más cercano a su madre, pero no estaba seguro desde que ella se fue un día cuando Toby tenía unos cinco años y Connor siete. Tenía un vago recuerdo de papá llevándolos a casa de la práctica de la liga infantil de Connor y de que mamá se había ido. Papá la había llamado, y luego Connor corrió por la casa buscándola. Papá había encontrado una carta en la mesa de la cocina. Connor preguntó qué decía y quiso saber dónde estaba mamá, pero papá leyó la carta, la desmenuzó en la mano y se alejó. Esa noche fue la primera de cientos de cenas heladas juntas. No se les dio ninguna explicación a Toby y Connor sobre mamá, así que continuaron con su vida como si mamá nunca hubiera estado cerca. Quizás fue entonces cuando Connor realmente comenzó a intentar ser el mejor en todo. Toby no estaba seguro. Su hermano podría haber nacido con un tornillo suelto.

Toby faltó a la escuela el lunes, pero decidió ir a su turno en Freddy's esa tarde. No sabía si podría hacer el cambio. Su energía se había gastado, su espalda se sentía tensa y pesada, y todo lo que quería hacer era acostarse e irse a dormir.

Entró en Freddy's y Reggie se reunió con él en la sala de juegos. Tenía una rebanada de pizza en la mano.

—Amigo, te ves terrible. —Mordió su pizza.

Toby simplemente se encogió de hombros mientras pasaba junto a él.

—Whoa, ¿qué pasa con la sombra? Parece intensa.

Los ojos de Toby se agrandaron mientras giraba. Corrió hacia Reggie y agarró la pechera de su camisa con ambas manos.

—¿Puedes verla?

—Tómalo con calma. Oh, sí. Tu sombra es muy oscura, amigo. —Mordió su rebanada y masticó frente a la cara de Toby.

—No puedo deshacerme de ella. Me está poniendo paranoico.

Reggie enarcó las cejas.

—Podría apostarlo. ¿Cómo la conseguiste?

Toby lo soltó y le hizo un gesto con el hombro.

—No sé. Simplemente sucedió una cosa rara.

—Lo entiendo, hombre, es personal. —Reggie se alisó la camisa con la otra mano—. Eso realmente apesta, tienes que lidiar con eso.

—Sí. Pero eres el único que ha dicho que la ha visto.

Reggie asintió y sus rizos rojos se movieron con el movimiento.

—Lo veo totalmente.

—¿Ves las orejas?

Reggie frunció el ceño.

—¿Eh?

Toby negó con la cabeza.

—No importa. ¿Cómo puedes verla?

Reggie se encogió de hombros.

—La gente dice que veo las cosas de manera diferente.

Toby lo miró fijamente cuando no dio más detalles.

—Como sea. Creo que es…

Reggie tomó otro bocado de pizza.

—¿Qué?

—Creo que es de un juego en el que… eh… hice trampa

—Ah sí, ¿qué juego?

Toby no estaba seguro de poder confiar realmente en él. Era un habitual en Freddy's y podía decirle a Dan todo lo que le dijera.

—No importa. Sólo necesito deshacerme de esto. No puedo seguir caminando con esta cosa a mis espaldas. Es raro.

—Bueno, si yo fuera tú, intentaría cualquier cosa para quitarme esa cosa de encima. —Reggie se estremeció—. Se ve totalmente espeluznante.

El solo hecho de ver la reacción de Reggie le devolvió el escalofrío.

—¿Intentar qué? No sé cómo hacerla desaparecer. ¿Qué crees que debería hacer?

—Amigo, eres un jugador. Usa tu imaginación. Te he visto durante semanas intentar superar la puntuación de tu hermano en casi todos los juegos de esta sala de juegos. Eso arde, ¿sabes? ¿Dónde está ese fuego ahora?

Toby se puso rígido y se hizo crujir los nudillos.

—Tengo fuego.

Reggie asintió.

—Entonces ponte manos a la obra, hermano.

Esa noche, Toby pensó en lo que dijo Reggie y se sintió inspirado.

Aún no estaba derrotado. Podría vencer a la sombra y quitársela. Podía ganar este juego. Hizo una lista.

IDEAS PARA ELIMINAR LA SOMBRA:

QUITARLA DE COLPE (NO FUNCIONÓ)

FROTARLA

AHOGARLA

QUEMARLA (OLVIDAR ESO)

CORTARLA (QUIZÁS)

Toby entró en el garaje. Buscó entre el desorden la fregadora de lavado de autos en un palo. Nadie había lavado sus coches en una eternidad, pero

Toby sabía que la fregadora todavía estaba en alguna parte. Tenía cerdas gruesas que podrían quitarle la sombra de la espalda.

Podría funcionar totalmente.

Quizás.

Estaba bastante dispuesto a intentar cualquier cosa para quitarle esta cosa.

Pateó cajas, haciendo un camino alrededor del garaje. Empujó la cortadora de césped y pateó una pelota de fútbol desinflada. ¡Santo cielo! Saltó cuando un ratoncito se deslizó por el suelo. Necesitaba recordar decirle a su padre que comprara algunas trampas para ratones. Finalmente encontró la fregadora atascada en una esquina con un viejo balde de lavado. Agarró la fregadora y trató de alcanzarla por la espalda, pero el palo era demasiado largo.

Miró a su alrededor y encontró una sierra oxidada en la vieja caja de herramientas de su padre. Apoyó el palo en la arandela con la mano izquierda y empezó a cortar el palo con la derecha. La hoja estaba desafilada y tomó unos minutos, pero una parte del palo finalmente se rompió y cayó al suelo.

Toby levantó el estropajo que tenía en la mano y palpó las cerdas con los dedos.

—Sí, bonito y grueso. Servirás.

Inclinó el cepillo sobre su espalda y se frotó. Definitivamente funcionaría. Decidido, se quitó la camisa y la puso sobre la secadora. Luego tomó aliento, agarró el palo con ambas manos y comenzó a frotar su espalda. Fue difícil.

—Ay, ay, ay. —Se restregó, haciendo una mueca de dolor. Las cerdas mordían su piel.

Raspando. Raspado.

—A ver si te gusta —murmuró. Se restregó y se restregó la espalda, sintiendo cómo la piel se desprendía hasta quedar en carne viva—. Cielos, esto duele. —Fregó hasta que sintió que la espalda le ardía y no pudo más.

Temblando, dejó caer el estropajo y se arrodilló, aspirando aire entre los dientes. Su visión se oscureció y parpadeó.

—Por favor haz que esto funcione. Por favor —susurró.

Agotado y dolorido, agarró su camisa y se la deslizó con cuidado por la cabeza. Luego se puso de pie y tropezó de regreso a la casa y a su habitación.

Toby se apoyó en su tocador y lentamente quitó la sábana que cubría el espejo. Se veía horrible. Sus ojos estaban salvajes. Su cabello castaño estaba pegado a su frente con sudor. Su rostro estaba pálido y su piel parecía seca.

Levantó la mirada para mirar detrás de él. La sombra se cernía sobre su espalda y parecía ser más grande, incluso más oscura. Se movió cuando los hombros de Toby se agitaron.

—No —dijo. No había funcionado.

Puede que no se haya quitado la sombra de la espalda, pero aparentemente la marcó. Podía sentir su ira, su oscuridad, más intensamente. Sentir las emociones era como estar metido en una caja demasiado pequeña, y los lados se cerraban, asfixiándolo.

Toby golpeó con el puño su tocador.

—Te odio ¡Te odio!

Luego se sintió caer y todo se volvió negro.

☆☆☆

Toby se despertó bruscamente y se golpeó la rodilla con algo duro.

—Ay. —La saliva le salía por la boca y se la secó con el dorso de la mano. Escuchó golpes. Levantó la cabeza y miró a su alrededor. La ropa estaba desparramada a su alrededor. Estaba en el suelo de su dormitorio a los pies de la cama. Se había golpeado la rodilla con la cómoda. ¿Había dormido en el suelo toda la noche?

Más golpes en su puerta.

—¡Toby, levántate! ¡Papá dijo que tienes que ir a la escuela hoy! —Connor gritó a través de la puerta.

—¡Está bien, estoy despierto! —gritó, y apoyó la cabeza en la alfombra.

Escuchó a su hermano alejarse. Toby se sentó lentamente, haciendo una mueca. Su cabeza se sentía como si quisiera caerse. Su espalda ardía como si estuviera en llamas. Se puso de pie y la habitación dio vueltas.

—Oh, maldición. —Se agarró a la cómoda para no volver a caer y esperó a que la habitación dejara de girar.

Aunque no tenía hambre, tenía que comer algo para mantener su energía. No le importaba mirarse en el espejo. Sabía que la sombra todavía estaba allí. Podía sentir su peso, podía sentir la oscuridad que se cernía sobre él como una amenaza.

Toby se las arregló para ducharse primero sin caerse, pero el rocío le dolía demasiado, así que no dejó que el agua corriera por su espalda. Se cepilló los dientes, ignorando la sombra que lo seguía en el espejo del baño. Se vistió y entró en la cocina. Su hermano se había sentado a la mesa, comiendo cereal, waffles y dos plátanos.

Connor dejó de masticar cuando vio a Toby.

—¿Estás realmente enfermo?

Toby no quiso contestar.

—Te ves mal. ¿Qué pasa contigo?

Toby simplemente negó con la cabeza mientras sacaba cereal y leche, luego un tazón y una cuchara.

—¿Por qué no respondes, Tobes?

Él se encogió de hombros.

—Quizás deberías quedarte en casa otro día.

Toby miró a su hermano con sorpresa. ¿Dónde estaban todos los comentarios estúpidos? ¿Todas las humillaciones?

—Voy a ir.

Cuando Toby finalmente respondió, Connor parecía satisfecho.

—Está bien, pero si tienes gripe, mantente lejos. —Devoró su cereal, waffles y ambos plátanos. Tiró sus platos en el fregadero, soltó un eructo retorcido y dijo—: Hasta luego. —Luego salió de la cocina. Un momento después, la puerta principal se cerró de golpe.

Toby comió unas cucharadas de cereal, pero después de unos minutos, sintió que volvía a subir. Corrió hacia la basura y vomitó. Su cuerpo se estremeció con espasmos.

Logró enderezarse, con una mano en el estómago. La sombra parecía estar chupando la vida de él. La idea de que algo lo dominara le fastidiaba muchísimo.

Apretó los puños.

—No vas a ganar.

☆☆☆

Toby se sintió como un zombi en la escuela. Caminaba por los pasillos lento y cansado. Lo miraron mientras pasaba, luego apartaban la mirada. Toby les devolvió la mirada, sin importarle nada. De todos modos, a los profesores no les importaba lo que hiciera. Nunca había sido un estudiante estrella. De hecho, simplemente siguió los movimientos de la escuela. Papá nunca se preocupó por sus calificaciones. Sólo quería que aprobara y se graduara, así que eso es lo que Toby se propuso hacer. Fue a la escuela, hizo los deberes que pudo, se saltó las tareas que no tenían ningún sentido y obtuvo calificaciones aprobatorias. A veces apenas pasaba, pero era suficiente.

Cuando Toby ingresó como estudiante de primer año y los maestros descubrieron que era el hermano pequeño de Connor Billings, sonrieron y le hicieron preguntas.

Connor era tan confiado, tan conversador. Genial en los deportes. Hizo todo lo posible en las tareas escolares y extracurriculares. Un verdadero emprendedor. El hermano pequeño Toby tenía que ser igual, era hereditario, ¿verdad?

Falso. Descubrieron rápidamente que Toby no era muy extrovertido. En realidad, nunca hizo amigos ni se unió a ningún club. No le importaba hacer su mejor esfuerzo como lo había hecho Connor. Toby hizo lo que

tenía que hacer para caminar hasta su último año. Pronto los profesores dejaron de ser amables y empezaron a enfadarse. Recibía miradas de desaprobación y, sobre todo, tenía miradas de desinterés y desprecio… como si no les importara.

Bueno, noticias de última hora. El sentimiento era mutuo.

Toby se desvió hacia el baño antes de caminar hacia su casillero. Había un chico con auriculares, jugando con su cabello en el espejo. Estaba subiendo y bajando. Toby usó el baño, y cuando se dio la vuelta para lavarse las manos, el chico se quedó paralizado, mirándose al espejo. Su boca se abrió en estado de shock. El chico señaló a Toby, o más probablemente a la sombra detrás de él.

«Maldita sea. También debe poder ver la sombra en el espejo».

Toby hizo crujir los nudillos.

—Oye, mira…

El chico se dio la vuelta para mirar a Toby, frunció el ceño y luego se miró en el espejo.

Antes de que Toby pudiera decir más, el chico salió del baño como si estuviera huyendo de un fuego. O más como un monstruo de una película de terror.

—Está bien, más tarde —murmuró Toby mientras se lavaba las manos.

Toby tenía clase de gimnasia durante el primer período, y se dio cuenta de que era perfecto para el siguiente paso de su plan. Hoy su clase estaba programada para jugar baloncesto.

El señor Dillonhall, un hombre alto y calvo con un chándal brillante, hizo sonar su silbato. Ladeó la cadera y apoyó el portapapeles contra su gran estómago.

—¡Está bien! ¡Hagan fila para pasar lista!

Toby, vestido con pantalones cortos y una camiseta, se alineó con los demás. Había tenido cuidado de mantenerse alejado de los espejos del vestuario. Sólo esperaba no volver a ver a ese chico asustado. Eso era todo lo que necesitaba, para que un extraño rumor comenzara a circular por la escuela.

Una chica se acercó y le entregó una nota al Sr. Dillonhall.

—¿Ahora qué? —murmuró el señor Dillonhall, luego hojeó la nota—. Bien, ve a tomar asiento. —Puso los ojos en blanco dramáticamente antes de pasar lista.

—¡Billings! —Toby levantó la mano cuando Dillonhall levantó la vista de su gráfico—. Por el amor de Dios, hagamos un esfuerzo hoy, Billings. Vamos, chico.

Toby se cruzó de brazos mientras el Sr. Dillonhall continuaba asistiendo, ocasionalmente haciendo comentarios sarcásticos a los otros alumnos.

—Dillonhall es un idiota —murmuró Tabitha Bing. La llamaban Tab para abreviar. Toby la miró y luego se alejó. Era una especie de marginada y le gustaba rebelarse contra el sistema. Tenía un piercing en la nariz y vestía mucho de negro. De vez en cuando, iniciaba peticiones para cambiar las cosas en la escuela. Había intentado postularse para presidenta del cuerpo estudiantil un par de veces, pero había perdido ante los populares. Siempre estaba exagerando las pequeñas cosas, en opinión de Toby. Dado que ella parecía ser todo lo contrario de Toby, por lo general se mantenía alejado de ella.

—No hablas mucho, ¿verdad, Billings? —le preguntó ella.

Toby se volvió hacia ella y esta vez se encogió de hombros.

—No tengo mucho que decir en la escuela.

Ella enarcó las cejas y sonrió.

—A diferencia de mí, quieres decir.

—Tú lo dijiste, no yo.

—Está bien —ladró Dillonhall—. Vamos a dividirnos en sus grupos y jugar un poco de baloncesto. Quiero ver un esfuerzo serio en la cancha. Ninguna de esas excusas de "oh, me duele el pecho" o "me torcí el tobillo", gente. Quiero verdaderos atletas en la cancha. ¡Vamos!

Cuando los grupos se reunieron y comenzaron sus juegos, Toby salió de su grupo para usar el baño. Salió del gimnasio, mirando por encima del hombro. No había nadie en el pasillo. Se desvió hacia la piscina de la escuela

secundaria, que afortunadamente estaba libre durante el período. El fuerte olor a cloro llenó sus fosas nasales mientras escaneaba el agua clara.

No pudo apartar la sombra de él. Tampoco pudo quitársela. Ahora era el momento de tomar medidas más intensas.

—Espero que sepas nadar —le dijo en voz alta a la sombra—. O no. —Buscó algo pesado a su alrededor, pero no pudo encontrar nada en el área de la piscina que pesara. Corrió hasta la sala de pesas. Había algunos chicos allí, levantando pesas, pero Toby logró colarse y agarrar un chaleco pesado. De regreso a la piscina, se lo puso sobre los hombros y se lo abrochó al pecho. Rebotó sobre la punta de los pies y sintió que el chaleco era un buen peso para hundirlo hasta el fondo y mantenerlo allí. Caminó de regreso a la piscina y miró el agua quieta.

Se mordió el labio inferior. No es que se admitiera a nadie, pero estaba un poco asustado. Sabía nadar, pero no estaba acostumbrado a contener la respiración durante mucho tiempo. Caminó de un lado a otro a lo largo del fondo de la piscina.

«Vamos, puedes hacer esto».

«¿Qué puede salir mal?»

«Nada en realidad».

«Y bueno, esto realmente podría funcionar. Podrías liberarte de la sombra y seguir con tu vida».

Finalmente dejó de caminar y se paró frente a la piscina. Después de respirar profundamente, se pellizcó la nariz y saltó al fondo.

Toby se hundió lentamente hasta el fondo de la piscina. A pesar de que la escuela afirmó que estaba climatizada, el agua todavía se sentía helada. Con el chaleco sujetándolo, se sentó en la parte inferior y esperó. Parpadeó, mirando alrededor de la zona de la piscina. Podía sentir el cloro picando sus ojos. Se preguntó cuánto tiempo podría contener la respiración y se preguntó si la sombra podría contener la respiración.

«¿Las sombras respiran?»

Supuso que lo descubriría.

«Esto tiene que funcionar». No podía vivir para siempre con la oscuridad a sus espaldas. No sólo lo volvería loco, sino que sería un recordatorio constante de que era un fracaso. Un perdedor.

«Yo siempre ganaré y tú siempre perderás como el perdedor que naciste para ser».

No, no podría vivir así para siempre.

Demasiado rápido, sintió como si sus pulmones se cerraran con fuerza, así que tiró de la hebilla para liberar el chaleco. Este fue todo el tiempo que pudo aguantar aguantando la respiración. Con suerte, sería suficiente para ahogar la sombra en él.

Pero cuando Toby pellizcó el mecanismo de liberación, la hebilla no se soltó. Trató de presionar la hebilla para soltarla de nuevo, pero no se soltó.

Una oleada de ansiedad lo atravesó. Tiró de la hebilla, tratando de abrirla. Tenía ganas de abrir la boca para respirar.

El pánico se apoderó de él cuando la adrenalina inundó su sistema. Se empujó del suelo con los pies, pero el peso del chaleco tiró de él hacia abajo. Se empujó hacia arriba de nuevo, moviendo los brazos, pateando las piernas, tratando de nadar hasta la cima.

Pero estaba demasiado débil por no haber comido mucho los últimos días.

Se hundió hasta el fondo, arañando el chaleco.

«Oh no. ¡Alguien ayúdeme! ¡Ayuda!»

Hubo un chapoteo en la piscina encima de él. Alguien nadó hacia él.

Toby ya no pudo luchar contra eso. Abrió la boca y tragó agua mientras la persona tiraba de él por el chaleco hasta la parte superior. Toby pateó con las piernas para ayudarlos a subir a la cima.

Rompió la superficie, vomitando agua. Agua y mocos le caían por las fosas nasales. La persona ayudó a enganchar su brazo en el borde de la piscina.

Tosió y aspiró el aire que tanto necesitaba. Le ardían los pulmones, todo su cuerpo se estremecía con cada respiración.

Toby abrió los ojos para ver a Tabitha Bing empapada en la piscina junto a él. Ella estaba colgada del lado de la piscina con un brazo. Le escocían los ojos y presionó los dedos en ellos.

—¿Qué diablos estabas haciendo? —le espetó ella.

Toby se apartó el pelo de los ojos, respirando con dificultad.

—Tú… no me creerías… si te lo dijera.

—Bueno, será mejor que sea una buena razón para que no te informe al director, idiota. —Se arrastró por la parte superior de la cornisa. El agua manaba de su ropa de educación física empapada. Toby trató de salir mientras Tabitha le sacaba el chaleco, luchando por llevarlo a la plataforma. Su cuerpo se sentía como un peso muerto entre la ropa empapada y el chaleco.

Con ambos ayudando, lograron sacar a Toby de la piscina.

Toby rodó sobre su espalda y Tabitha cayó a la plataforma junto a él.

—Para ser un tipo delgado, pesas una tonelada. —Ella se puso de pie y lo miró. Gotas de agua corrían por sus brazos y piernas—. Encuéntrame en el campo de fútbol a la hora del almuerzo o iré directamente a la oficina para informar lo que hiciste.

Toby tosió.

—No es realmente asunto tuyo.

—Acabo de salvar tu vida. Lo estoy convirtiendo en mi negocio. Entonces, ¿cuál es tu decisión? ¿Me verás o me iré directamente a la oficina?

Toby levantó una mano y la dejó caer.

—Sí, bien. Estaré allí.

☆☆☆

—No estaba tratando de lastimarme —dijo Toby a regañadientes a Tabitha. Se sentaron juntos en las gradas del campo de fútbol durante el almuerzo. Era un día agradable, pero la brisa seguía empujando nubes sobre el sol de vez en cuando, haciéndolo un poco frío. Toby todavía estaba helado por la experiencia de la piscina, así que se acurrucó dentro de su

sudadera. El cabello de Tabitha era negro y se apartaba de su rostro pecoso. Normalmente, ella usaba maquillaje, pero el agua de la piscina debió haberlo lavado todo. Estaba comiendo un sándwich que olía a mantequilla de maní.

—Entonces, ¿por qué el chaleco lastrado?

—Sólo estaba tratando de quedarme abajo el mayor tiempo posible. Pero la hebilla se atascó y no pude soltarla ni nadar lo suficientemente rápido. —Toby hizo crujir los nudillos—. Así que, eh, gracias por ayudarme.

—Oh, ¿te refieres a salvar tu vida? —Ella hizo un gesto con la mano—. Es normal en un día de trabajo.

—Eres una nadadora bastante buena.

—Mis padres siempre dijeron que nací para nadar. Siempre he estado yendo al campamento de salvavidas juveniles. —Ella se encogió de hombros—. ¿Por qué querías quedarte en el fondo de la piscina durante tanto tiempo?

Toby negó con la cabeza. ¿Cómo podía decirle que estaba tratando de ahogar una sombra pegada a su espalda y que no había funcionado? Cuando entró al vestuario a cambiarse, vio en el espejo que todavía estaba ahí detrás de él. Más intensa y aterradora que antes.

—Toma, toma algo de mi almuerzo. Parece que lo necesitas —dijo, entregándole la mitad de su sándwich.

Se llevó una mano al estómago.

—No, mi estómago está revuelto.

—Es sólo un poco de pan y mantequilla de maní. Inténtalo.

Toby aceptó el medio sándwich y le dio un pequeño bocado. Estaba pegajoso en su boca, pero fue capaz de tragarlo. Parecía que él también podía reprimirlo, se dio cuenta con alivio.

—¿Por qué me seguiste? —le preguntó Toby.

Agachó la cabeza y se encogió de hombros.

—Parecías… no lo sé. Como si te viniera bien un amigo.

Toby no tenía nada que decir al respecto. ¿Cómo se ve la necesidad de un amigo?

—No me creerías si te lo dijera —le dijo.

—¿Qué?

—Eso es lo que dijiste en la piscina: no me creerías si te lo dijera. ¿Qué quieres decir con eso?

Toby no estaba seguro de por qué, pero sintió el impulso de dejar de lado la precaución y contárselo todo. Quería contárselo a alguien porque guardarse todo esto para sí mismo lo estresaba. Sí, Reggie podía ver la sombra, pero Toby no había querido contárselo todo a Reggie. Quizás era hora de sacarlo todo de su pecho.

Con la mirada fija en su medio sándwich, empezó a contarle a Tabitha sobre el escondite. Cómo hizo trampa en el juego y lo rompió. Cómo la sombra ahora estaba unida a él y no parecía poder deshacerse de ella. Por alguna razón, sentía que ella podía manejar la extraña verdad, que no se escaparía y le diría a alguien que estaba loco. Fue algo liberador finalmente revelar la totalidad de este loco secreto a otra persona. Se sintió exhalar de alivio.

¿Quién diría que mantener un secreto así era tan agotador?

—Eso suena total y absolutamente aterrador —dijo, y miró hacia atrás—. No puedo verla.

Toby asintió.

—Sólo la veo en un espejo.

—¿De verdad?

Él asintió.

—Sí. ¿Me crees?

—En realidad, suena demasiado loco para inventarlo. Sé que lo crees y eso es todo lo que me importa. La gente se enfrenta a su propia oscuridad en diferentes formas.

De acuerdo, ella no le creyó del todo, pero Toby lo entendió. Ni siquiera podía creerlo, y la miraba todos los días en el espejo. Fue un alivio sacarlo todo y que ella no le dijera que estaba loco.

—¿Y pensaste que podrías ahogarla? ¿Cómo te fue con eso?

—Estoy intentando todo lo que puedo. De todos modos, no funcionó.

—¿Le has dicho a tu mamá o papá?

—Es sólo mi papá. Intenté decírselo a él y a mi hermano, pero no entendieron de qué estaba hablando. Ellos tampoco pudieron verla.

—Pero me lo has dicho.

Toby suspiró.

—No sé por qué.

Ella asintió.

—A veces es más fácil decírselo a un extraño. Lo entiendo. Entonces, ¿por qué hiciste trampa en el juego?

Toby picoteó el sándwich.

—¿Alguna vez has sentido que nunca eres bueno en nada?

—Bueno, sí, no puedes ser bueno en todo.

—No —la miró fijamente—. Nada bueno en cualquier cosa. Como un total perdedor.

Ella sacudió su cabeza.

—No, y no eres un perdedor. —Sus labios se curvaron en una sonrisa sarcástica. —Verdad. ¿No has visto la forma en que me miran los profesores? ¿Cómo Dillonhall? No valgo su tiempo. Mira, la vida es lo que haces. No puedes pensar así.

—No pienso así. Lo siento. De todos modos, no importa. Quería ganar y pensé que la única forma en que podía hacerlo era haciendo trampa. Fue estúpido.

Ella no dijo nada a eso y en su lugar sacó un pequeño espejo circular de su bolso.

—Está bien, veamos.

Toby negó con la cabeza, alejándose de ella.

—De ninguna manera.

Agitó el espejo.

—Vamos, ¿por qué no?

—Porque es mala. «Muy mala». Ni siquiera entiendes cuán mala.

Ella lo miró fijamente.

—Puedo manejarlo.

La miró con los ojos muy abiertos.

—Ni siquiera puedo manejarlo.

—Está bien, está bien, no tienes que mostrármela. —Deslizó el espejo hacia atrás—. Entonces, ¿qué vas a hacer al respecto?

Toby miró fijamente el campo de fútbol, pero en realidad no lo estaba viendo.

—Voy a vencerla. ¿Qué otra opción tengo?

Se sentaron unos minutos en silencio antes de que Tabitha dijera—: Déjame ver tu teléfono.

Él la miró.

—¿Por qué?

—Déjame verlo —dijo molesta.

Toby le entregó su teléfono. Llamó a un número y sonó su teléfono.

Luego tecleó algo en su teléfono y se lo devolvió.

—Me agregué como contacto. Ya sabes, por si alguna vez necesitas que te salve de nuevo.

Toby de hecho esbozó una verdadera sonrisa.

—Bien gracias.

☆☆☆

Toby se fue a casa después de la escuela. Por lo general, se moría de hambre cuando entraba a la cocina, pero hoy se sentía diferente. Nervioso, agitado y definitivamente tenía una seria pérdida de apetito. Agarró un plátano, cuando su teléfono lo alertó con un mensaje de texto de Tabitha.

Oye, conozco un excelente consejero con el que puedes hablar.

De ninguna manera lo haré.

Está bien.

Toby negó con la cabeza y colgó el teléfono, pero no pudo evitar sonreír un poco. Tabitha era un poco genial. Ella asimiló todo lo que él le dijo y no lo miró de manera extraña. Era genial tener una nueva amiga, no es que él fuera a decirle eso. Toby hablaba con algunos chicos en la escuela, pero no los llamaría amigos. Solía tener un mejor amigo llamado Manny, pero se mudó con su familia cuando Toby estaba en la escuela secundaria. Desde entonces, Toby se aisló de otros chicos. Quizás era hora de volver a abrirse.

Sólo para mantener su energía, intentó comerse el plátano. Consiguió aproximadamente la mitad antes de sentir náuseas. Su cabeza se echó hacia arriba cuando un golpe sonó en la puerta principal. ¿Quién podría ser?

Abrió la puerta a un oficial de policía de corte limpio, piel morena, cabello corto y rizado y bigote. Toby tragó saliva. Todavía tenía el plátano a medio comer en la mano.

—Estoy buscando a Toby Billings —dijo.

—E-ese soy yo. —Toby se ajustó el gorro en la cabeza.

—Soy el oficial Jiménez, Toby. Estoy aquí por el robo y el vandalismo en Freddy Fazbear's Pizza and Games. Dan Harbour dijo que trabajas allí y que estaba de turno esa noche. Me dio tu dirección.

—UH-Huh.

El oficial Jiménez tenía una pequeña libreta y un bolígrafo en la mano.

—¿Puedes decirme que hiciste en tu turno esa noche?

Toby miró su plátano.

—Bueno, aspire la alfombra en la sala de fiestas principal y en la sala de juegos. Barrí en los baños. Limpié las mesas, coloqué las sillas. Recogí basura del suelo. Mis cosas habituales.

—¿A qué hora terminaste tu turno? El Sr. Harbour dijo que debe haber olvidado escribir en su hoja de tiempo a qué hora te fuiste.

Toby se rascó el cuello con la mano libre.

—Um, sí, salí a las 11:00 p.m. Debo haber olvidado firmar la salida. «Sí, porque se me acabaría».

El oficial Jiménez escribió algo en el cuaderno.

—¿A qué hora viste el juego por última vez antes de que lo destrozaran?

—Um, bueno, después de cerrar. «Espera, ¿debería haber dicho eso?»

—¿Entonces alrededor de las 10:00 p.m.?

Él asintió.

—Sí, eso creo.

—No ha habido signos de allanamiento, Toby. ¿Notaste a alguien merodeando y que se suponía que no debía estar allí después del cierre?

Soltó un suspiro y negó con la cabeza lentamente.

—No. Nadie. Lo mismo que le dije a Dan. Revisé los puestos y el área de juegos donde los niños tienden a esconderse.

El oficial Jiménez miró directamente a los ojos de Toby.

—Toby, quiero que seas completamente honesto conmigo.

—Sí, no hay problema.

—¿Vandalizaste el juego Búsqueda-del-Escondite?

—¿Qué?

—Tengo que preguntar. Fuiste el último en ver el juego. Trabajabas en el restaurante cerca del momento del crimen. Todos los demás estaban en la cocina. No firmaste al final de tu turno. Quizás tenías prisa porque habías

destrozado el juego. Quizás estaba molesto con su jefe o con alguien. Lo he visto suceder antes. Y no querías meterte en problemas, así que corriste. ¿Fue así como sucedió?

Toby dio un paso atrás.

—No, no fui yo. «Sí, yo fui».

—Está bien —dijo con severidad—. Eso es todo por ahora. Hágale saber al Sr. Harbour si recuerda algo más o si quiere decirle algo más.

—Está bien.

El oficial Jiménez asintió con la cabeza.

—Que tengas un buen día.

Toby asintió a cambio. Cerró la puerta, todavía tenso. Se preguntó si el oficial le creyó. No sonaba así. Parecía que pensaba que Toby lo había hecho. Se preguntó si lo iban a atrapar.

Toby se pasó una mano por la cara. Tenía demasiadas cosas en las que concentrarse. Estaba haciendo todo lo posible por descubrir cómo librarse de la sombra. También tenía que preocuparse si lo iban a atrapar por romper el juego.

«Una cosa a la vez, por favor».

Entró en la cocina y tiró el plátano a medio comer a la basura, luego se desvió hacia la habitación del frente. Junto al sillón reclinable de su padre había una pequeña mesa con una bandeja con un mechero y un cenicero. Agarró el mechero y lo encendió, pero no se encendió. Agitó el mechero y lo volvió a encender. Esta vez, la llama se encendió.

Se mordió el labio inferior, mirando la pequeña llama.

«Quizás…»

Soltó el encendedor, luego negó con la cabeza y murmuró—: De ninguna manera. —Tiró el encendedor de vuelta a la bandeja.

—¿Había un policía en la puerta?

Toby saltó y se volvió hacia su padre.

—¡Papá, me asustaste! No sabía que estabas en casa. ¿Dónde está tu coche?

—Me tomé el día libre. ¿Por qué el poli? ¿Qué quería de ti?

Toby hizo crujir los nudillos.

—Um, hubo un robo en Freddy's. Sólo es rutina interrogar a los empleados que estaban allí esa noche.

—¿Estás seguro de que eso es todo?

Toby parpadeó.

—Sí, ¿por qué no lo estaría?

—¿No tienes ningún problema infringiendo la ley?

—No, papá. —Estaba en problemas.

Papá asintió, se sentó en su sillón reclinable y encendió la televisión.

Toby se alejó y luego se dio la vuelta para mirar a su padre. Quería decirle la verdad. Quería decirle que había hecho trampa en el juego y lo había destruido con ira. Que el juego de alguna manera se había unido a él y lo había seguido a casa. Quería decírselo para que su padre pudiera ayudarlo. Así podría hacer lo que se suponía que debían hacer los padres, ayudar a sus hijos cuando estaban en problemas. No sólo seguir los movimientos de su vida como si todo estuviera bien cuando nada estaba bien.

No fingir que nunca tuvo esposa, y Toby y Connor nunca tuvieron mamá. No fingir que tiene dos hijos felices, que nunca se insultan ni se pelean con los puños. Como si la vida se tratara de trabajar por un sueldo y ver deportes.

—¿Padre?

—¿Sí, Tobes? —dijo papá, sin apartar los ojos de la televisión.

—¿Por qué mamá nos dejó?

Papá no movió la cabeza de la pantalla. Ni siquiera se inmutó ante la pregunta inesperada. Toby se preguntó: ¿Cuándo fue la última vez que vio

a su padre expresar alguna emoción, aparte de la emoción o el disgusto por ver deportes?

Su padre era del tipo meloso. Toby nunca lo había visto enojarse seriamente más que para gritarles a los árbitros en la televisión. Cuando le decía algo a Connor o Toby, todo era muy tranquilo y racional. Tal vez era una ventaja tener un padre que no te gritaba ni te regañaba.

Pasó un minuto mientras esperaba una respuesta de su padre, luego dos minutos. Después de cinco minutos, se dio cuenta de que no iba a obtener una respuesta.

No sabía si era porque su padre no tenía una o si no creía que Toby pudiera manejar la verdad.

Toby salió de la habitación para prepararse para el trabajo.

☆☆☆

Toby siguió con su rutina habitual y entró una hora antes de su turno para jugar en la sala de juegos. Cuando llegó, notó que la puerta de Búsqueda-del-Escondite estaba abierta con un letrero que decía, FUERA DE SERVICIO.

Curioso, deslizó las manos dentro de los bolsillos y entró en la sala de juegos. Había un tipo alto y delgado junto a la caja de control. Tenía una computadora portátil en sus brazos y parecía estar reiniciando el juego. Su cabello era rubio y puntiagudo, y usaba anteojos de montura gruesa.

—Hola —le dijo Toby al chico—. ¿Cómo te va con eso?

—Está bien —dijo, mirándolo—. Sabes que el juego está fuera de servicio, ¿no? ¿Se supone que debes estar aquí?

Toby se aclaró la garganta.

—Sí, bueno, trabajo aquí. Comenzaré mi turno pronto.

El técnico pareció relajarse un poco.

—Bueno, entonces, no lo estoy haciendo tan bien. Búsqueda-del-Escondite no se reinicia. Dice que se está reiniciando, pero una vez que comienza de nuevo, vuelve al juego anterior cada vez. Debe ser algún tipo de problema de cableado.

—¿Está atascado?

—Sí, atascado en la partida del último jugador… uh, un niño llamado Toby.

Toda la sangre pareció salir corriendo de la cabeza de Toby. Se sintió mareado.

—¿De verdad? ¿No puedes simplemente apagarlo y reiniciarlo?

—Normalmente, sí. Pero algo anda mal, te lo digo. No detendrá el juego. Nunca había visto nada igual. Debe estar defectuoso. A Dan no le va a gustar oír eso. No después de que descubrió que quien rompió el juego también se llevó el conejo.

—¿Qué?

—Bonnie el conejo. El personaje. El conejo negro recortado para el juego se ha ido. Quien haya estropeado el juego se llevó el conejo de la pared como una especie de recuerdo. No puedo creerlo. Probablemente lo pegó en su habitación o le tiró dardos o algo así. Los niños de hoy en día. No te ofendas.

—Sí. No me ofendo.

El técnico cerró su computadora portátil.

—Bueno, voy a ir a darle a Dan más malas noticias. Le aconsejé que pusiera una cámara desde el principio, pero ya estaba gastando mucho para este juego. De todos modos, hoy me mantendría alejado de él si fuera tú, chico. Quizás nunca debería haber instalado este juego.

—Sí.

—De todos modos, Dan es un buen tipo. Sólo quería lo mejor para el negocio. Ofrecer a las familias algo de entretenimiento, un lugar para divertirse. Pero así es como se le paga. Apesta, ¿sabes?

Cuando el técnico se fue, Toby atravesó rápidamente la cocina oliendo pepperoni y queso derretido. Caminó hasta el baño de un solo empleado y cerró y echó llave a la puerta detrás de él. Apoyó las manos a ambos lados del lavabo con pedestal y se quedó mirando el pequeño espejo de la pared.

Se quedó mirando la oscuridad a su espalda, con toda la ira y frustración que tenía dentro de él. No había sacado el conejo del juego. No, había decidido por sí solo irse con Toby.

Y mientras Toby miraba fijamente a la sombra, dos ojos se abrieron y parpadearon.

Toby se tambaleó hacia atrás y gritó. Su corazón latía como un tambor.

Agarró la puerta, tratando de abrirla, pero como estaba mirando el horror en el espejo, olvidó que la había cerrado con llave. Apartó los ojos de la sombra por un segundo, abrió el pomo y abrió la puerta. Salió corriendo y se topó con Dan.

Toby se detuvo en seco, respirando con dificultad.

—Uh, Dan.

Dan le dio una mirada extraña.

—¿Estás bien, chico?

Toby hizo crujir los nudillos, tratando de no temblar frente a su jefe.

—¿Sí, por qué?

—Pareces nervioso por algo.

Toby se ajustó el gorro.

—Um, no, estoy bien. De verdad. —Su rostro se calentó porque estaba muy lejos de estar bien.

Dan lo miró un poco más.

—Está bien, chico. Lo que digas. —Luego entró en su oficina.

Toby se apoyó contra la puerta del baño. Su teléfono marcó con un nuevo texto. Era Tabitha de nuevo.

¿Y un herbolario? Pueden darte cosas para calmar tus nervios.

De ninguna manera.

Bueno, era sólo una idea. Estoy aquí en Freddy's. Ven a encontrarme en la sala de juegos.

Sorprendido, Toby colgó su teléfono mientras se apresuraba a la sala de juegos para encontrar a Tabitha, que estaba mirando por encima del hombro de un niño mientras jugaba. Reggie estaba a su lado, comiendo algodón de azúcar rosa en un palo.

Toby se detuvo a su lado y se frotó la camisa con las palmas húmedas.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Ya estaba nervioso, y lo ponía aún más nervioso tenerla en la escena del crimen que le había confesado.

Cuando le había contado sus secretos, ella había sido alguien separado de su vida cotidiana. No sabía mucho sobre él o sobre Freddy's, pero ahora que sus mundos separados chocaban, se sentía extraño e incómodo.

Tabitha sonrió mientras miraba alrededor de la galería.

—Este es un lugar genial. En realidad, nunca he estado aquí. A mis padres no les gustan los lugares como estos.

—Es una pizzería familiar.

Ella se encogió de hombros.

—Son veganos. —Volvió a mirar a Toby y su sonrisa se desvaneció—. Oye, ¿estás bien?

—Sí, bien.

—¿Quién es tu amigo, Toby?

Reggie intervino—: Hola, soy Reggie.

Tabitha miró a Reggie.

—Tabitha.

Reggie miró a Toby y arqueó las cejas un par de veces de una manera molesta.

—¿Vienes aquí a menudo? —le preguntó a ella.

—No, es la primera vez.

Toby miró a Reggie con el ceño fruncido. Sabía que Tabitha no era una habitual. ¿Qué le pasaba? Tomó a Tabitha por el codo y se la llevó. Por encima de su hombro, vio que Reggie seguía señalando a Toby y luego a su propia espalda.

Hizo un gran gesto como si fuera enorme, después una cara aterradora. Luego articuló muy lentamente, *Sombra. Más grande.*

Toby puso los ojos en blanco y luego le preguntó a Tabitha—: ¿Qué estás haciendo aquí?

—Quiero ver el juego.

Toby negó con la cabeza.

—De ninguna manera. Está fuera de servicio. Se supone que no puede haber nadie allí.

—¿Puedo al menos ver el exterior? Por favor, tengo curiosidad.

Toby suspiró. No creía que fuera una buena idea, pero sentía que si no la dejaba verlo, seguiría insistiendo hasta que se saliera con la suya.

—Bien, pero después será mejor que te vayas.

—Está bien.

—Y mira, te confié esto. No hagas que me arrepienta.

—No lo harás. Lo prometo. —Cruzó su corazón con su dedo.

Toby la condujo fuera de la galería y hasta la puerta de Búsqueda-del-Escondite. Se cruzó de brazos mientras ella estudiaba el conejo sombreado y el logotipo.

—Parece tan inocente, pero luego sabes que es algo oscuro y aterrador para un amigo. —Miró a Toby—. ¿Cómo te sientes?

—Como si siempre estuviera ahí y nunca me fuera a deshacer de esto. —Toby se movió incómodo. ¿Por qué siempre le decía cosas así?

—Vas a superar esto, Toby. Estoy haciendo una lista de ideas, como aquellas que te he estado enviando mensajes de texto. Te ayudaré a descubrir cómo resolver esto. Te ayudaré a estar mejor.

Toby se quedó mirándola, sin saber qué decir. ¿Aparte de por qué? ¿Por qué quería ayudarlo? ¿Por qué le importaba siquiera? De todos modos, no estaba seguro de querer su ayuda. No estaba seguro de poder confiar totalmente en alguien de esa manera. Había pasado tanto tiempo desde que confió en alguien… lo habían decepcionado bastante.

Se ajustó el gorro y suspiró.

—Haz lo que quieras.

☆☆☆

Toby huía de alguien. O algo. Estaba en un parque por la noche.

La pálida luz de la luna llena atravesó la escena. Las estrellas brillaban arriba. Árboles y arbustos se cernían sobre el área que rodeaba un pequeño patio de recreo. Los latidos de su corazón corrían a una milla por minuto. Su respiración salía de su boca a un ritmo que estaba seguro de que no podría mantener. Se escondió detrás de un árbol, tratando de recuperar el aliento. Algo oscuro y rápido pasó como un torpedo a su lado, tan rápido que el cabello de Toby se movió como si lo rozara el viento.

—Santo cielo —susurró Toby. Era la sombra, pero de alguna manera se movía más rápido de lo que sus ojos podían seguir. ¿Cómo iba a escapar de algo tan rápido?

Se lanzó del árbol, corriendo por una tienda de comestibles y una escuela. Las calles estaban vacías de coches y gente. Divisó una comisaría de policía más adelante. Tenía que llegar allí y buscar ayuda.

Empujó a través de las puertas.

—¡Alguien ayúdeme! ¡Hay algo detrás de mí! ¡Por favor!

Pero cuando miró a su alrededor, no había oficiales.

—¿Hola? ¿Dónde está todo el mundo? ¡Vamos, necesito ayuda!

Pero el lugar estaba desierto, como si todos se hubieran marchado al mismo tiempo.

Toby señaló con la cabeza hacia la puerta. Sintió venir la oscuridad.

No estaba seguro de cómo, pero sabía que se estaba acercando.

Giró la cabeza hacia la izquierda y hacia la derecha, con los nervios revueltos por todo el cuerpo. Vio un escritorio vacío y se zambulló detrás de él, agachándose debajo de él, llevándose las rodillas a la barbilla. Oyó abrirse de golpe las puertas de la comisaría. Toby se sobresaltó al oír el sonido y cerró los ojos con fuerza.

«Por favor, no me encuentres. Por favor, no me encuentres».

La sombra pasó corriendo junto al escritorio. Toby escuchó el ruido metálico de las puertas de la celda de la cárcel. Al encontrarlas vacías, la oscuridad le rugió con el timbre de mil bestias furiosas. Monstruoso. Espantoso. Toby se mordió el labio inferior para no gritar. Todo su cuerpo comenzó a temblar.

La sombra pasó de nuevo por el escritorio, y Toby se sentó un momento, esperando encontrar cierta distancia entre él y la sombra. Se humedeció los labios secos. «Creo que se ha ido».

Salió lentamente de su escondite, pero cuando se puso de pie, se quedó paralizado de horror.

La sombra se alzó ante él, su oscuridad crepitaba con energía.

Los ojos entrecerrados de la sombra miraron a Toby.

Toby dio un paso atrás y la sombra se acercó.

—¡Mantente alejado de mí! —gritó Toby.

Pero la sombra continuó acercándose. Cuanto más se acercaba, más grande se volvía, hasta que se cernió sobre Toby como una montaña de oscuridad implacable.

El poder de la sombra había creado un vórtice de energía que atravesó la habitación. El cabello de Toby se echó hacia atrás y su ropa se aplastó contra su cuerpo.

Toby se echó las manos por la cabeza cuando la oscuridad se derrumbó, tragando y rodeándolo. La ira, la desesperación, el miedo parecieron invadirlo. Se balanceó con los puños con terror y rabia, tratando de luchar, pero sus brazos simplemente se movieron en el aire.

La sombra lo devoró: se filtró en sus ojos y a través de sus fosas nasales. Toby chilló, tragando la oscuridad por su garganta.

Toby se despertó gritando.

—¡No!

Saltó de la cama y cayó al suelo. La oscuridad estaba a su alrededor. Se lanzó hacia atrás, todo su cuerpo temblaba. Chocó contra una pared fría y se dio cuenta de que estaba en casa en su habitación. «No fue real. Sólo una pesadilla». Pero le había parecido tan real.

Fue una de las peores pesadillas de su vida.

Le escocían los ojos y empezó a llorar, sus hombros temblaban. Porque si algo había aprendido de la pesadilla, era que la sombra era mucho más fuerte que él. Y que quería ganar a toda costa.

Se secó la nariz que goteaba y aulló de frustración. Odiaba esto. Odiaba la sombra. Quería que se fuera. Alcanzó su espalda y la arañó.

—Aléjate. De. Mi. —Se rascó. Raspó—. ¡Déjame solo!

Se quitó la camisa y se hundió en la piel como si pudiera arrancar la sombra. Arañó y cortó con sus propias manos. Cavando en su piel. «¡Quiero que te vayas!» Sintió el ardor de los arañazos, las gotas de sangre.

—¡Déjame en paz! —gritó, y lloró un poco más, acurrucándose en una bola en el suelo.

Pero sabía que la sombra todavía estaba allí. Que no se iría.

Ahora podía sentirla como si fuera parte de él.

☆☆☆

—Hermano, Tobes, ¿qué te pasa últimamente? —reguntó Connor cuando Toby entró en la cocina. Connor estaba en la encimera de la cocina, comiendo dos sándwiches de desayuno. Miró a Toby con los ojos muy abiertos como si lo viera de una manera en que nunca lo había visto antes. —¿Aún estás enfermo? Tal vez deberíamos hacer que papá te lleve al médico o algo así.

—Sólo déjame en paz, Connor. —No había forma de que Connor pudiera manejar lo que realmente estaba mal con él.

—Tobes, hablo en serio. Necesitas ayuda. Puedo decir que algo anda mal contigo. Caminas como un maldito zombi. Apenas estás comiendo y no eres tu yo llorón. Es raro y tú ya lo eres. Entonces, eso te hace más raro de lo habitual.

—Cállate. —Toby hizo una mueca y negó con la cabeza—. No actúes como si te importara.

Connor se golpeó el pecho con su sándwich.

—¿Qué? ¿Qué quieres decir? Me importas.

—Sólo te preocupas por ti mismo y por cómo crees que eres el mejor en todo.

—Eso no es cierto. Y sólo porque soy bueno en cosas, muchas cosas, no tienes que preocuparte por eso.

Toby soltó una pequeña carcajada.

—Todos los días de tu vida, me dices cómo eres el mejor y yo no soy nada. Que soy un perdedor.

Connor no tenía mucho que decir al respecto, así que sólo dijo—: Está bien, bueno, estoy bastante cerca de ser el mejor.

Los ojos de Toby se agrandaron.

—No, no lo eres, Connor. Tú no eres el mejor y yo no soy el mejor. Sólo piensas que lo eres porque, por alguna razón, tú y papá piensan que eres genial. Patético, es más acertado.

Connor puso los ojos en blanco.

—Se trata de papá, ¿no? Estás celoso.

Toby se echó hacia atrás.

—¿Qué?

—Estás celoso porque papá y yo pasamos mucho tiempo viendo deportes. Papá siempre te invita a ver con nosotros, lo sabes. ¿Por qué no pasas el rato con nosotros en lugar de atrincherarte en tu habitación?

Toby tragó saliva.

—Ni siquiera sabes de lo que estás hablando. Así que deja de hacerlo.

—Como sea, Tobes, sabes que es verdad. Pero no voy a discutir contigo cuando estás prácticamente listo para desplomarte en cualquier momento.

—¿Sabes siquiera lo estúpido que suenas siempre por ser el mejor en todo? Tiene que haber alguien mejor que tú. ¿Lo sabes, verdad?

Connor se encogió de hombros.

—Como sea, Tobes. Escucha, te lo dije, no voy a–

—Escucha. —Toby señaló con el dedo a Connor, molesto y cansado de todas las tonterías que salían de su boca—. Para que lo sepas, hay un nuevo juego en Freddy's y lo estoy jugando ahora mismo, y estoy ganando.

Sí, era una verdad a medias. Toby seguía jugando a las escondidas con la sombra. Se acababa de llevar el juego a casa. Sin embargo, estaba bastante seguro de que el conejo definitivamente estaba ganando. Pero Connor no tenía por qué saber eso.

Connor arrojó su sándwich en su plato y se cruzó de brazos.

—Oh, la verdad finalmente sale a la luz. Hay un nuevo juego en Freddy's y ni siquiera querías decírmelo para poder intentar ganarme en algo. Noticia de última hora, hermanito: no cuenta hasta que haya jugado. Y una vez que lo haga, lo superaré y ocuparé el lugar que me corresponde en la cima.

Toby sonrió cuando se le ocurrió una idea.

—Seguro.

Connor vio su sonrisa y frunció el ceño.

—¿Seguro qué?

—Seguro, me vencerás. —Toby salió de la cocina y recorrió el pasillo.

—Por supuesto que lo haré, hermanito. —Connor lo siguió. Siempre tenía que tener la última palabra—. Esa es la realidad.

Toby entró en el baño. Se volvió hacia su hermano y se cruzó de brazos.

Connor estaba fuera de la puerta.

—Entonces, ¿cómo se llama el juego?

—Búsqueda del Escondite.

—Perfecto. Suena como un juego de niños, así que será fácil. Iré allí después del trabajo esta noche y conseguiré el primer puesto. No hay problema.

—No, no lo harás.

Connor se quedó mirando a Toby.

—¿Por qué no?

Toby asintió con la cabeza hacia el espejo, finalmente queriendo que su hermano viera la verdad. Ver esta horrible sombra que no lo dejaría solo. Toby había sido el mejor jugador al luchar contra la sombra, y quería que Connor finalmente lo supiera.

Volvió a mirar a Connor.

—Porque sigo jugando y lo voy a ganar aunque sea lo último que haga. —Señaló con el dedo a Connor—. Te voy a ganar, Connor. Sólo espera y verás. ¡Yo seré el ganador y tú serás el maldito perdedor! ¡Va a ser el mejor día de mi vida! ¿Me escuchas? El. Mejor. Día. De. Mi. ¡Vida!

Connor no se miró al espejo. Se limitó a mirar a Toby con los ojos muy abiertos.

—Ya veo. —Luego simplemente negó con la cabeza y levantó las manos como si se rindiera—. ¿Sabes qué, Tobes? Bien. Vamos. Golpéame. Quiero que lo hagas.

La boca de Toby se abrió.

—¿Q-qué?

—Renuncio a ser el mejor. Me está cansando, peleando contigo todo el tiempo. Quiero decir, amigo, ¿te has mirado a ti mismo últimamente? ¿Realmente te miraste en el espejo? Pareces enfermo y exhausto y todavía estás peleando conmigo, como si fuera todo lo que importa en el mundo en lugar de tu salud. Todo este asunto de la competencia se nos ha salido de las manos y es hora de parar. Entonces, si tienes que ganar y yo perder, entonces he me rindo.

Toby no supo qué decir.

—De todos modos, tengo que ponerme a trabajar. Si necesitas quedarte en casa, hazlo. Le diré a Papá que estabas muy enfermo. Sólo necesitas descansar un poco, hermanito. —Connor se alejó.

Toby observó a Connor caminar por el pasillo y desaparecer, luego escuchó la puerta principal cerrarse. A Connor ya no le importaba ser el mejor. Después de todos los juegos, todas las competiciones, todas las peleas durante años… y prácticamente había cedido a Toby. Aturdido, Toby se volvió hacia el espejo del baño.

Se miró en el espejo. Realmente se miró a sí mismo. Su piel estaba más pálida de lo que nunca la había visto. Sus mejillas estaban hundidas. Sus ojos parecían hoyos oscuros en su rostro. Finalmente movió su mirada hacia la sombra.

Arañar y rascarse la piel debe haberla enfurecido. No sólo había aumentado de tamaño, sino que sus ojos lo miraban con una mirada escalofriante. Entonces algo se movió dentro de su rostro, y fue entonces cuando notó que la sombra había formado una boca.

Una hilera de dientes puntiagudos se transformó en una sonrisa.

Los ojos de Toby se agrandaron en estado de shock y comenzó a jadear entrecortadamente.

La sombra irradiaba miedo e ira, y al igual que en su sueño, la sombra se cernía detrás de él, un depredador esperando para atacar.

Toby sintió la necesidad de encogerse de miedo hasta convertirse en una bola en el suelo. La sombra era demasiado poderosa. Demasiado fuerte. Y Toby sabía que estaba demasiado cansado y demasiado débil para seguir luchando.

—¿Por qué me estás haciendo esto? —le gritó al espejo—. ¡Sólo quiero que esto termine! ¡Qué se termine!

Toby, exhausto, apoyó los codos en la encimera del baño y se cubrió la cara con las manos. Lágrimas silenciosas corrieron por sus mejillas. Finalmente aceptó que nunca se libraría de la sombra. Iba a permanecer unido a él para siempre. Había intentado todo lo que se le ocurrió para

salir adelante. Nada parecía dañar la oscuridad. Cuanto más lo intentaba, más grande, más fuerte y más horrible se volvía, y peor le hacía sentir.

Tal vez la sombra se había adherido a él tan fácilmente porque había estado en un mal lugar emocionalmente. Había estado envuelto en una loca competencia con su hermano todos estos años. Nada de lo que Connor ni de nadie hiciera lo había convertido en un perdedor. Había sido su propio sentido de la competencia y creencias erróneas. Cierto, los celos de la relación de Connor y papá lo habían hecho pensar en sí mismo como un paria, como si no perteneciera ni siquiera a su propia casa.

Pero si estaba siendo honesto, él era el que se había separado cada vez más y más de su padre y hermano porque quería ganar. Todos estos años, quiso ser un ganador como Connor. Pero nada de eso parecía importar en comparación con la tortura que había soportado con la sombra durante los últimos días.

Levantó la mirada hacia la sombra y siguió el ejemplo de su hermano.

—Está bien. Tú ganas. Golpéame. Me rindo. Como sea. Ya no me importa.

En ese momento, Toby parpadeó al sentir la pesadez de su espalda aligerarse. Sorprendido, se puso de pie lentamente frente al espejo. La sombra todavía estaba allí, pero había vuelto al tamaño de cuando la vio por primera vez en su dormitorio. Los ojos y la boca habían desaparecido en la oscuridad. Todo lo que sintió fue un pequeño cosquilleo en el medio de su espalda una vez más. Al darse cuenta, fue como si algo hiciera clic dentro de él. Se había levantado un velo y lo vio todo con una claridad repentina.

Al igual que Toby, la sombra sólo había querido ganar.

Toby salió del baño para cambiarse y sonó su teléfono celular. Miró la pantalla y leyó el nombre de Tabitha antes de responder.

—¿Hola?

—¿Hola, qué tal? ¿Aún necesitas que te salve? —preguntó ella.

—No.

—Reúnete conmigo antes de la escuela detrás de las gradas. Tengo algunas ideas más que comentarte sobre la sombra.

—No, no voy a ir a la escuela hoy.

—¿Por qué? ¿Qué ha pasado?

Toby se frotó la cara.

—Mira, estoy listo para terminar con esto de una vez por todas. Es la hora.

—¿Qué quieres decir, Toby?

—No te preocupes por eso. Sé lo que tengo que hacer ahora.

—¿Qué? ¿Qué tienes que hacer? ¿Implica la curación con reiki? Porque es lo primero en mi lista

—¿Qué? —Toby negó con la cabeza—. No. Tengo que irme, Tab. Eres una buena amiga. Te veré mañana.

—¡Espera!

Toby colgó la llamada y luego apagó el teléfono. Era hora de volver a Freddy Fazbear's Pizza and Games. Era hora de terminar Búsqueda-del-Escondite.

☆☆☆

Toby entró en Freddy Fazbear's Pizza and Games con una fría determinación. Se había apoderado de él una calma mortal. Finalmente supo lo que tenía que hacer para terminar esto. Le había llegado de repente. Cómo engañó a Búsqueda-del-Escondite y luego el conejo de la sombra lo había seguido a casa. Cómo dijo el técnico que el juego aún estaba en la partida. No se reiniciaría porque Toby tenía que terminar el juego. La oscuridad había querido que él cediera porque Toby había hecho trampa. Ahora todo estaba claro para él. Estaba tan obsesionado con el hecho de que la sombra estaba sobre él que no se había concentrado en el final del juego.

Esto no era como Ultimate Battle Warrior, donde se golpeaban sin sentido. Este era un juego de estrategia, el más difícil que había jugado en su vida.

Entró al restaurante y sólo había unos pocos niños jugando en el área de juegos y la sala de juegos ya que era un día escolar. Caminó por la galería y, por supuesto, Reggie estaba allí. Toby se dio cuenta de que Reggie siempre estaba allí, y se preguntó si el niño tendría siquiera un hogar.

Esta vez Reggie se quedó mirando detrás de Toby, como si no pudiera apartar los ojos de la sombra.

—Supongo que nunca te deshiciste de la sombra —le dijo Reggie—. Al menos es pequeña de nuevo. Amigo, la última vez que te vi, era enorme.

—Tengo que completar el juego Búsqueda-del-Escondite.

Reggie parpadeó.

—Pensé que estaba roto.

—Está funcionando y lo voy a terminar.

—¿Eso es lo que inició todo esto? Pero, ¿cómo vas a hacerlo cuando todo está estropeado?

—Lo resolveré.

Reggie asintió y extendió el puño.

—Respeto, amigo. El fuego está de vuelta dentro de ti. Haz lo que tengas que hacer.

Toby golpeó con el puño el de Reggie y pasó junto a él.

—Oye —dijo Reggie, y Toby se dio la vuelta.

—¿Puedo tener el número de esa chica, Tabitha?

Toby simplemente negó con la cabeza y se dirigió al juego, deteniéndose en la puerta de Búsqueda-del-Escondite. El letrero de FUERA DE SERVICIO todavía estaba pegado a la puerta. Estaba cerrada, por lo que Toby puso monedas para abrirla y entró en la habitación.

Había manchas blancas frescas en la pared, donde Toby había abierto algunos agujeros. Todas las piezas rotas se habían ido del suelo. La pequeña barricada fue completamente derribada. No había nuevos recortes en la pared. Las clavijas todavía estaban desnudas.

Toby tomó aire, fue a la caja de control y encendió la energía.

La música instrumental resonaba a través de los altavoces. Después de que arrancó por completo, Toby vio su nombre todavía en juego.

Toby sacó un palillo de menta de su bolsillo y se lo metió en la boca. Se ajustó el gorro en la cabeza.

Una voz gritó desde los altavoces—: *¿Estás listo para continuar? ¿O pierdes el juego?*

El dedo de Toby se cernió sobre el botón "Perder". Una vez que empujó el fondo, supo que todo volvería a la normalidad. La sombra desaparecería y el conejo volvería al escondite. Podría volver a su vida de tener el control de su propio cuerpo.

Y sería libre.

Toby se mordió el labio inferior mientras una sensación familiar se extendía sobre él. Él no podía superar el hecho de que la sombra se había unido a él. Que la sombra le había hecho la última trampa haciendo que se lastimara a sí mismo. Haciéndole creer que se estaba volviendo loco sólo para poder ganar el maldito juego.

La sombra había querido ganar.

Y Toby la había dejado.

Toby cerró los ojos, temblando de ira.

—Pensaste que podías devolverme mis propias trampas. Bueno, tengo una sorpresa para ti. No soy un perdedor. «Tú eres el perdedor».

Abrió los ojos, apretó el botón "Continuar" con determinación y luego se puso de espaldas a la pared del parque. Sintió la ira de la sombra golpearlo.

Con la mandíbula apretada, Toby se precipitó hacia las clavijas de las que debía colgar el árbol y se abalanzó sobre los palos. Las clavijas le atravesaron la espalda. El cuerpo de Toby se puso rígido mientras jadeaba. El palillo se le cayó de la boca. Sintió que la sombra se liberaba. La energía oscura se desvaneció de él como si nunca hubiera existido.

—Gané —susurró mientras la sangre goteaba de su boca. Sonrió justo antes de que sus ojos se cerraran suavemente.

La música instrumental se reinició a través de los altavoces.

—*¡Bienvenido a* ¡Búsqueda-del-Escondite! *Ingrese su nombre para tratar de encontrar a Bonnie, ¡y comencemos!*

ACERCA DE LOS AUTORES

Scott Cawthon es el autor de la exitosa serie de videojuegos Five Nights at Freddy's, y aunque es diseñador de juegos de profesión, es ante todo un narrador de corazón. Se graduó del Instituto de arte de Houston y vive en Texas con su esposa y cuatro hijos.

Kelly Parra es autora de las novelas de Graffiti Girl, Invisible Touch y otros cuentos sobrenaturales. Además de sus trabajos independientes, Kelly trabaja con Kevin Anderson & Associates en una variedad de proyectos. Vive en Central Coast, California, con su esposo y sus dos hijos.

Andrea Rains Waggener es autora, novelista, escritora fantasma, ensayista, escritora de cuentos, guionista, redactora, editora, poeta y miembro orgulloso del equipo de escritores de Kevin Anderson & Associates. Sobre el pasado prefiere no recordar mucho, fue ajustadora de reclamos, tomadora de pedidos por catálogo de JCPenney (¡antes de las computadoras!), secretaria de la corte de apelaciones, instructora de redacción legal y abogada. Escribiendo en géneros que varían desde su novela para chicas, Alternate Beauty, hasta su libro de instrucciones para perros, Dog Parenting, hasta su libro de autoayuda, Healthy, Wealthy and Wise, hasta memorias escritas como fantasma y horror, misterio y proyectos de ficción convencionales, Andrea todavía se las arregla para encontrar tiempo para ver la lluvia y obsesionarse con su perro y sus proyectos de tejido, arte y música. Vive con su esposo y dicho perro en la costa de Washington, y si no está en casa creando algo, se la puede encontrar caminando por la playa.

Larson estacionó su sedán marrón justo en el interior de la puerta abierta de la fábrica abandonada. Apagó el motor y miró a su alrededor. Un crepúsculo turbio comenzaba a deslizarse por las montañas al otro lado del lago, amenazando con tragarse el resto de la luz del día. Larson supuso que oscurecería en una hora. Al mirar por el espejo retrovisor, notó un par de luces de seguridad montadas en postes altos, de pie como centinelas que custodiaban la fábrica y el muelle que se extendía hacia el lago más allá. Algo de esa luz entraría por esta puerta, pensó.

Y necesitaría la luz si no comenzaba a moverse.

—Sigue adelante —se ordenó a sí mismo Larson.

Cogió su radio portátil y se la metió en el bolsillo de la chaqueta, cogió la bolsa de basura de plástico en la que había metido las pruebas que había robado del casillero de pruebas. Había sido necesario hablar un poco rápido para que el sargento de turno lo pasara por alto. No podía explicar para qué necesitaba la evidencia porque no se había convencido del todo de que realmente la necesitaba. Su intuición dijo que sí. Su mente lógica se reía histéricamente.

Larson salió del sedán con la bolsa de basura en la mano y volvió a mirar a su alrededor. Esperó y escuchó. A menos que la situación fuera apremiante, siempre le gustaba tomarse un minuto para evaluar dónde estaba. Tomarlo. Sentirlo.

No iba a necesitar un minuto para evaluar este lugar. En sólo cinco segundos, Larson había sentido suficiente. Lo que sintió fue tan fuerte que lo golpeó como una fuerza invisible, y tuvo que agarrarse a la puerta abierta del sedán para estabilizarse.

Larson no estaba seguro de creer en el mal, pero si el mal existiera, habría dicho que residía aquí, o al menos estaba de visita.

Ladeó la cabeza y escuchó durante unos segundos más. No oyó nada más que el sonido de los coches que pasaban por la calle más allá del

edificio y un par de cuervos graznando desde lo alto de un cobertizo corroído a unos tres metros de las paredes exteriores de la fábrica.

Espera. ¿Era ese movimiento que había visto? Se volvió para mirar una ventana amarillenta y sucia del cobertizo. No. No había nada allí.

Larson cerró silenciosamente la puerta del sedán. El espacio en el que se encontraba parecía lo suficientemente grande para dos autos más como el suyo, y más allá, otra habitación más grande lo llamaba.

El interior de la vieja fábrica estaba oscuro, pero Larson podía ver bastante bien. Él también podía oír, y lo que oyó le indicó adónde tenía que ir.

Desde el otro lado de la extensión que se abría frente a él, los sonidos de raspaduras y crujidos se enfrentaban a golpes y traqueteos. Alguien estaba ahí.

Larson se detuvo y se envolvió el muñeco con las ataduras de la bolsa de plástico. Una vez que estuvo asegurado, sacó su arma. Extendiendo la automática frente a él, se arrastró hacia adelante.

Un susurro vino de lo que se sintió como a unos pocos metros de distancia, un poco más adelante. Larson se puso rígido. ¿Alguien estaba lo suficientemente cerca como para oírlos susurrar? ¿Por qué no podía verlos?

Respiró hondo, se estabilizó y luego se dirigió al borde de una enorme habitación dominada por un enorme compactador de basura azul. El compactador contenía una pila de desechos electrónicos y metálicos.

Y junto a la rampa del compactador, estaba su presa.

—Una extraña figura encapuchada —murmuró Larson. Sí, ahí estaba.

Larson giró de izquierda a derecha, tratando de encontrar la fuente del susurro.

Pero estaba solo en una amplia plataforma de hormigón que rodeaba el piso de la fábrica.

Solo, con la extraña figura encapuchada.

Sin embargo, a la figura no parecía importarle la presencia de Larson. Parecía estar clasificando basura. Vaciaba una gran bolsa de basura. Larson observó cómo caían de la bolsa engranajes, bisagras y enredos de alambre. Luego vio que la bolsa soltaba la cara distorsionada de un zorro que llevaba un parche de pirata en el ojo. Le siguieron los brazos desconectados de un zorro, uno de los cuales terminaba en un gancho.

«Foxy». Larson reconoció el animatrónico de Freddy's. Estaba en el camino correcto.

El Foxy roto y lo que parecían otros escombros robóticos se deslizaron por el conducto del compactador hasta el vientre cuadrado de la bestia de acero. Cuando los restos chocaron contra los lados del compactador, el sonido metálico hizo que Larson recobrara el sentido.

—¡Detente! —le gritó a la figura.

La figura se volteó y dio un paso hacia Larson. Larson levantó su arma y cuadró su postura.

☆☆☆

—Déjalo en paz —le dijo Jake a Andrew.

Ahora Jake no tenía ningún sentido de sí mismo como un cuerpo individual, pero aún podía actuar como tal cuando se esforzaba mucho. Como ahora.

Lanzó su hombro inexistente en el pecho igualmente inexistente de Andrew, y los dos comenzaron a luchar por el control del contenedor animatrónico que los contenía. El animatrónico se tambaleó de un lado a otro en lo que Jake estaba seguro que debió parecer un baile espástico para el detective que apuntaba con su arma.

—¡Déjame ocuparme de él! —gritó Andrew—. Puedo… detenerlo… Sus palabras entrecortadas reflejaban el esfuerzo que estaba gastando tratando de arrebatarle el control del animatrónico a Jake. Andrew ya había demostrado que podía dominarlo al menos un poco, porque Jake no había dado el paso hacia el policía.

—Pero lo lastimarás —le recordó Jake a Andrew, empujando más fuerte con su hombro imaginario.

Andrew gruñó, luego dijo, jadeando—: Tenemos que deshacernos de estas cosas o lastimará a más personas.

Jake se concentró y levantó su mano imaginaria.

—Sí, pero no matando a otra persona. —Frunciendo el ceño y poniendo toda su voluntad en lo que quería hacer, Jake pudo vencer a Andrew. La mano esquelética del animatrónico se acercó y apretó el botón de inicio del compactador. Entonces Jake sujetó firmemente a Andrew y se preparó para hacer lo que tenía que hacerse.

☆☆☆

Larson se estremeció cuando el compactador se puso en marcha. El repentino retumbar y la reverberación del bajo lo dejaron estupefacto momentáneamente. Luego, en el cuarto de segundo que pasó para procesar eso, recibió su siguiente sorpresa.

La figura se arrojó a la rampa. Desde donde se encontraba en la plataforma superior de la gran sala, Larson pudo ver el endoesqueleto de la figura aterrizar en el montón de metal que giraba y se agitaba. Inmediatamente, las piezas comenzaron a consumir la figura ya que todo se batía dentro del compactador. Una prensa de metal comenzó a abrirse camino hacia la masa retorcida de basura.

Larson se echó a correr hacia la rampa, pero la prensa se abrió paso entre la basura más rápido de lo que podía cubrir los metros entre él y el interruptor. Se movía de manera constante e inexorable a través del montículo retorcido con un chillido rugiente que sonaba como un choque entre un gigante y criaturas indefensas que lloraban en su agonía. También se veía así. Gran parte de la basura en la pila eran partes de juguetes robóticos y animatrónicos que era fácil humanizar y ver la pila como una fosa común profanada por el poderoso brazo metálico de un monstruo. Todo lo que Larson pudo hacer fue quedarse de pie y ver cómo el compactador destruía las partes que formaban la figura encapuchada y todo lo que había estado recolectando.

☆☆☆

Tan pronto como Jake y Andrew aterrizaron en la basura compactada, el campo de béisbol volvió a la conciencia de Jake. Escuchó a su papá reír,

y probó un maní fresco… y sintió que comenzaba a flotar libremente de nuevo.

Jake se resistió, concentrándose intensamente en la basura que lo rodeaba. ¡No podía dejar a Andrew!

Sin embargo, el recuerdo era muy fuerte. Incluso cuando puso toda su atención en la basura, la cara de su padre y el cálido sol lo animaron.

—¡Andrew, toma mi mano! —gritó él.

Andrew se acercó. Tan pronto como lo hizo, él también comenzó a desconectarse del endoesqueleto.

Jake estaba tan aliviado, tan emocionado, que dejó que el recuerdo lo abrazara de nuevo. Andrew y él comenzaron a alejarse de sus confines físicos, como si los llevara un velero elegante y veloz hacia ese maravilloso día soleado en el campo de béisbol… pero sólo por unos segundos.

Luego, tiraron de Andrew hacia abajo. Lo estaban tirando hacia las partes robóticas infectadas de abajo.

—¡No! —gritó Jake. Trató de agarrarse a Andrew, ¡pero la fuerza que lo resistía era muy fuerte! Jake miró hacia abajo. Debajo de él, una extraña presencia de color y movimiento se peleaba con todo en el compactador, incluido el animatrónico en el que estaban Jake y Andrew. Esta colección caótica de marrón fangoso, amarillo sucio y rojo impactante pulsaba de rabia.

—¡Vamos, Andrew! —llamó Jake.

—¡Lo estoy intentando! ¡Pero no puedo! ¡Algo me atrapó! —volvió a llamar Andrew.

Jake sintió como si él y Andrew estuvieran siendo estirados entre dos fuerzas.

Desde algún lugar más allá de esta sucia fábrica, los buenos sentimientos de la memoria de Jake los impulsaron. Desde abajo, la densidad se arremolinaba alrededor de Andrew, manteniéndolos anclados. Jake pensó que la densidad era el dolor de Andrew.

Entonces se dio cuenta de que estaba equivocado. ¡No tenía nada que ver con Andrew!

—Andrew. Hay algo más aquí con nosotros.

—¡Es él! —gritó Andrew. Sonaba aterrorizado.

Jake se concentró más en su memoria: se comió un maní caliente y salado y miró la mirada cálida y feliz de su padre.

☆☆☆

Larson no podía moverse. Estaba hipnotizado por la basura compactada… y por la luz inexplicable que se elevaba de ella. ¿Qué era eso?

Se dio cuenta de que seguía apuntando al arrugado y deconstruido Stitchwraith y enfundó su arma. Se frotó los ojos. ¿Estaba viendo cosas? Parecía que una tenue aurora boreal surgía de la convulsa chatarra.

☆☆☆

—¡Sí! —gritó Jake.

¡Andrew se estaba soltando!

Luego, de la basura casi completamente comprimida, la forma retorcida pero identificable de lo que parecía un hombre esquelético quemado empujó hacia arriba.

Con la piel cenicienta y transparente que revelaba órganos secos pero aún temblorosos, el hombre-cosa parecía una criatura del infierno. Sus extremidades se rompieron y estallaron a través de la piel agrietada, su rostro deforme, su torso torcido, la criatura tomó forma mientras Jake miraba.

Cuando Jake vio que los huesos del hombre se agrietaban, doblaban y reformaban en lo que parecían ser orejas de conejo, gritó—: ¡Andrew, vamos! —Las orejas de conejo se abrieron desde la parte posterior del cráneo de la criatura y se estiraron, y la criatura se lanzó hacia Andrew. Jake se había apoderado de Andrew, y estaba seguro de que todo, salvo la más mínima cantidad de la esencia de Andrew, estaba a su alcance.

Pero la criatura estaba tratando de retener a su amigo.

—¡No! —gritó Jake.

Jake se centró de nuevo en su buena memoria, pero esta vez, ya no aflojó a Andrew. Simplemente comenzó a alejar a Jake de Andrew.

Jake no podía permitir que eso sucediera, no iba a permitir que Andrew saliera lastimado nunca más. ¡Jake tenía que quedarse y luchar!

Bloqueando cualquier cosa buena que alguna vez hubiera sentido, Jake se ancló de nuevo en el animatrónico. Se enfrentó al enemigo en el compactador.

Tan pronto como Jake liberó su memoria, la criatura desvió su atención hacia Jake. Jake sintió que la criatura lo arañaba. Se sentía como si estuviera siendo mutilado y golpeado por una fuerza llena de una necesidad interminable de infligir dolor.

Pero no se rindió. Poniendo todo lo que tenía en su esfuerzo y aprovechando el poder de su memoria, Jake se convirtió en un enorme murciélago de intención, y se alejó, liberando a Andrew del mal que lo retenía.

Andrew, repentinamente libre, fue succionado; y desapareció.

Sin embargo, Jake no pudo desenredarse de la implacable criatura conejo. Cayó de nuevo a la basura hirviente y quedó envuelto en la oscuridad.

☆☆☆

El compactador de basura se abrió, y Larson lo vio inclinarse hacia arriba y vomitar su masa aplastada de piezas animatrónicas y robóticas rotas. Desde arriba del compactador, lo que parecía una brasa agonizante chisporroteó y volvió a caer en la basura comprimida.

—¿Qué acaba de suceder? —preguntó Larson a la habitación.

No respondió.

Larson negó con la cabeza y miró a su alrededor. Su mirada se posó en una maceta con dos flores rojas con forma de estrella de mar. Se sentó inclinado contra el borde superior del compactador, no afectado por la presión que acababa de aplastar el resto de los extraños escombros que la figura había recogido.

Larson pensó en bajar las escaleras para hurgar en la basura comprimida, pero no vio el sentido. Si tenía razón o no sobre lo que acababa de suceder, estaba hecho. Así que se volvió y regresó a su sedán.

Allí, dejó caer la bolsa de basura que había llevado adentro al piso junto al sedán. No estaba seguro de qué hacer con esta. Había planeado usarla como una forma de comunicarse con Stitchwraith, pero ahora…

Se inclinó hacia su sedán y sacó una mini grabadora.

—El, ah, Stitchwraith parece estar muerto —dijo en la grabadora. Se sintió como un idiota. Muerto no era la palabra adecuada para lo que acababa de presenciar, ¿verdad?

¿Y qué vio exactamente? Respiró hondo y habló por la grabadora.

—Vi un endoesqueleto animatrónico con la cabeza de una muñeca y una especie de batería, con una gabardina con capucha metiendo cosas en un compactador de basura y pulverizándolas. También se destruyó a sí mismo. Creo que el material del compactador provino del Centro de Distribución de Entretenimiento Fazbear y también del sitio donde murió el asesino en serie William Afton, el famoso por usar un disfraz de conejo. —Detuvo la grabadora y pensó por un segundo.

«Oh, qué diablos». Empezó a grabar de nuevo.

—No creo en los fantasmas, pero después de lo que acabo de ver, ya no estoy tan seguro de nada. Quiero decir, desde donde estaba, juré que parecía que el Stitchwraith era un artilugio animatrónico, y había algún tipo de luz sobrenatural saliendo de él. ¿Como un fantasma? Como si el animatrónico fuera perseguido por fantasmas. ¿Quizás los fantasmas eran niños que Afton mató? O tal vez era el propio Afton. —Detuvo la grabación y suspiró.

¿Quién iba a creer todo esto?

Lanzando la grabadora en su sedán, Larson dio la espalda a la parte interior de la fábrica y miró por la abertura exterior hacia el lago.

El cielo sobre las montañas estaba teñido con un leve toque de rosa.

Tal vez debería llevar a Ryan de excursión la próxima vez que pase tiempo con su hijo.

☆☆☆

Detrás del desprevenido Larson, la basura compactada comenzó a moverse.

Larson emitió un suave susurro que no oyó, la basura se elevó del compactador de basura y comenzó a organizarse en un ser vertical. Cuando comenzó a ensamblarse, el ser absorbió toda la basura y los escombros que quedaban en la fábrica. Sin embargo, también rechazó parte del desperdicio. Justo cuando comenzó a formarse, la estructura de basura vagamente en forma de hombre se estremeció por un segundo, y luego expulsó parte de sí misma. Una masa mutilada de endoesqueleto robótico y tela arrugada salió disparada por el aire y aterrizó a varios metros de distancia. Cuando los detritos rechazados golpearon el hormigón, se quedó quieto.

El resto de la basura del compactador continuó su transfiguración.

Se formó a partir de partes del cuerpo animatrónicas, pero no de una manera lógica.

Se estaban uniendo a todo de forma alborotada. Las cabezas se usaban como articulaciones, los brazos como piernas y las piernas como brazos. Se formó un torso a partir de las caderas, el pecho y el vientre de tres animatrónicos, pero cada parte se colocó en el lugar equivocado. Las manos se insertaron al azar por toda la estructura. Entretejidos a través de todas estas piezas mal colocadas había cables y engranajes, que creaban un sistema circulatorio laberíntico que conectaba bisagras a engranajes y tornillos y clavos a ojos, narices y bocas.

Con cada pieza adicional sujeta en su lugar, la creación errónea se hizo más y más alta hasta que tuvo casi cuatro metros y medio de altura. Luego, cerniéndose sobre el detective, se inclinó hacia un lado y levantó una cabeza macabra hasta un cuello hecho de canillas.

La cabeza, como el resto del ser, estaba hecha de partes animatrónicas: dedos de manos, pies, alambres, bisagras. Dentro de esas partes, dos enormes agujeros negros miraban al mundo con pura malevolencia. Y desde la parte superior de la estructura antinatural, lo que parecían dos orejas de conejo hechas de aún más partes animatrónicas se desplegaron y se inclinaron hacia adelante. Estaban dirigidas directamente al detective.